

GÉNESIS

Génesis es un nombre tomado del griego; significa “el libro de la generación o los orígenes”; se llama así apropiadamente pues contiene el relato del origen de todas las cosas. No hay otra historia tan antigua. Nada hay dentro del libro más antiguo que existe que *lo contradiga*; por el contrario, muchas cosas narradas por los escritores paganos más antiguos, o que se pueden descubrir en las costumbres de naciones diferentes, *confirman* lo relatado en el libro del Génesis.

CAPÍTULO 1

Versículos 1, 2. *Dios crea los cielos y la tierra.* 3—5. *La creación de la luz.* 6—13. *Dios separa la tierra de las aguas; la tierra la hace fructífera.* 14—19. *Dios forma el sol, la luna y las estrellas.* 20—25. *Dios crea los animales.* 26—28. *El hombre, creado a imagen de Dios.* 29, 30. *Designación de los alimentos.* 31. *Finalización y aprobación de la obra de creación.*

Vv. 1, 2. El primer versículo de la Biblia nos da un relato satisfactorio y útil del origen de la tierra y de los cielos. La fe del cristiano humilde entiende esto mejor que la fantasía de los hombres más doctos. De lo que vemos del cielo y la tierra aprendemos el poder del gran Creador. Que el hecho de ser creados y nuestro lugar como hombres, nos recuerden nuestro deber cristiano de mantener siempre el cielo a la vista y la tierra bajo nuestros pies.

El Hijo de Dios, uno con el Padre, estaba con Él cuando éste hizo el mundo; mejor dicho, a menudo se nos dice que el mundo fue hecho por Él y que sin Él nada fue hecho. ¡Oh, qué elevados pensamientos debiera haber en nuestra mente hacia el gran Dios que adoramos, y hacia ese gran Mediador en cuyo nombre oramos! Aquí, en el principio mismo del texto sagrado, leemos de ese Espíritu Divino cuya obra en el corazón del hombre se menciona tan a menudo en otras partes de la Biblia.

Observe que, al principio nada deseable había para ver, pues el mundo estaba informe y vacío; era confusión y desolación. En manera similar, la obra de la gracia en el alma es una nueva creación: y en un alma sin gracia, que no ha nacido de nuevo, hay desorden, confusión y toda mala obra: está vacía de todo bien porque está sin Dios; es oscura, es las tinieblas mismas: este es nuestro estado por naturaleza, hasta que la gracia del Todopoderoso efectúa en nosotros un cambio.

Vv. 3—5. Dijo Dios: Sea la luz; Él la quiso, e inmediatamente hubo luz. ¡Qué poder el de la palabra de Dios! En la nueva creación, lo primero que se lleva al alma es la luz: el bendito Espíritu obra en la voluntad y en los afectos iluminando el entendimiento. Quienes por el pecado eran tinieblas, por gracia se convierten en luz en el Señor. Las tinieblas hubieran estado siempre sobre el hombre caído si el Hijo de Dios no hubiera venido para darnos entendimiento, 1 Juan v. 20. La luz que Dios quiso, la aprobó. Dios separó la luz de las tinieblas, pues, ¿qué comunión tiene la luz con las tinieblas? En los cielos hay perfecta luz y ningunas tinieblas; en el infierno, la oscuridad es

absoluta y no hay un rayo de luz. El día y la noche son del Señor; usemos ambos para su honra: cada día en el trabajo para Él y descansando en Él cada noche. Meditando día y noche en su ley.

Vv. 6—13. La tierra estaba desolada, pero por una palabra se llenó de las riquezas de Dios, que todavía son suyas. Aunque se permite al hombre su uso, son de Dios y para su servicio y honor deben usarse. La tierra, a su mandato, produce pasto, hierbas y frutos. Dios debe tener la gloria de todo el provecho que recibimos del producto de la tierra. Si tenemos interés en Él, que es la Fuente, por la gracia, nos regocijaríamos en Él cuando se secan los arroyos temporales de la misericordia.

Vv. 14—19. El cuarto día de trabajo da cuenta de la creación del sol, la luna y las estrellas. Todo es obra de Dios. Se habla de las estrellas tal como aparecen antes nuestros ojos, sin decir su cantidad, naturaleza, lugar, tamaño o movimientos; las Escrituras no fueron hechas para satisfacer la curiosidad ni para hacernos astrónomos, sino para conducirnos a Dios y hacernos santos. Las luces del cielo fueron hechas para servirle a Él; lo hacen fielmente y brillan a su tiempo sin faltar. Nosotros estamos como luces en este mundo para servir a Dios; pero, ¿respondemos en manera similar a la finalidad para la que fuimos creados? No: nuestra luz no resplandece ante Dios como sus luces brillan ante nosotros. Hacemos uso de la creación de nuestro Amo, pero nos importa poco la obra de nuestro Amo.

Vv. 20—25. Dios mandó que se hicieran los peces y las aves. Él mismo ejecutó esta orden. Los insectos, que son más numerosos que las aves y las bestias, y tan curiosos, parecen haber sido parte de la obra de este día. La sabiduría y el poder del Creador son admirables tanto en una hormiga como en un elefante. —El poder de la providencia de Dios preserva todas las cosas y la feracidad es el efecto de su bendición.

Vv. 26—28. El hombre fue hecho después de todas las criaturas: esto era tanto un honor como un favor para él. Sin embargo, el hombre fue hecho el mismo día que las bestias; su cuerpo fue hecho de la misma tierra que el de ellas; y mientras él está en el cuerpo, habita en la misma tierra con ellas. ¡No permita Dios que dándole gusto al cuerpo y a sus deseos, nos hagamos como las bestias que perecen! El hombre fue hecho para ser una criatura diferente de todas las que habían sido hechas hasta entonces. En él tenían que unirse la carne y el espíritu, el cielo y la tierra. Dios dijo: “Hagamos al hombre”. El hombre, cuando fue hecho, fue creado para glorificar al Padre, Hijo y Espíritu Santo. En ese gran nombre somos bautizados pues a ese gran nombre debemos nuestro ser. Es el alma del hombre la que lleva especialmente la imagen de Dios. —El hombre fue hecho recto, Eclesiastés vii. 29. Su entendimiento veía clara y verdaderamente las cosas divinas; no había yerros ni equivocaciones en su conocimiento; su voluntad consentía de inmediato a la voluntad de Dios en todas las cosas. Sus afectos eran normales y no tenía malos deseos ni pasiones desordenadas. Sus pensamientos eran fácilmente llevados a temas sublimes y quedaban fijos en ellos. Así de santos, así de felices, eran nuestros primeros padres cuando tenían la imagen de Dios en ellos. ¡Pero cuán desfigurada está la imagen de Dios en el hombre! ¡Quiera el Señor renovarla en nuestra alma por su gracia!

Vv. 29, 30. Las hierbas y las frutas deben ser la comida del hombre, incluido el maíz y todos los productos de la tierra. Que el pueblo de Dios ponga sobre Él su carga y no se afane por qué comerán ni qué beberán. El que alimenta las aves del cielo no permitirá que sus hijitos pasen hambre.

V. 31. Cuando nos ponemos a pensar en nuestras obras hallamos, para vergüenza nuestra, que en gran parte han sido muy malas; pero cuando Dios vio su obra, todo era muy bueno. Bueno pues todo era cabalmente como el Creador quería que fuera. Todas sus obras, en todos los lugares de su señorío le bendicen y, por tanto, bendice, alma mía, al Señor. Bendigamos a Dios por el evangelio de Cristo y, al considerar su omnipotencia, huyamos nosotros, los pecadores, de la ira venidera. Si somos creados de nuevo conforme a la imagen de Dios en santidad, finalmente entraremos en los “cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”.

CAPÍTULO 2

Versículos 1—3. *El primer día de reposo.* 4—7. *Detalles de la creación.* 8—14. *Plantación del huerto del Edén.* 15. *El hombre puesto en el Edén.* 16, 17. *El mandamiento de Dios.* 18—25. *Dar nombre a los animales.—La hechura de la mujer—La institución divina del matrimonio.*

Vv. 1—3. Después de seis días Dios cesó todas las obras de creación. En los milagros ha usado leyes superiores de la naturaleza, pero nunca ha cambiado su curso establecido, ni le ha agregado. Dios no descansó como si estuviera cansado sino como alguien que está muy complacido. Nótese al comienzo mismo del reino de gracia, la santificación o la observancia sagrada del día de reposo. La observancia solemne de un día de cada siete como día de sagrado reposo y de santo trabajo, para la honra de Dios, es deber de toda persona a quien Dios ha dado a conocer sus santos días de reposo. En este momento, nadie de la raza humana tenía ser sino nuestros primeros padres. Para ellos fue instituido el día de reposo y, es claro, también para todas las generaciones sucesivas. El reposo cristiano que observamos es un día séptimo y en él celebramos el reposo del Dios Hijo y la consumación de la obra de nuestra redención.

Vv. 4—7. Aquí se da un nombre al Creador: “Jehová”. Jehová es el nombre de Dios que denota que sólo Él tiene su ser de sí mismo, y que Él da el ser a todas las criaturas y cosas.

Además se destacan las plantas y las hierbas porque fueron hechas y señaladas como alimento para el hombre. La tierra no produjo sus frutos por su propio poder: esto fue hecho por el poder del Omnipotente. De la misma manera, la gracia del alma no crece por sí misma en el terreno de la naturaleza; es la obra de Dios. La lluvia es también dádiva de Dios; no llovió sino hasta que Dios hizo llover. Aunque Dios obra usando medios, cuando le agrada puede, no obstante, hacer su obra sin medios; y aunque nosotros no hemos de tentar a Dios descuidando los medios, debemos confiar en Él tanto en el uso como en la falta de medios. De una u otra manera Dios regará las plantas de su plantío. La gracia divina desciende como el rocío y silenciosamente riega la iglesia sin hacer ruido. El hombre fue hecho de polvo menudo, como el que hay en la superficie de la tierra. El alma no fue hecha de la tierra como el cuerpo: lástima entonces que deba apegarse a la tierra y preocuparse por las cosas terrenales. En breve daremos cuenta a Dios por la forma en que hemos empleado estas almas; y si se encuentra que las hemos perdido, aunque fuera para ganar el mundo, ¡estamos perdidos para siempre! Los necios desprecian sus propias almas al preocuparse de sus cuerpos antes que de sus almas.

Vv. 8—14. El lugar fijado para que Adán habitara no era un palacio sino un huerto. Mientras mejor nos arreglemos con cosas sencillas y menos busquemos las cosas que complacen el orgullo y la lujuria, más cerca estaremos de la inocencia. La naturaleza se contenta con un *poco* y aquello que es más natural; la gracia con *menos*; pero la lujuria lo desea todo y se contenta con *nada*. Ningún placer puede satisfacer el alma sino aquello que Dios mismo ha provisto y señalado para ello. Edén significa deleite y placer. No importa cuál haya sido su localización, tenía todas las comodidades deseables, sin ninguna desventaja, como nunca jamás haya sido otra casa o huerto en la tierra. Estaba adornado con todo árbol agradable a la vista y enriquecido con todo árbol que diera fruto agradable al paladar y bueno para comer. Como Padre tierno, Dios deseaba no sólo el provecho de Adán, sino su placer; porque hay placer con inocencia, mejor aun, hay verdadero placer sólo en la inocencia. Cuando la Providencia nos pone en un lugar de abundancia y placer, debiéramos servir a Dios con alegría de corazón por las cosas buenas que nos da. Edén tenía dos árboles exclusivos. — 1. *En el medio del huerto estaba el árbol de la vida.* El hombre podría comer de este y vivir. Cristo es ahora el Árbol de la vida para nosotros, Apocalipsis ii. 7; xxii. 2; y el Pan de vida, Juan vi. 48, 51. —2. Estaba el árbol de la ciencia del bien y el mal, llamado así porque había una revelación positiva de la voluntad de Dios acerca de este árbol, de manera que por él el hombre podía llegar a conocer el bien y el mal moral. ¿Qué es bueno? Bueno es no comer de este árbol. ¿Qué es malo? Malo es comer de este árbol. En estos dos árboles Dios puso ante Adán el bien y el mal, la

bendición y la maldición.

V. 15. Después que Dios hubo formado a Adán, lo puso en el huerto. Así toda jactancia quedó excluida. Solamente el que nos hizo puede hacernos felices; el que es el Formador de nuestros cuerpos, y el Padre de nuestros espíritus, y nadie sino Él, puede proveer plenamente para la felicidad de cuerpo y alma. Aún en el mismo paraíso el hombre tenía que trabajar. Ninguno de nosotros fue enviado al mundo para estar ocioso. El que hizo nuestras almas y cuerpos, nos ha dado algo con qué trabajar; y el que nos dio esta tierra por habitación, nos ha dado algo sobre qué trabajar. Los hijos y herederos del cielo, mientras están en el mundo, tienen algo que hacer por esta tierra, la cual debe tener su cuota de tiempo y preocupación de parte de ellos; y si lo hacen mirando a Dios, y le sirven tan verdaderamente en ello como cuando están de rodillas. Observe que el llamamiento del agricultor es un llamado antiguo y honorable; era necesario hasta en el paraíso. Además, hay verdadero placer en las tareas a las que Dios nos llama y en las que nos emplea. Adán no hubiera podido ser feliz si hubiera estado ocioso: sigue siendo la ley de Dios que aquel que no trabaja no tiene derecho a comer, 2 Tesalonicenses iii. 10.

Vv. 16, 17. No pongamos nunca nuestra propia voluntad contra la santa voluntad de Dios. No sólo se otorgó libertad al hombre para tomar los frutos del paraíso, sino se le aseguró la vida eterna por su obediencia. Se había establecido una prueba para su obediencia. Por la transgresión él perdería el favor de su Hacedor y se haría merecedor de su desagrado, con todos sus espantosos efectos; de esta manera él quedaría propenso al dolor, la enfermedad y la muerte. Peor que eso, él iba a perder la santa imagen de Dios y todo el consuelo de su aprobación; y sintiendo el tormento de las pasiones pecaminosas y el terror de la venganza de su Hacedor, la cual tendría que soportar para siempre con su alma que nunca muere. La prohibición de comer el fruto de un árbol en particular era sabiamente adecuada para el estado de nuestros primeros padres. En su estado de inocencia y apartados de los demás, ¿qué ocasión o qué tentación tenían para romper alguno de los diez mandamientos? El desarrollo de los acontecimientos prueba que toda la raza humana estaba comprometida en la prueba y caída de nuestros primeros padres. Argumentar contra estas cosas es luchar contra hechos irrefutables, y contra la revelación divina; porque el hombre es pecador y muestra por sus primeros actos y por su conducta posterior, que está siempre dispuesto para hacer el mal. Está sometido al desagrado divino, expuesto a los sufrimientos y a la muerte. Las Escrituras siempre hablan del hombre como que tiene un carácter pecador y está en este estado de miseria; y estas cosas valen para los hombres de todas las épocas y de todas las naciones.

Vv. 18—25. El hombre recibió el poder sobre las criaturas y, como prueba de esto, les puso nombre a todas. Este hecho muestra además su discernimiento en cuanto a las obras de Dios. Aunque era señor de las criaturas, nada de este mundo era una ayuda idónea para el hombre. De Dios son todas nuestras ayudas. Si descansamos en Dios Él obrará todo para bien. Dios hizo que un sueño profundo cayera sobre Adán; por cuanto no conoce el pecado, Dios cuida que el hombre no sienta dolor. Dios, como Padre de ella, trajo la mujer al hombre, como su segundo ser y como su ayuda idónea. Esa esposa, hechura de Dios por gracia especial, y producto de Dios por providencia especial, probablemente demuestre ser la ayuda idónea para el hombre. Véase qué necesidad hay, tanto de prudencia como de oración, al elegir esta relación que es tan cercana y tan duradera. Había necesidad de hacer bien esto que se hace para toda la vida. —Nuestros primeros padres no necesitaban ropa para cubrirse del frío o el calor pues no podían dañarlos: tampoco la necesitaban para ataviarse. Así de desahogada, así de feliz era la vida del hombre en su estado de inocencia. ¡Cuán bueno era Dios para él! ¡Con cuántos favores Él le cargó! ¡Cuán ligeras eran las leyes que le fueron dadas! Sin embargo, el hombre, en medio de toda esta honra, no entendió su propio interés sino que pronto se volvió como las bestias que perecen.

CAPÍTULO 3

Versículos 1—5. *La serpiente engaña a Eva.* 6—8. *Adán y Eva transgreden el mandamiento divino, y caen en el pecado y la miseria.* 9—13. *Dios llama a Adán y Eva para que respondan.* 14, 15. *Maldición a la serpiente—La Simiente prometida.* 16—19. *El castigo de la humanidad.* 20, 21. *La primera vestimenta de la humanidad.* 22—24. *Adán y Eva son expulsados del paraíso.*

Vv. 1—5. Satanás atacó a nuestros primeros padres para llevarlos a pecar; la tentación les resultó fatal. El tentador fue el diablo, en la forma y semejanza de una serpiente. El plan de Satanás era arrastrar a nuestros primeros padres al pecado y, así, poner separación entre ellos y su Dios. De este modo el diablo fue desde el comienzo un homicida y gran obrador de maldades. La persona tentada fue la mujer: la táctica de Satanás fue entablar una conversación con ella mientras estaba sola. Hay muchas tentaciones en las que el estar a solas da gran ventaja al tentador; en cambio, la comunión de los santos cuida en gran medida la fortaleza y seguridad de ellos. Satanás sacó ventaja de hallar a la mujer sola cerca del árbol prohibido. —Satanás tentó a Eva para, a través ella, poder tentar a Adán. Su táctica es enviar las tentaciones por medios que no sospechamos, y por quienes tienen la mayor influencia sobre nosotros. Satanás puso en duda si era o no era pecado comer de este árbol. No dejó al descubierto su designio al comienzo, pero planteó una pregunta que parecía inocente. El que quiera estar a salvo debe cuidarse de no hablar con el tentador. Citó mal el mandamiento. Él habló en forma sarcástica. El diablo, así como es un mentiroso, es también un escarnecedor desde el principio; y los escarnecedores son sus hijos. El arte de Satanás consiste en hablar de la ley divina como dudosa o irracional y, así, atrae la gente al pecado; nuestra sabiduría consiste en mantener firme nuestra creencia en el mandamiento de Dios y un elevado respeto por Él. ¿Conque Dios dijo: ¿No mentiréis, no tomaréis su nombre en vano, no os emborracharéis, etc.? Sí, estoy seguro que lo dijo, y está bien dicho; y, por su gracia, yo lo cumpliré. —El entablar esta conversación con la serpiente fue debilidad de Eva: por su pregunta debió notar que no tenía buenas intenciones, y por tanto, debió retroceder. Satanás enseña primero a los hombres a dudar y, luego, a negar. Les promete beneficios si comen de este fruto. Su objetivo es introducir el descontento con su estado presente, como si no fuera tan bueno como pudiera y debiera ser. Ningún estado por sí mismo dará contento a menos que la mente sea puesta en ello. Los tienta para que busquen ascender como si fueran dignos de ser dioses. Satanás se arruinó a sí mismo cuando deseó ser como el Altísimo, luego, procuró infectar a nuestros primeros padres con el mismo deseo para arruinarlos también. El diablo sigue aún atrayendo a la gente a su esfera de interés sugiriéndoles pensamientos malos acerca de Dios y falsas esperanzas de lograr beneficios por medio del pecado. Por tanto, pensemos siempre bien de Dios como el sumo bien y pensemos mal del pecado como el sumo mal: así resistiremos al diablo y él huirá de nosotros.

Vv. 6—8. Observe los pasos de la transgresión: no son pasos ascendentes sino descendentes hacia el abismo. —1. *Ella vio.* Una gran cantidad de pecado viene por los ojos. No miremos aquello que trae consigo el riesgo de estimular la concupiscencia, Mateo v. 28. —2. *Ella tomó.* Fue su propio acto y obra. Satanás puede tentar pero no puede obligar; puede persuadirnos a que nos arrojemos al precipicio pero no puede arrojarnos, Mateo iv. 6. —3. *Ella comió.* Cuando miró quizás no tuviera la intención de tomarlo; o cuando lo tomó no tuviera la intención de comer; pero acabó en eso. Es sabiduría detener los primeros movimientos del pecado, y abandonarlo antes de verse comprometido con él. —4. *También dio a su marido.* Quienes han hecho mal, están dispuestos a arrastrar a otros a hacer lo mismo. —5. *Ella comió.* Al no tomar en cuenta el árbol de la vida. Del cual se le permitía comer, y al comer del árbol del conocimiento, que estaba prohibido, Adán claramente muestra su desdén por lo que Dios le ha otorgado, y su deseo por lo que Dios consideró prudente no darle. Deseaba tener lo que quería y hacer lo que le placiera. En una palabra su pecado fue la desobediencia, Romanos v, 19; la desobediencia a un mandato claro, simple y expreso. No tenía una naturaleza pecaminosa que lo traicionara; en cambio tenía libertad de voluntad, con toda su fuerza, no debilitada ni desequilibrada. Se apartó con mucha prontitud. Arrastró a toda su

posteridad al pecado y a la miseria. Entonces, ¿quién puede decir que el pecado de Adán en sí causó poco daño? —Ya era demasiado tarde, cuando Adán y Eva vieron la necedad de comer la fruta prohibida. Vieron la felicidad de la cual cayeron y la miseria en que se hundieron. Vieron a un Dios amante irritado, y la pérdida de su gracia y su favor. Véase aquí qué deshonor y trastorno produce el pecado; hace maldad doquiera se introduce y destruye todo consuelo. Tarde o temprano acarrea la vergüenza; sea la vergüenza del arrepentimiento verdadero, que termina en gloria, o la vergüenza y confusión perpetua, en la cual despertarán los malos en el gran día. Véase aquí en qué consiste corrientemente la necedad de quienes han pecado. Cuidan más de salvar su crédito ante los hombres que obtener el perdón de Dios. Las excusas que dan los hombres para cubrir y restar importancia a sus pecados, son vanas y frívolas; como los delantales de hojas de higuera que se hicieron, no logran mejorar las cosas: no obstante, todos tenemos la tendencia a cubrir nuestras transgresiones como Adán. Antes de pecar ellos acogían con gozo humilde las bondadosas visitas de Dios; ahora Él se convertía en un terror para ellos. No cabe asombrarse de que se convirtieran en terror para sí mismos y se llenaran de confusión. Esto muestra la falsedad del tentador y el fraude de sus tentaciones. Satanás prometió que estarían a salvo. Pero ¡ellos no pueden ni pensar que sea así! Adán y Eva eran, ahora, consoladores desdichados el uno para el otro!

Vv. 9—13. Observe la sorprendente pregunta: ¿Adán, dónde estás tú? Aquellos que se descarrían de Dios por el pecado deben considerar seriamente donde están: están lejos de todo bien, en medio de sus enemigos, esclavizados a Satanás, y en el camino real a la ruina total. Esta oveja perdida hubiera vagado sin fin si el buen Pastor no la hubiera buscado y le hubiera dicho que el lugar donde estaba descarriado, no podría ser fácil ni cómodo. Si los pecadores quisieran considerar donde están, no descansarían hasta regresar a Dios. —Es falla y necedad común de quienes han hecho mal cuando se les pregunta al respecto, el reconocer sólo lo que es tan evidente que no se puede negar. Como Adán tenemos razón para tener miedo de acercarnos a Dios si no estamos cubiertos y vestidos con la justicia de Cristo. El pecado aparece más claro en el espejo del mandamiento, así que, Dios lo puso ante Adán; y en ese espejo debemos mirar nuestro rostro. Pero en lugar de reconocer el pecado en toda su magnitud, y asumir la vergüenza en ellos mismos, Adán y Eva justificaron el pecado y cargaron la vergüenza y la culpa en otros. En quienes son tentados existe una extraña tendencia a decir que son tentados por Dios; como si nuestro abuso de los dones de Dios disculpara nuestra transgresión de las leyes de Dios. Los que están prontos a aceptar el placer y ganancia del pecado son tardos para asumir la culpa y la vergüenza de ello. Aprendamos entonces, que las tentaciones de Satanás son todas seducciones; sus argumentos, todos engañosos; sus incentivos son todos trampas; cuando habla bien, no hay que creerle. Es por el engaño del pecado que el corazón se endurece. Vea Romanos vii. 11; Hebreos iii, 13. Aunque la sutileza de Satanás pudiera arrastrarnos al pecado, de ninguna manera nos justifica que estemos en pecado. Aunque él es el tentador, nosotros somos los pecadores. Que no disminuya nuestro pesar por el pecado el que hayamos sido engañados; antes bien, que aumente nuestra indignación con nosotros mismos por haber permitido ser engañados por un conocido tramposo y enemigo jurado, que quiere la destrucción de nuestra alma.

Vv. 14, 15. Dios dicta sentencia; y comienza donde empezó el pecado, con la serpiente. Los instrumentos del diablo deben compartir los castigos del diablo. Bajo el disfraz de la serpiente el diablo es sentenciado a ser degradado y maldecido por Dios; detestado y aborrecido por toda la humanidad: también a ser destruido y arruinado al final por el gran Redentor, cosa significada por el aplastamiento de su cabeza. Se declara la guerra entre la Simiente de la mujer y la simiente de la serpiente. El fruto de esta enemistad es que haya una guerra continua entre la gracia y la corrupción en los corazones del pueblo de Dios. Satanás, por medio de sus corrupciones los abofetea, los zarandea y procura devorarlos. El cielo y el infierno nunca pueden ser reconciliados, tampoco la luz y las tinieblas; no más que Satanás y un alma santificada. Además, hay una lucha continua entre los malos y los santos de este mundo. Se hace una promesa bondadosa sobre Cristo, como el libertador del hombre caído del poder de Satanás. Esta era la aurora del día del evangelio: tan pronto como fue hecha la herida se proveyó y reveló el remedio. Esta bondadosa revelación de un Salvador llegó sin

que la pidieran ni la buscaran. Sin una revelación de misericordia, que da esperanzas de perdón, el pecador convicto se hundiría en la desesperación y se endurecería. Por fe en esta promesa fueron justificados y salvados nuestros primeros padres, y los patriarcas anteriores al diluvio. Se dan detalles sobre Cristo. —1. *Su encarnación o venida en la carne*. Que su Salvador sea la Simiente de la mujer, hueso de nuestro hueso, da gran aliento a los pecadores, Hebreos ii. 11, 14. —2. *Sus sufrimientos y muerte*; señalados en que Satanás heriría su calcañar, esto es, su naturaleza humana. Los sufrimientos de Cristo continúan en los sufrimientos de los santos por su nombre. El diablo los tienta, los persigue y los mata; y así, hiere el calcañar de Cristo, que es afligido en las aflicciones de los santos. Pero mientras el calcañar es herido en la tierra, la Cabeza está en el cielo. —3. *Su victoria sobre Satanás*. Cristo frustró las tentaciones de Satanás, rescató almas de sus manos. Por su muerte asestó un golpe fatal al reino del diablo, una herida incurable en la cabeza de esta serpiente. A medida que el evangelio gana terreno, Satanás cae.

Vv. 16—19. Por su pecado la mujer es condenada a un estado de pesar y sumisión; castigo adecuado de ese pecado en que ella procuró satisfacer la concupiscencia de los ojos y de la carne, y su orgullo. El pecado trajo dolor al mundo; hizo del mundo un valle de lágrimas. No es de extrañar que nuestros dolores se multipliquen cuando nuestros pecados se multiplican. Él se enseñoreará de ti, es sólo el mandamiento de Dios: Esposas, someteos a vuestros maridos. —Si el hombre no hubiera pecado, siempre se hubiera enseñoreado con sabiduría y amor; si la mujer no hubiera pecado, ella siempre hubiera obedecido con humildad y mansedumbre. Adán culpó a su esposa, pero aunque había sido falta suya el convencerlo para que comiera el fruto prohibido, fue falta de Adán el haberle hecho caso. Así que las frívolas excusas de los hombres se volverán contra ellos en el día del juicio de Dios. Dios puso marcas de desagrado en Adán. —1. *Maldice su habitación*. Dios dio la tierra a los hijos de los hombres para que fuera una morada cómoda, pero ahora está maldita por el pecado del hombre. Sin embargo, Adán mismo no es maldecido, como lo fue la serpiente, sino tan sólo el suelo por amor a él. —2. *Sus esfuerzos y placeres le son amargos*. El trabajo es nuestro deber y debemos realizarlo fielmente; es parte de la sentencia del hombre, cosa que la ociosidad desafía atrevidamente. La incomodidad y el cansancio en el trabajo son nuestro justo castigo, al cual debemos someternos con paciencia, puesto que son menos que lo merecido por nuestra iniquidad. El alimento del hombre se le volverá desagradable. Pero el hombre no es sentenciado a comer polvo como la serpiente, solamente a comer la hierba del campo. —3. *Su vida también es acortada*; pero considerando cuán llenos de problemas están sus días, es un favor que sean pocos. La muerte es espantosa por naturaleza, a pesar de que la vida es desagradable, y con eso concluye el castigo. El pecado introdujo la muerte al mundo: si Adán no hubiera pecado, no habría muerte. Él cedió a la tentación pero el Salvador la resistió. ¡Cuán admirablemente la satisfacción de nuestro Señor Jesús, por su muerte y sufrimientos, respondió a la sentencia dictada contra nuestros primeros padres! ¿Entraron los dolores de parto a causa del pecado? Leemos del fruto de la aflicción del alma de Cristo, Isaías, liii, 11; y los dolores de la muerte que lo retuvo, son así llamados, Hechos ii, 24. ¿Entró el quedar bajo la ley con el pecado? Cristo nació bajo la ley, Gálatas iv, 4. ¿Entró la maldición con el pecado? Cristo fue hecho maldición por nosotros, y murió una muerte maldita, Gálatas iii, 13. ¿Vinieron las espinas con el pecado? Él fue coronado con espinas por nosotros. ¿El sudor llega a causa del pecado? Él sudó por nosotros, y su sudor fue como grandes gotas de sangre. ¿Llegó el dolor con el pecado? Él fue un varón de dolores; en su agonía su alma estuvo sobre manera dolorida. ¿Vino la muerte con el pecado? Él se hizo obediente hasta la muerte. Así, la venda es tan grande como la herida. Bendito sea Dios por su Hijo nuestro Señor Jesucristo.

Vv. 20, 21. Dios le puso nombre al hombre y lo llamó Adán, que significa *tierra roja*; Adán le puso nombre a la mujer y la llamó Eva, esto es, *vida*. Adán lleva el nombre del cuerpo mortal, Eva el del alma viva. Probablemente Adán haya tenido en cuenta la bendición de un Redentor, la Simiente prometida, al llamar Eva o vida a su esposa; pues Él sería la vida de todos los creyentes, y en Él serían benditas todas las familias de la tierra. —Véase, además, el cuidado de Dios por nuestros primeros padres a pesar de su pecado. La vestimenta se introdujo con el pecado. Poca razón tenemos al enorgullecernos de nuestras ropas que no son sino la insignia de nuestra

vergüenza. Cuando Dios hizo ropa para nuestros primeros padres, las hizo abrigadoras y fuertes, rústicas y muy sencillas; no mantos de escarlata sino túnicas de pieles. Que quienes están pobremente vestidos aprendan de aquí a no quejarse. Teniendo comida y abrigo, que estén contentos; ellos están tan bien como Adán y Eva. Que aquellos que están finamente vestidos, aprendan a no hacer de las vestimentas su adorno. —Se supone que las bestias, de cuyas pieles los vistió Dios, fueron muertas, no para comida del hombre, sino para sacrificio, para tipificar a Cristo, el gran Sacrificio. Adán y Eva se hicieron delantales de hojas de higuera, cubierta demasiado estrecha para envolverlos, Isaías xxviii, 20. Tales son todos los trapos de nuestra justicia propia. Pero Dios les hizo túnicas de pieles, grandes, firmes, durables y de su medida: tal es la justicia de Cristo; por tanto, vestíos del Señor Jesucristo.

Vv. 22—24. Dios expulsó al hombre; le dijo que ya no debía ocupar ni disfrutar ese huerto: pero al hombre le gustaba el lugar y no estaba dispuesto a irse, por tanto, Dios lo hizo salir. Esto significó la exclusión de él y toda su raza culpable de la comunión con Dios, que era la bendición y la gloria del paraíso. Pero el hombre fue solamente enviado a labrar el suelo del cual fue tomado. Él fue enviado a un lugar de trabajo arduo, no a un lugar de tormento. Nuestros primeros padres fueron excluidos de los privilegios de su estado de inocencia, aunque no fueron librados a la desesperación. —Se cerró el camino al árbol de la vida. De ahí en adelante sería en vano que él y los suyos esperaran rectitud, vida y felicidad por el pacto de obras; porque al quebrantar el mandamiento de ese pacto, su maldición cobra plena vigencia: somos todos destruidos si somos juzgados por ese pacto. Dios reveló esto a Adán, no para llevarlo a la desesperación, sino para animarlo a buscar la vida y la felicidad en la Simiente prometida, por quien se abre ante nosotros un camino nuevo y vivo hacia el lugar santísimo.

CAPÍTULO 4

Versículos 1—7. *El nacimiento, labor y religión de Caín y Abel.* 8—15. *Caín mata a Abel—La maldición de Caín.* 16—18. *La conducta de Caín—Su familia.* 19—24. *Lamec y sus esposas—La destreza de los descendientes de Caín.* 25, 26. *El nacimiento de otro hijo y nieto de Adán.*

Vv. 1—7. Cuando nació Caín, Eva dijo: He engendrado un varón del Señor. Quizá pensó que era la simiente prometida. De ser así, tuvo una amarga desilusión. Abel significa *vanidad*: cuando ella pensó que tenía la simiente prometida en Caín, cuyo nombre significa *posesión*, ella se absorbió tanto con él que otro hijo era como vanidad para ella. —Fíjese que cada hijo tenía un llamamiento. La voluntad de Dios para todos es que cada uno tenga algo que hacer en este mundo. Los padres deben criar a sus hijos para trabajar. Déles una Biblia y un llamamiento, decía el buen señor Dod, y Dios sea con ellos. Podemos suponer que, después de la caída, Dios mandó a Adán que derramara la sangre de animales *inocentes* y, una vez muertos, quemara parte o todo los cuerpos con fuego. Así fueron prefigurados el castigo que merecen los pecadores, esto es, la muerte del cuerpo, y la ira de Dios, de la cual el fuego es un emblema bien conocido, además de los sufrimientos de Cristo. Observe que la adoración religiosa de Dios no es un invento nuevo. Fue desde el comienzo; es *el buen camino antiguo*, Jeremías vi, 16.

Las ofrendas de Caín y Abel fueron diferentes. Caín demostró un orgulloso corazón incrédulo. En consecuencia, él y su ofrenda fueron rechazados. Abel llegó en calidad de pecador y, conforme a lo establecido por Dios, por medio de su sacrificio expresaba humildad, sinceridad y obediencia y fe. De este modo, al buscar el beneficio del nuevo pacto de misericordia, por medio de la Simiente prometida, su sacrificio tenía una expresión que Dios aceptó. Abel ofrendó *en fe* pero no Caín, Hebreos xi, 4. En todas las épocas ha habido dos clases de adoradores, a la manera de Caín y Abel; a saber, los orgullosos y endurecidos que desprecian el método de salvación del evangelio, que intentan agrandar a Dios con métodos diseñados por ellos mismos; y, los creyentes humildes que se

acercan a él por el camino que él ha revelado. —Caín se entregó a la ira maligna contra Abel. Albergó un espíritu maligno de descontento y rebelión contra Dios. Dios nota todas nuestras pasiones y descontentos pecaminosos. No hay mirada de enojo, envidia o de fastidio que escape a su ojo vigilante. El Señor razonó con este hombre rebelde; si tomaba el camino correcto, sería aceptado. Algunos entienden esto como un anuncio de misericordia. “Si no hicieras bien, el pecado, esto es, la ofrenda por el pecado está a la puerta y tú pudieras beneficiarte de ella”. La misma palabra significa pecado y sacrificio por el pecado. “Aunque no hayas hecho bien, no te desesperes todavía; el remedio está a la mano”. Se dice que Cristo, la gran ofrenda por el pecado, está a la puerta, Apocalipsis iii, 20. Bien merecen perecer en sus pecados los que no van a la puerta a pedir el beneficio de esta ofrenda por el pecado. La aceptación de la ofrenda de Abel por parte de Dios no cambió el derecho de primogenitura haciéndolo suyo; entonces, ¿por qué había de enojarse tanto Caín? Los apasionamientos e inquietudes pecaminosas se desvanecen cuando se busca en forma estricta y justa la causa.

Vv. 8—15. La maldad del corazón termina en el asesinato hecho con las manos. Caín mató a Abel, su propio hermano, el hijo de su propia madre, a quien debiera haber amado; a su hermano menor, a quien debiera haber protegido; un hermano bueno, que nunca le había hecho nada malo. ¡Qué efectos fatales del pecado de nuestros primeros padres fueron estos, y cómo deben de haberse llenado de angustia sus corazones! Observe el orgullo, la incredulidad y la soberbia de Caín. Niega el crimen, como si pudiera ocultarlo de Dios. Trata de tapar un homicidio deliberado con una mentira deliberada. El asesinato es un pecado que clama. La sangre pide sangre, la sangre del asesino por la sangre del asesinado. —¿Quién conoce el alcance y el peso de una maldición divina, cuán lejos llega, cuán profundo penetra? Los creyentes se salvan de ella sólo en Cristo, y heredan la bendición. Caín fue maldecido por la tierra. Él halló su castigo ahí donde eligió su suerte y puso su corazón. Toda criatura es para nosotros lo que Dios la haga, un consuelo o una cruz, una bendición o una maldición. La maldad del malo trae maldición a todo lo que hacen y a todo lo que tienen. —Caín se queja, no de su pecado, sino de su castigo. Se muestra gran dureza de corazón cuando nos preocupan más nuestros sufrimientos que nuestros pecados. Dios tiene propósitos sabios y santos al prolongar las vidas hasta de los hombres más malos. Vano es inquirir cuál fue la señal puesta sobre Caín. Indudablemente era conocida tanto como marca de infamia sobre Caín, y como señal de Dios para que no lo mataran. —Abel hablaba aún estando muerto. Habla de la odiosa culpa del crimen y nos avisa que debemos reprimir los primeros accesos de ira y nos enseña que el justo debe esperar persecución. También, que hay un estado futuro y una recompensa eterna para disfrutar, por fe en Cristo y su sacrificio expiatorio. Él nos habla de la excelencia de la fe en el sacrificio y la sangre expiatoria del Cordero de Dios. Caín mató a su hermano porque sus propias obras eran malas y las de su hermano, justas, 1 Juan iii, 12. Como consecuencia de la enemistad puesta entre la Simiente de la mujer y la simiente de la serpiente estalló la guerra, que se ha librado continuamente desde entonces. En esta guerra estamos todos comprometidos, nadie es neutral; nuestro Capitán ha declarado que él que no es conmigo, contra mí es. Apoyemos decididamente, pero con mansedumbre, la causa de la verdad y justicia contra Satanás.

Vv. 16—18. Caín desechó todo el temor de Dios y no quiso escuchar los mandatos de Dios. Los profesantes hipócritas que fingen y se niegan a tomar en serio a Dios, son justamente abandonados a su suerte para que hagan algo extremadamente escandaloso. Así, pues, se desprenden de aquella forma de santidad para la cual han sido reproche y cuyo poder niegan. Caín se fue de la presencia del Señor y nunca encontramos que haya regresado, para su consuelo. La tierra en que habitó Caín fue llamada la tierra de Nod, que significa ‘estremecimiento’ o ‘tembloroso’ que, de ese modo, muestra la inquietud e incomodidad de su espíritu, o ‘la tierra de un vagabundo’: Quienes se apartan de Dios nunca pueden hallar reposo en ninguna otra parte. —Los que en la tierra buscaban la ciudad celestial, optaron por morar en tabernáculos o carpas; pero Caín, por no importarle esa ciudad, edificó una en la tierra. Así, todos los maldecidos por Dios procuran su estabilidad y satisfacción aquí abajo.

Vv. 19—24. Uno de la perversa raza de Caín es el primero que se registra quebrantando la ley

del matrimonio. Hasta aquí, un hombre tenía sólo una esposa a la vez; pero Lamec tomó dos. —Las únicas cosas sobre las que pone su corazón la perversa gente carnal son las cosas de este mundo, y son sumamente astutos y diligentes al respecto. Así ocurrió con la raza de Caín. Aquí había un padre de pastores y un padre de músicos, pero no un padre de fieles. Aquí hay uno que enseña sobre el bronce y el hierro, pero no hay quien enseñe el buen conocimiento del Señor: aquí hay recursos para enriquecerse y para ser poderoso y estar alegres, pero nada de Dios, de su temor y su servicio. Las cosas presentes llenan las cabezas de la mayoría. —Lamec tenía enemigos, a quienes había provocado. Hace una comparación entre él mismo y su antepasado Caín; y se elogia por ser mucho menos criminal. Parece abusar de la paciencia de Dios al dispensar a Caín, tomando eso como una estímulo para tener la expectativa de pecar y no recibir castigo.

Vv. 25, 26. Nuestros primeros padres fueron consolados en su aflicción por el nacimiento de un hijo, al que llamaron Set, esto es: ‘sustituto’, ‘establecido’ o ‘colocado’; en su simiente la humanidad continuaría hasta el fin del tiempo, y de él descendería el Mesías. Mientras Caín, la cabeza de la apostasía, es hecho un errante, Set, de quien iba a venir la iglesia verdadera, es uno establecido. En Cristo y su iglesia está el único establecimiento verdadero. Set anduvo en los pasos de su martirizado hermano Abel; fue partícipe de una fe igualmente preciosa en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo y, así, llegó a ser un nuevo testigo de la gracia e influencia de Dios Espíritu Santo. Dios concedió a Adán y Eva que vieran el avivamiento religioso en su familia. —Los adoradores de Dios empezaron a hacer más en religión; algunos, por una profesión franca de la verdadera religión, protestaban contra la maldad del mundo circundante. Mientras peores sean los demás, mejores debemos ser nosotros, y más celosos. Entonces empezó la distinción entre profesantes y profanos, la cual ha seguido desde entonces y seguirá mientras haya mundo.

CAPÍTULO 5

Versículos 1—5. *Adán y Set* 6—20. *Los patriarcas desde Set a Enoc.* 21—24. *Enoc.* 25—32. *Matusalén a Noé.*

Vv. 1—5. Adán fue hecho a imagen de Dios; pero estando caído engendró un hijo a su propia imagen, pecador y corrupto, frágil, miserable y mortal, como él mismo. No solamente *hombre* como él mismo, compuesto de cuerpo y alma, sino *pecador* como él mismo. Esto es lo contrario de la semejanza divina en que fue hecho Adán; habiéndola perdido, no podía transmitirla a su simiente. —Adán vivió 930 años en total; y entonces murió, conforme a la sentencia dictada: “al polvo volverás”.

Aunque no murió el día en que comió el fruto prohibido, ese mismo día se volvió mortal. Entonces empezó a morir; toda su vida posterior no fue sino una ejecución demorada, una vida condenada y perdida; fue una vida moribunda y desolada. La vida del hombre no es sino un morir gradualmente.

Vv. 6—20. Se dice ‘y murió’ de cada uno de estos, salvo de Enoc. Bueno es observar la muerte de los demás. Todos ellos vivieron mucho; ni uno solo de ellos murió sino hasta tener casi ochocientos años y, algunos vivieron mucho más que eso; un tiempo muy largo para que un alma inmortal esté presa en una vivienda de barro. Seguramente la vida presente no era para ellos tanta carga como lo es corrientemente ahora, de otro modo se hubieran cansado de ella. Tampoco la vida futura había sido entonces tan claramente revelada como ahora bajo el evangelio, de lo contrario hubieran estado urgidos por irse a ella. Todos los patriarcas que vivieron antes del diluvio, salvo Noé, nacieron antes que muriera Adán. De él deben de haber recibido un relato total de la creación, la caída, la promesa y los preceptos divinos sobre la adoración y la vida religiosa. Así, Dios mantuvo en su iglesia el conocimiento de su voluntad.

Vv. 21—24. Enoc fue el séptimo contando desde Adán. La piedad es caminar con Dios: lo cual muestra la reconciliación con Dios, pues dos no pueden andar juntos si no estuvieren de acuerdo, Amos iii. 3. Incluye todas las partes de una vida santa, recta y sobria. Caminar con Dios es tener a Dios siempre delante de nosotros, actuar como estando siempre bajo su mirada. Es preocuparse constantemente de agradar a Dios en todas las cosas y en nada ofenderle. Es ser seguidores de él como hijos amados. El Espíritu Santo dice que *camino Enoc con Dios* en lugar de decir *vivió Enoc* (con Dios). Esta fue su preocupación y trabajo constante; mientras los demás vivían para sí mismos y el mundo, él vivió para Dios. Era el gozo de su vida. —Enoc fue *llevado* a un mundo mejor. Como él no vivió como el resto de la humanidad, él no salió del mundo por la muerte, como los demás. No fue hallado porque lo traspuso Dios, Hebreos xi, 5. Él había vivido sólo 365 años que, según la edad de los hombres de aquel entonces, era solo la mitad de la vida de ellos. A menudo Dios se lleva más pronto a los que Él ama; el tiempo perdido en la tierra lo ganan en el cielo, inefable ventaja para ellos. Vea cómo se expresa la trasposición de Enoc: desapareció porque le llevó Dios.

Ya no estuvo más en este mundo; fue transformado, como lo serán todos los santos que estén vivos en la segunda venida de Cristo. —Quienes empiezan a caminar con Dios cuando son jóvenes tienen la esperanza de caminar con Él larga, cómoda y servicialmente. La marcha constante en santidad del cristiano verdadero, por muchos años, hasta que Dios lo lleve, es la mejor recomendación para la religión a la que muchos se oponen y contra la cual muchos abusan. Caminar con Dios concuerda bien con las preocupaciones, consuelos y deberes de la vida.

Vv. 25—32. Matusalén significa “cuando él muera, vendrá como un dardo”, o ‘un envío’ a saber el diluvio que vino el año en que murió Matusalén. Vivió 969 años la vida más larga de un hombre sobre la tierra; pero aun el que viva más debe morir al fin. —Noé significa *descanso*; sus padres le dieron ese nombre, con la perspectiva de que él fuera una gran bendición para su generación. Observe la queja de su padre acerca del estado calamitoso de la vida humana, debido a la entrada del pecado y a la maldición por el pecado. Toda nuestra vida se gasta en trabajar y nuestro tiempo se llena con esfuerzo continuo. Por haber maldecido Dios a la tierra, lo más que algunos pueden hacer, con el mayor cuidado y aflicciones, es obtener una dura manutención de ésta. Lamec esperaba alivio por el nacimiento de este hijo: “Este nos aliviará de nuestras obras”. Eso significa no sólo el deseo y expectativa que generalmente tienen los padres tocante a sus hijos, de que ellos sean consuelo y ayuda para ellos, aunque a menudo resultan ser otra cosa; sino que también significa una perspectiva de algo más. ¿Cristo es nuestro? ¿El cielo es nuestro? En nuestro afán y aflicción necesitamos mejores consoladores que las más caras relaciones y la más prometidora descendencia; podemos buscar y hallar consuelo en Cristo.

CAPÍTULO 6

Versículos 1—7. *La maldad del mundo que provocó la ira de Dios.* 8—11. *Noé halla gracia.* 12—21. *Anuncio del diluvio a Noé—Instrucciones sobre el arca.* 22. *Fe y obediencia de Noé.*

Vv. 17. La cosa más notable acerca del mundo antiguo es su destrucción por el diluvio. Se nos cuenta la abundante iniquidad de ese mundo malo: la justa ira de Dios y su santa resolución de castigarlo. En todas las épocas ha habido una maldición específica de Dios para el matrimonio entre un profesante de la verdadera religión y sus enemigos declarados. El mal ejemplo del cónyuge impío corrompe o hiere mucho al otro. Se acaba la religión de la familia y los niños son educados conforme a las máximas mundanas del progenitor que no tiene temor de Dios. Si profesamos ser hijos e hijas del Señor Todopoderoso, no debemos casarnos sin su consentimiento. Él no nos dará su bendición, si preferimos la belleza, la inteligencia, la riqueza o los honores mundanales a la fe y la santidad. —El Espíritu de Dios contendió con los hombres enviando a Enoc, Noé y quizá a otros,

para que les predicaran; esperaba mostrar su gracia a pesar de sus rebeliones despertando temor y convicción en sus conciencias. Pero el Señor declaró que su Espíritu no siempre contendría así con los hombres; Él los dejaría endurecerse en el pecado y madurar para la destrucción. Esto lo determinó Él porque el hombre era carne: no sólo frágil y débil, sino carnal y depravado, habiendo usado mal los poderes nobles de su alma para satisfacer sus inclinaciones corruptas. —Dios ve toda la maldad que hay entre los hijos de los hombres; no la pueden ocultar *de* Él ahora; y si no se arrepienten de ella, será dada a conocer *por* Él dentro de poco. Indudablemente la maldad de un pueblo es grande, cuando los pecadores notorios son hombres célebres entre ellos. Muchísimo pecado se cometía en todas partes por toda clase de personas. Cualquiera podía ver que la maldad del hombre era grande: pero Dios vio que toda imaginación o propósito de los pensamientos del corazón del hombre era de continuo solamente el mal. Esto era la raíz amarga, la fuente corrupta. El corazón era engañoso y perverso; los principios eran corruptos; los hábitos y las disposiciones, malas. Sus intenciones y planes eran malvados. Ellos hacían el mal deliberadamente, y se las ingeniaban para hacer perversidades. No había bien entre ellos. Dios vio la maldad del hombre como quien es herido y maltratado por ella. La vio como un padre tierno ve la necedad y porfía de un hijo rebelde y desobediente, cosa que le aflige y le hace desear no haber tenido hijos. Las palabras usadas aquí son muy notables; las usa según el entendimiento de los hombres y no significan que Dios pueda cambiar o sentirse infeliz. ¿Dios odia así nuestro pecado? Y nosotros, ¿no debiéramos afligirnos de corazón por eso? ¡Oh, que podamos mirar a Aquel a quien hemos afligido, y lamentar! —Dios se arrepintió de haber hecho al hombre; pero nunca lo encontramos arrepentido de haber redimido al hombre. Dios resuelve destruir al hombre: la palabra original es muy impactante, “raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres” como se barre el polvo o la suciedad de un lugar que debe estar limpio y se arroja al montón de basura, el lugar apropiado para ello. Dios habla del hombre como de su propia criatura, cuando resuelve su castigo. Pierden su vida los que no responden al propósito de sus vidas. Dios tomó esta decisión sobre los hombres después que su Espíritu había contendido por mucho tiempo con ellos pero en vano. Nadie es castigado por la justicia de Dios sino aquellos que detestan ser reformados por la gracia de Dios.

Vv. 8—11. Noé no halló favor ante los ojos de los hombres; ellos lo odiaron y persiguieron porque por su vida y predicación él condenaba al mundo: pero halló gracia ante los ojos del Señor y eso lo hizo más verdaderamente honorable que los hombres de renombre. Que este sea nuestro deseo principal, esforcémonos para que podamos ser aceptados por Él. Cuando el resto del mundo era malo Noé mantuvo su integridad. La buena voluntad de Dios para con Noé produjo esta buena obra en él. Él era justo, esto es, un hombre justificado ante Dios por fe en la Simiente prometida. Como tal fue hecho santo y tuvo principios justos. Y fue justo en su conducta. No sólo fue honesto sino devoto; su afán constante era hacer la voluntad de Dios. Dios mira con favor a quienes miran sinceramente a Él con los ojos de la fe. Fácil es ser religioso cuando la religión está de moda; pero muestra fe y resolución firmes nadar contra la corriente y estar por Dios cuando nadie más está por Él; Noé lo hizo así. —Toda clase de pecados se hallaban entre los hombres. Ellos corrompieron la adoración de Dios. El pecado llena la tierra con violencia y esto justificaba plenamente la decisión de Dios de destruir el mundo. El contagio se disemina. Cuando la maldad se vuelve general, la ruina no está lejos; mientras en una nación haya un remanente de gente que ora, vaciando así la medida antes que se llene, los juicios pueden ser aplazados; pero cuando todas las manos están ocupadas en echar abajo las cercas, por el pecado, y nadie se pone en la brecha para repararla, ¿qué puede esperarse sino un diluvio de ira?

Vv. 12—21. Dios contó a Noé su propósito de destruir el mundo malo con agua. La comunión íntima del Señor es con los que le temen, Salmo xxv, 14. Está con los creyentes capacitándolos para entender y aplicar las declaraciones y advertencias de la palabra escrita. Dios optó por hacerlo con inundación de las aguas que anegarían el mundo. Al elegir la vara con que corrige a sus hijos, Él escoge la espada con que corta a sus enemigos. —Dios estableció su pacto con Noé. Este es el primer lugar de la Biblia en que se halla la palabra “pacto”; parece significar, —1. El acuerdo de providencia; que el curso de la naturaleza continuará hasta el fin del tiempo. —2. El pacto de gracia

en que Dios será el Dios de Noé, y que de su simiente Dios tomaría un pueblo para sí. —Dios dio órdenes a Noé para que hiciera un arca. Esta arca era como el casco de un navío, adecuado para flotar sobre las aguas. Era muy grande, la mitad del tamaño de la catedral de San Pablo [Londres, Inglaterra]. Y podría contener más de dieciocho de las naves más grandes usadas en nuestro tiempo. Dios hubiera podido salvar a Noé sin ponerlo a pasar trabajos, dolores ni problemas, pero lo empleó para construir lo que iba a ser el medio de preservarlo, para prueba de su fe y obediencia. La providencia y la gracia de Dios poseen y coronan al obediente y diligente. Dios dio a Noé órdenes específicas sobre cómo hacer el arca, que, por tanto, no podían sino ser perfectas para su propósito. —Dios prometió a Noé que él y su familia serían mantenidos vivos en el arca. Probablemente nosotros y nuestras familias tengamos el beneficio de lo que hacemos por obediencia a Dios. La piedad de los padres da bien a sus hijos en esta vida y los encamina más por la senda a la vida eterna, si ellos mejoran.

V. 22. La fe de Noé triunfó sobre todos los razonamientos corruptos. Armar un edificio tan grande, como nunca antes había visto, y proporcionar comida para las criaturas vivas, iba a requerir de él mucha dedicación, trabajo y gastos. Sus vecinos se iban a reír de él. Pero todas esas objeciones superó Noé por la fe; su obediencia era pronta y resuelta. Habiendo empezado a construir, no lo dejó hasta que hubo terminado: así hizo él y así debemos hacerlo nosotros. —Tuvo temor del diluvio y, por tanto, preparó el arca. En la advertencia dada a Noé hay una advertencia aún más solemne dada a nosotros: huir de la ira venidera que raerá el mundo de los incrédulos arrojándolos al abismo de la destrucción. Cristo, el verdadero Noé, que nos consolará personalmente, ya preparó el arca por sus sufrimientos y bondadosamente nos invita a entrar por fe. Mientras dure el día de su paciencia, oigamos y obedezcamos su voz.

CAPÍTULO 7

Versículos 1—12. *Noé, su familia y las criaturas vivas entran al arca y empieza el diluvio.* 13—16. *Noé se encierra en el arca.* 17—20. *El desarrollo del diluvio por cuarenta días.* 21—24. *Toda carne destruida por el diluvio.*

Vv. 1—12. El llamado a Noé es muy bondadoso, como el de un padre tierno a sus hijos para que entren a la casa cuando ve que se acerca la noche o una tormenta. Noé no entró al arca hasta que Dios se lo ordenó, aunque sabía que iba a ser su lugar de refugio. Es muy consolador ver que Dios va delante de nosotros en cada paso que damos. Noé pasó mucho trabajo para construir el arca y, ahora, él mismo iba a conservarse vivo en ella. Lo que hacemos en obediencia al mandamiento de Dios, y con fe, ciertamente nos traerá consuelo, tarde o temprano. El llamado a Noé nos recuerda el llamado que da el evangelio a los pobres pecadores. Cristo es un arca y en él solo podemos estar a salvo cuando llegan la muerte y el juicio. La palabra dice “Ven”; los ministros dicen “Ven”; el Espíritu dice “Ven, entra en el Arca”. —Noé fue tenido por justo no por su justicia propia sino como heredero de la justicia que es por la fe, Hebreos xi. 7. Él creyó la revelación de un Salvador, y buscó y esperó la salvación solo a través de Él. Así fue justificado por la fe y recibió ese Espíritu cuyo fruto es en toda bondad; pero si algún hombre no tiene el Espíritu de Cristo, no es de los suyos. —Después de ciento veinte años, Dios dio un espacio de siete días más para el arrepentimiento. Pero estos siete días fueron malgastados, como todo el resto. Será *tan sólo* siete días. Tenían sólo una semana más, un día de reposo más para mejorar y considerar las cosas que corresponden a su paz. Pero es común que quienes han sido descuidados con sus almas durante los años de su salud, sean igualmente negligentes durante los días, esos pocos días de su enfermedad, en que avizoran la muerte a la distancia, en que ven acercarse a la muerte, estando endurecidos sus corazones por el engaño del pecado. Como Noé preparó el arca por fe en la advertencia dada de que vendría el diluvio, así entró en ella, por fe en la advertencia de que vendría muy pronto. Y el día en que Noé

estuvo seguro, dentro del arca, se rompieron las fuentes del gran abismo. La tierra tenía en sí esas aguas que, a la orden de Dios, brotaron y la inundaron; así, nuestros cuerpos tienen en sí mismos esos humores que, cuando a Dios le place, se vuelven semilla y fuente de enfermedades mortales. —Las ventanas del cielo fueron abiertas y las aguas que estaban por arriba del firmamento, esto es, en la atmósfera, fueron derramadas sobre la tierra. La lluvia cae en gotas; pero entonces cayeron lluvias tan grandes como nunca se había sabido antes ni después. Llovió sin parar ni escampar por cuarenta días con sus cuarenta noches, sobre toda la tierra de una sola vez. Así como hubo un ejercicio especial de la omnipotencia de Dios al causar el diluvio, sería vano y presuntuoso tratar de explicar por medio de la sabiduría humana el método que usó.

Vv. 13—16. Las criaturas voraces fueron hechas mansas y manejables; sin embargo, cuando la circunstancia hubo terminado, fueron las mismas que antes, pues el arca no modificó su naturaleza. Los hipócritas de la iglesia que se conforman exteriormente a las leyes de esa arca, siguen sin cambiar, y, en uno u otro momento, mostrarán de qué clase son. Dios siguió cuidando a Noé. Dios cerró la puerta para asegurarlo y mantenerlo a salvo en el arca; también dejó afuera para siempre a todos los demás. En qué forma fue hecho esto, es algo que no ha placido a Dios dar a conocer. — Hay mucho que ver de nuestros deberes y privilegios en el evangelio en la seguridad de Noé en el arca. El apóstol lo hace tipo del bautismo cristiano, 1 Pedro iii, 20, 21. Obsérvese, entonces, que es nuestro gran deber, en obediencia al llamado del evangelio, mediante una fe viva en Cristo, ir por el camino de salvación que Dios ha provisto para los pobres pecadores. Los que entran en el arca deben traer a cuantos puedan con ellos, mediante buenas instrucciones, convenciéndolos y a través de un buen ejemplo. Hay suficiente espacio en Cristo para todos los que acudan. Dios puso a Adán en el paraíso pero no le cerró la puerta; luego, él mismo se expulsó; pero cuando Dios pone a Noé en el arca, y cuando lleva un alma a Cristo, la salvación es segura: no es seguridad nuestra, sino la mano del Mediador. Pero la puerta de la misericordia pronto quedará cerrada para aquellos que ahora la toman a la ligera. Llame ahora, y se le abrirá, Lucas xiii, 25.

Vv. 17—20. El diluvio fue creciendo durante cuarenta días. Las aguas subieron tan alto que las cumbres de los montes más elevados quedaron tapados por más de veinte pies [poco más de 6 metros). En la tierra no hay un lugar tan elevado que ponga a los hombres fuera del alcance de los juicios de Dios. La mano de Dios alcanzará a todos sus enemigos, Salmo xxi, 8. Cuando creció el diluvio, el arca de Noé fue levantada y las aguas, que rompían todo lo demás, sostuvieron el arca. Eso que para los incrédulos es señal de muerte para muerte, para los fieles es señal de vida para vida.

Vv 21—24. Murieron todos los hombres, mujeres y niños que había en el mundo, excepto los que estaban en el arca. Podemos imaginar fácilmente el terror que los embargó. Nuestro Salvador nos dice que hasta el mismo día en que llegó el diluvio, ellos estaban comiendo y bebiendo, Lucas xvii, 26, 27; estaban sordos y ciegos a todas las advertencias divinas. La muerte los sorprendió en esta postura. Ellos se convencieron de su necedad cuando ya era demasiado tarde. Podemos suponer que intentaron todos los medios posibles para salvarse, pero todo fue en vano. Los que no se encuentran *en* Cristo, el Arca, ciertamente serán destruidos, destruidos para siempre. —¡Hagamos una pausa y consideremos este tremendo juicio! ¿Qué puede prevalecer delante del Señor cuando él está airado? El pecado de los pecadores será su ruina, temprano o tarde, si no se arrepienten. El Dios justo sabe llevar la ruina al mundo de los impíos, 2 Pedro iii, 5. ¡Qué terrible será el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos! Felices los que son parte de la familia de Cristo y que como tales están a salvo con Él; ellos pueden esperar sin desmayo y regocijarse de que triunfarán cuando el fuego queme la tierra y todo lo que en ella hay. Podemos suponer algunas distinciones favorables en nuestro propio caso o carácter, pero, si descuidamos, rechazamos o abusamos de la salvación de Cristo, pese a las imaginadas ventajas, seremos destruidos en la ruina común de un mundo incrédulo.

CAPÍTULO 8

Versículos 1—3. *Dios se acuerda de Noé y seca las aguas* 4—12. *El arca descansa sobre el Ararat —Noé manda un cuervo y una paloma.* 13—19. *Noé sale del arca habiéndole mandado hacerlo.* 20—22. *Noé ofrece un sacrificio—Dios promete no maldecir más la tierra.*

Vv. 1—3. Toda la raza de la humanidad, salvo Noé y su familia, estaban ahora muertos, de modo que el acordarse Dios de Noé, fue el retorno de su misericordia a la humanidad, a la cual no había exterminado por completo. Las exigencias de la justicia divina habían sido contestadas por la ruina de los pecadores. Dios envió el viento para secar la tierra y selló sus aguas. La misma mano que trae la desolación debe traer la liberación; por tanto, debemos mirar siempre esa mano. Cuando las aflicciones han hecho la obra para la cual fueron enviadas, sea obra que mata o que cura, serán quitadas. Como la tierra no fue anegada en un día, tampoco se secó en un día. Dios suele liberar gradualmente a su pueblo para que no sea despreciado el día de las cosas pequeñas ni haya desconsuelo por el día de las grandes cosas.

Vv. 4—12. El arca descansó sobre una montaña, hacia donde fue dirigida por la sabia y bondadosa providencia de Dios, para que pudiera descansar más pronto. Dios tiene tiempos y lugares de reposo para su pueblo después de haber sido zarandeado; y muchas veces Él hace provisión para que se establezca cómoda y oportunamente, sin estratagemas propias de ellos, y completamente más allá de lo que ellos pudieran prever. —Dios había dicho a Noé cuando vendría el diluvio, aunque no le dio una revelación detallada de los tiempos y pasos por los cuales terminaría. El conocimiento de lo anterior era necesario para la preparación del arca, pero el conocimiento de lo último hubiera servido sólo para satisfacer la curiosidad; el ocultárselo ejercitaría su fe y paciencia. —Noé envió a un cuervo del arca que siguió volando y comiendo de los cadáveres que flotaban. Luego Noé envió una paloma que volvió, la primera vez, sin buena noticia; pero la segunda vez, trajo en su pico una hoja que había arrancado de un olivo, mostrando simplemente que los árboles, los frutales, empezaban a aparecer sobre el agua. La segunda vez Noé envió la paloma a los siete días de la primera, y la tercera vez fue también a los siete días; probablemente en el día de reposo. Habiendo guardado el día de reposo con su pequeña iglesia, él esperaba una bendición especial del cielo y preguntó por ella. La paloma es un emblema de un alma bondadosa que, no hallando paz o satisfacción firmes en este mundo inundado y corrupto, regresa a Cristo como a su arca, como a su Noé, su reposo. El corazón carnal, como el cuervo, se arregla con el mundo y come de la carroña que encuentra ahí; pero, vuelve a mi reposo, oh alma mía, a tu Noé, así dice la palabra, Salmo cxvi, 7. Como Noé sacó su mano, tomó la paloma y la atrajo a él, al interior del arca, así Cristo salvará, ayudará y acogerá a los que huyen a Él en busca de reposo.

Vv. 13—19. Dios consulta nuestro beneficio más que nuestros deseos; Él sabe lo que es bueno para nosotros mejor que nosotros mismos, y por cuánto tiempo más es conveniente que continúen nuestras restricciones y sean demoradas las misericordias anheladas. Nosotros saldríamos del arca antes que estuviera seco el suelo; y, quizá, si la puerta está cerrada, estamos dispuestos a tirar la cubierta y trepar de alguna forma; pero el tiempo de Dios para mostrar misericordia es el mejor tiempo. Como Noé recibió la orden de entrar al arca así, por tedioso que haya sido su confinamiento, él iba a esperar de nuevo una orden para salir. Nosotros debemos reconocer a Dios en todos nuestros caminos y ponerlo delante de nosotros en todos nuestros movimientos. Solamente van bajo la protección de Dios, los que siguen las instrucciones de Dios y se someten a Él.

Vv. 20—22. Noé ahora iba a salir a un mundo desolado, donde, uno hubiera podido pensar, su primera preocupación debiera ser edificar una casa para él, pero empieza con un altar para Dios. Empieza bien quien empieza con Dios. Aunque el ganado de Noé era poco y salvado con gran cuidado y trabajo, él no se quejó para servir de ello a Dios. Servir a Dios con lo poco que tenemos es la manera de hacerlo crecer; nunca debemos pensar que es desperdicio aquello con que honramos a Dios. La primera cosa hecha en el nuevo mundo fue un acto de adoración. Ahora tenemos que

expresar nuestro agradecimiento, no con holocaustos, sino con alabanza, devociones y conversaciones piadosas. Dios se sintió bien agrado con lo que se hizo. La carne quemada no puede agrandar más a Dios que la sangre de toros y machos cabríos, salvo como tipo del sacrificio de Cristo y como expresión de la fe y la consagración humilde de Noé a Dios. —El diluvio eliminó la raza de hombres malos, pero no quitó el pecado de la naturaleza del hombre, que siendo concebido y nacido en pecado, piensa, imagina y ama la maldad, aun desde su juventud, y tanto antes como después del diluvio. Pero Dios por gracia declaró que nunca anegaría de nuevo al mundo. Mientras permanezca la tierra, y el hombre en ella, habrá verano e invierno. Es claro que esta tierra no va a permanecer para siempre. En breve debe ser quemada junto con todas las obras de ella; y veremos nuevos cielos y una nueva tierra, cuando todas estas cosas sean deshechas. Pero en la medida que permanecen, la providencia de Dios hará que el curso de los tiempos y de las estaciones prosiga y cada una tenga su lugar. Y basados en esta palabra, confiamos en que así sea. Vemos que se cumplen las promesas de Dios a las *criaturas* y podemos inferir que de la misma manera serán cumplidas sus promesas a todos los *creyentes*.

CAPÍTULO 9

Versículos 1—3. *Dios bendice a Noé y le concede la carne como alimento.* 4—7. *Prohibición del derramamiento de sangre y el homicidio.* 8—17. *El pacto de Dios y el arco iris.* 18—23. *Noé planta una viña—se emborracha y es escarnecido por Cam.* 24—29. *Noé maldice a Canáan, bendice a Sem, ora por Jafet—Su muerte.*

Vv. 1—3. La bendición de Dios es la causa de nuestro bienestar. Dependemos de Él, debemos estar agradecidos de Él. No olvidemos la ventaja y el placer que tenemos del trabajo de las bestias, y el que su carne suministra. Tampoco debemos ser menos agradecidos por la seguridad que disfrutamos en cuanto a las bestias salvajes y dañinas, por el temor del hombre que Dios ha puesto en lo profundo de ellas. Vemos el cumplimiento de esta promesa todos los días y en todas partes. Este obsequio de los animales para comida garantiza plenamente el uso de ellos, pero no el abuso por glotonería y menos por crueldad. No debemos causarle dolor innecesariamente mientras vivan, ni cuando les quitamos las vidas.

Vv. 4—7. La razón principal de prohibir comer la sangre, sin duda, se debió a que el derramamiento de sangre en los sacrificios tenía por objeto que los adoradores tuvieran su pensamiento puesto en la gran expiación; aunque también parece tener el propósito de controlar la crueldad, para que los hombres, acostumbrándose a derramar la sangre de los animales y alimentarse de ella, se pusieran insensibles frente a ello y les afectara poco la idea de derramar sangre humana. —El hombre no debe tomar su propia vida. Nuestra vida es de Dios y debemos darla solamente cuando a Él le plazca. Si precipitamos de alguna forma nuestra propia muerte, debemos responder ante Dios por ello. —Cuando Dios le pide a un hombre que responda por una vida que quitó injustamente, el homicida no puede responder y, por tanto, debe entregar la propia vida a cambio. En uno u otro momento, en este mundo o en el venidero, Dios descubrirá los crímenes y castigará aquellos homicidios cuyo castigo quedó fuera del alcance del poder del hombre. Pero hay quienes son ministros de Dios para proteger al inocente, para infundir temor a los malhechores y que no deben esgrimir en vano la espada, Romanos, xiii, 4. El homicidio deliberado debe ser siempre castigado con la muerte. A esta ley se le agrega una razón. Todavía hay remanentes de la imagen de Dios en el hombre caído, de modo que quien mata injustamente a un hombre, desfigura la imagen de Dios y lo deshonor.

Vv. 8—17. Como el mundo antiguo fue destruido para ser un monumento de justicia, así este mundo permanece hasta ahora como un monumento de misericordia. Pero el pecado, que ahogó al mundo antiguo, quemará a este. Entre los hombres se sellan acuerdos, para que lo prometido pueda

ser más solemne y para hacer que lo pactado sea más seguro para mutua satisfacción. Este pacto fue sellado con el arco iris que, probablemente, haya sido visto antes en las nubes, pero nunca como sello del pacto, hasta ahora. El arco iris aparece cuando hay mayor razón para temer que la lluvia prevalezca; entonces Dios muestra este sello de la promesa, de que no prevalecerá. Mientras más densa la nube, más brillante el arco en la nube. Así, como abundan las aflicciones amenazadoras, abundan mucho más los consuelos alentadores. El arco iris es el reflejo de los rayos del sol que brillan sobre o a través de las gotas de lluvia: toda la gloria de los sellos del pacto derivan de Cristo, el Sol de la justicia. Y Él derramará gloria sobre las lágrimas de sus santos. Un arco habla de terror, pero este no tiene cuerda ni flecha; y un arco solo hará poco daño. Es un arco, pero está dirigido hacia arriba, no hacia la tierra; pues los sellos del pacto tienen la intención de consolar, no de aterrar. Como Dios mira el arco para recordar el pacto, así nosotros debemos tener presente el pacto con fe y gratitud. Sin *revelación* no pudiera ser conocida esta bondadosa seguridad; y sin *fe* no sería útil para nosotros; y, así es tocante a los peligros aún mayores a que todos están expuestos, y en cuanto al nuevo pacto con sus bendiciones.

Vv. 18—23. La embriaguez de Noé está registrada en la Biblia, con esa transparencia que solamente se halla en la Escritura, como caso y prueba de la debilidad e imperfección humana, aunque haya sido tomado de sorpresa por el pecado, y para mostrar que el mejor de los hombres no puede estar en pie si no depende de la gracia divina y es sostenido por ella. Cam parece haber sido un hombre malo y, probablemente, se alegró de encontrar a su padre en una situación impropia. De Noé se dice que era perfecto en sus generaciones, capítulo vi, 9; pero esto se refiere a la sinceridad, no a la perfección sin pecado. Noé, que se mantuvo sobrio en compañía de borrachos, ahora está borracho en compañía de sobrios. El que piensa que está firme, mire que no caiga. Tenemos que poner mucho cuidado cuando usamos abundantemente las buenas cosas creadas por Dios, para no usarlas en exceso, Lucas xxi, 34. —La consecuencia del pecado de Noé fue la vergüenza. Obsérvese aquí el gran mal del pecado de la ebriedad. Descubre a los hombres; cuando están ebrios delatan los males que tienen, y, entonces, se les sacan fácilmente los secretos. Los porteros borrachos mantienen las puertas abiertas. Trae desgracia a los hombres y los expone al desprecio. En la medida que los delata los avergüenza. Cuando están embriagados, los hombres dicen y hacen cosas que, estando sobrios, los haría enrojecer sólo el pensarlo. Fíjese el cuidado de Sem y Jafet para tapar la vergüenza de su padre. Hay un manto de amor que se puede poner sobre las faltas de todos, 1 Pedro iv, 8. Además de eso, hay un manto de reverencia que se puede poner sobre las faltas de los padres y de otros superiores. La bendición de Dios espera a quienes honran a sus padres, y su maldición se enciende especialmente contra quienes los deshonran.

Vv. 24—29. Noé pronuncia una maldición sobre Canaán, el hijo de Cam; quizás este nieto suyo fuera más culpable que los demás. Aun entre sus hermanos iba a ser un esclavo de siervos, esto es, el menor y más despreciable de los siervos. Esto ciertamente apunta a las victorias obtenidas por Israel en épocas posteriores, sobre los cananeos, en las cuales fueron pasados a espada o llevados cautivos para pagar tributo. Todo el continente de África estaba poblado principalmente por los descendientes de Cam; y ¡por cuántas épocas han estado las mejores partes de ese territorio bajo el dominio de los romanos, luego de los sarracenos y, ahora, de los turcos!¹ ¡En medio de cuánta maldad, ignorancia, barbarie, esclavitud y miseria vive la mayoría de sus habitantes! Y de los pobres negros, ¡cuántos son vendidos y comprados anualmente como bestias en el mercado y llevados de uno a otro rincón del mundo a hacer el trabajo de bestias! Pero esto de ningún modo excusa la codicia y barbarie de los que se enriquecen con el producto del sudor y la sangre de ellos. Dios *no* nos ha mandado a esclavizar a los negros y, sin duda, castigará severamente todas estas crueles fechorías. El cumplimiento de esta profecía, que contiene casi la historia del mundo, libera a Noé de la sospecha de haberla pronunciado por enojo personal. Prueba plenamente que el Espíritu Santo usó como ocasión la ofensa de Cam para revelar sus propósitos secretos. —“Bendito sea el Señor Dios de Sem”. La iglesia sería edificada y continuaría en la posteridad de Sem; de él vinieron los judíos, que fueron, por largo tiempo, el único pueblo profesante que tuvo Dios en el mundo. Cristo, que era Jehová Dios, en su naturaleza humana descendería de Sem; pues de él, en lo que a la

carne concierne, vino Cristo. Noé también bendice a Jafet y, en él, las islas de los gentiles que fueron pobladas por su simiente. Habla de la conversión de los gentiles y entrada de ellos a la iglesia. Podemos leerlo, “Engrandezca Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem”. Judíos y gentiles serán unidos en el redil del evangelio; ambos serán uno en Cristo. Noé vivió para ver dos mundos; pero siendo heredero de la justicia que es por la fe, ahora reposa en esperanza, para ver un mundo mejor que esos dos.

CAPÍTULO 10

Versículos 1—7. *Los hijos de Noé, de Jafet, de Cam* 8—14. *Nimrod el primer monarca.* 15—32.
Los descendientes de Canaán—Los hijos de Sem.

Vv. 1—7. Este capítulo habla de los tres hijos de Noé, que de estos se esparcieron las naciones en la tierra. Ninguna nación, excepto los judíos, puede estar segura de cuál de estos setenta descende. Por amor al Mesías, solo los judíos conservaron la lista de nombres de padres e hijos. Sin embargo, muchos hombres doctos han mostrado, con alguna probabilidad, qué naciones de la tierra descendieron de cada uno de los hijos de Noé. A la posteridad de Jafet fueron asignadas las islas de los gentiles; probablemente, la isla de Bretaña entre las demás. Todos los lugares de ultramar más allá de Judea son llamados islas, Jeremías xxv, 22 [o costas, RVR 1960]. Esa promesa, Isaías xlii, 4, “las costas esperarán su ley”, habla de la conversión de los gentiles a la fe de Cristo.

Vv. 8—14. Nimrod fue un gran hombre en su época; él comenzó a ser poderoso en la tierra. Los anteriores a él se contentaban con estar al mismo nivel de su prójimo y, aunque cada hombre reinaba en su propia casa, ningún hombre pretendía ser más. Nimrod estaba decidido a enseñorearse de sus vecinos. El espíritu de los gigantes de antes del diluvio, que llegaron a ser hombres poderosos y hombres de renombre, Génesis vi, 4, revivió en él. —Nimrod fue vigoroso *cazador*. En aquel entonces cazar era el método de impedir el aumento dañino de las bestias salvajes. Esto requería mucho valor y destreza y así dio a Nimrod, una oportunidad para mandar a los demás y, paulatinamente, sumó una cantidad de hombres bajo un jefe. Probablemente desde tal comienzo Nimrod empezó a gobernar y a obligar a los demás a someterse. Él invadió los derechos y propiedades de sus vecinos y persiguió a hombres inocentes; proponiéndose hacer todo suyo por la fuerza y la violencia. Ejecutó sus opresiones y la violencia desafiando al mismo Dios. Nimrod fue un gran *rey*. De una u otra forma, por la razón o la fuerza, obtuvo poder y, así, fundó una monarquía que fue el terror del fuerte y con buenas probabilidades de gobernar todo el mundo. Nimrod fue un gran *constructor*. Obsérvese en Nimrod la naturaleza de la ambición. No tiene límites; lo mucho quiere tener más, y todavía clama: Dame, dame. Es incansable; Nimrod, cuando tuvo cuatro ciudades bajo su mando, no pudo contentarse hasta que tuvo cuatro más. Es cara; Nimrod prefería encargarse de levantar ciudades si no tenía el honor de gobernarlas. Es atrevida, y ante nada se detendrá. El nombre de Nimrod significa rebelión; los tiranos entre los hombres son rebeldes ante Dios. Vienen días en que los conquistadores no ya serán encomiados, como en las historias parciales del hombre; más bien llevarán el sello de la infamia, como en los registros imparciales de la Biblia.

Vv. 15—32. La posteridad de Canaán fue numerosa, rica y gratamente establecida; sin embargo, Canaán estaba bajo una maldición divina, y no una maldición sin causa. Quienes están sometidos a la maldición de Dios pueden, quizá, florecer y prosperar en este mundo; porque nosotros no podemos conocer el amor o el odio, la bendición o la maldición por lo que está delante sino por lo que está dentro de nosotros. La maldición de Dios siempre obra realmente y siempre es terrible. Quizá sea una maldición secreta, una maldición para el alma y no obra de modo que los demás pueden verla; o es una maldición lenta y no obra pronto; pero los pecadores están reservados por ella para el día de la ira. Canaán tiene aquí una tierra mejor que Sem o Jafet y, sin embargo, ellos

tienen mejor suerte pues heredan la bendición. —Abram y su simiente, el pueblo del pacto de Dios, descendieron de Heber, y por él fueron llamados hebreos. Cuanto mejor es ser como Heber, el padre de una familia de hombres santos y honestos que ser el padre de una familia de cazadores de poder, de riquezas mundanas o de vanidades. La bondad es la verdadera grandeza.

CAPÍTULO 11

Versículos 1—4. *Un lenguaje en el mundo—La construcción de Babel.* 5—9. *La confusión de las lenguas—Dispersión de los constructores de Babel.* 10—26. *Los descendientes de Sem.* 27—32. *Taré, el padre de Abram, abuelo de Lot—viaje a Harán.*

Vv. 1—4. ¡Con cuánta prontitud se olvidan los hombres de los juicios más graves y vuelven a sus crímenes anteriores! Aunque la devastación del diluvio estaba delante de sus ojos, aunque surgieron de la simiente del justo Noé, aún durante su vida, la maldad aumenta en forma excesiva. Nada sino la gracia santificadora del Espíritu Santo puede quitar la lujuria pecaminosa de la voluntad humana y la depravación del corazón del hombre. —El propósito de Dios era que la humanidad formara muchas naciones y poblara toda la tierra. Despreciando la voluntad divina y contrariando el consejo de Noé, el grueso de la humanidad se unió para edificar una ciudad y una torre que les impidiera ser separados. Empezó la idolatría y Babel llegó a ser una de sus principales sedes. Ellos se hicieron mutuamente más osados y resueltos. Aprendamos a estimularnos mutuamente al amor y a las buenas obras, así como los pecadores se incitan y alientan unos a otros a las malas obras.

Vv. 5—9. He aquí una expresión a la manera de los hombres: “Descendió Jehová para ver la ciudad”. Dios es justo y bueno en todo lo que hace contra el pecado y los pecadores y no condena a nadie sin oírlo. El pío Heber no se encuentra en este grupo impío; pues él y los suyos son llamados hijos de Dios; sus almas no se unieron a la asamblea de estos hijos de los hombres. Dios permitió que ellos llegaran a cierto punto para que las obras de sus manos, de las cuales se prometían honra perdurable para sí mismos, resultasen para su reproche eterno. Dios tiene fines sabios y santos al permitir que los enemigos de su gloria ejecuten en gran medida sus malos proyectos y prosperen por largo tiempo. —Observe la sabiduría y misericordia de Dios en los métodos usados para derrotar esta empresa. Y la *misericordia* de Dios al no hacer el castigo igual a la ofensa; pues Él no nos trata conforme a nuestros pecados. La *sabiduría* de Dios, al establecer una forma segura de detener sus procedimientos. Si no se podían entender entre sí, no podrían ayudarse uno a otro; esto apartaría de la edificación. Dios tiene diversos medios, y eficaces, para frustrar y derrotar los proyectos de hombres orgullosos que se ponen en su contra y, en particular, los divide entre ellos mismos. A pesar de su unidad y obstinación, Dios estaba por encima de ellos; ¿pues quién ha endurecido su corazón contra Él y ha prosperado? Su lenguaje fue confundido. Por ellos todos sufrimos hasta hoy todos los dolores y problemas necesarios para aprender idiomas, todo ello por la rebeldía de nuestros antepasados de Babel. Y, ¡vaya!, cuántas desdichadas disputas, peleas de palabras, surgen por entender mal unos las palabras de otros, y, por todo lo que sabemos, se deben a esta confusión de lenguas. —Ellos dejaron de edificar la ciudad. La confusión de sus lenguas no sólo los incapacitó para ayudarse unos a otros sino que vieron la mano del Señor contra ellos. Es sabiduría dejar algo en cuanto nos damos cuenta que Dios se opone a ello. Dios puede destruir y reducir a nada todas las artes y diseños de los constructores de Babel: no hay sabiduría ni consejo que pueda levantarse contra el Señor. —Los constructores se fueron conforme a sus familias y las lenguas que hablaban a los países y lugares asignados a ellos. Los hijos de los hombres nunca se volvieron a juntar, ni jamás se reunirán nuevamente, hasta el gran día en que el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria y todas las naciones se reúnan ante Él.

Vv. 10—26. He aquí una genealogía, o lista de nombres, que termina en Abram, el amigo de Dios, y así conduce a Cristo, la Simiente prometida, que era el hijo de Abram. Nada queda en el

registro sino sus nombres y edades; pareciera que el Espíritu Santo se apresurase a pasar por ellos hacia la historia de Abram. ¡Cuán poco sabemos de aquellos que pasaron antes que nosotros en este mundo, aun de aquellos que vivieron en los mismos lugares en que nosotros vivimos, como, igualmente, sabemos poco de aquellos que viven en lugares distantes! Tenemos bastante que hacer para dirigir nuestra propia obra. Cuando empezó a poblarse la tierra, las vidas de los hombres empezaron a acortarse; esto fue sabia disposición de la Providencia.

Vv. 27—32. Aquí comienza la historia de Abram, cuyo nombre es famoso en ambos Testamentos. Hasta los hijos de Heber se habían vuelto adoradores de dioses falsos. Los que, por gracia son herederos de la tierra prometida, debían recordar cuál era la tierra de su nacimiento, esto es, cuál era su estado corrupto y pecador por naturaleza. —Los hermanos de Abram eran Nacor, de cuya familia tuvieron sus esposas Isaac y Jacob, y Harán, el padre de Lot, que murió antes que su padre. Los hijos no pueden estar seguros de sobrevivir a sus padres. Harán murió en Ur, antes de la feliz salida de la familia de ese país idólatra. Nos concierne apresurarnos a salir de nuestro estado natural, no sea que la muerte nos sorprenda en él. —Aquí leemos de la salida de Abram desde Ur de los caldeos, con su padre Taré, su sobrino Lot y el resto de su familia, obedeciendo la llamada de Dios. Este capítulo los deja a medio camino entre Ur y Canaán, donde habitaron hasta la muerte de Taré. Muchos llegan a Harán y, sin embargo, no llegan a Canaán; no están lejos del reino de Dios y, no obstante, nunca llegan allí.

CAPÍTULO 12

Versículos 1—3. *Dios llama a Abram y lo bendice con la promesa de Cristo.* 4, 5. *Abram se va de Harán.* 6—9. *Viaja por Canaán y adora a Dios en esa tierra.* 10—20. *Abram es llevado a Egipto por una hambruna—Finge que su esposa es su hermana.*

Vv. 1—3. Dios eligió a Abram y lo separó de entre sus congéneres idólatras para reservar un pueblo para sí, entre los cuales se mantuviese la verdadera adoración hasta la venida de Cristo. Desde aquí en adelante Abram y su simiente son casi el único tema de la historia de la Biblia. Se probó a Abram, si amaba a Dios más que a todo y si podía dejar voluntariamente todo para ir con Dios. Sus parientes y la casa de su padre eran una constante tentación para él; no podía seguir entre ellos sin el riesgo de ser contaminado por ellos. Quienes dejan sus pecados y se vuelven a Dios ganarán lo increíble con el cambio. —La orden que Dios dio a Abram es en gran medida igual que el llamamiento del evangelio, porque los afectos naturales debe ceder el paso a la gracia divina. El pecado y todas sus oportunidades deben abandonarse, en particular, las malas compañías. —He aquí muchas promesas grandes y preciosas. Todos los preceptos de Dios van acompañados de promesas para el obediente. —1. *Haré de ti una nación grande.* Cuando Dios sacó a Abram de su pueblo, prometió hacerle cabeza de otro pueblo. —2. *Te bendeciré.* Los creyentes obedientes estarán seguros de heredar la bendición. —3. *Engrandeceré tu nombre.* El nombre de los creyentes obedientes ciertamente será engrandecido. —4. *Serás bendición.* Los hombres buenos son bendición para sus países. —5. *Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré.* Dios se ocupará de que nadie sea perdedor por algún servicio hecho en favor de su pueblo. —6. *En ti serán benditas todas las familias de la tierra.* Jesucristo es la gran bendición del mundo, la más grande que el mundo haya poseído jamás. Toda verdadera bienaventuranza en el mundo ahora o que alguna vez llegue a tener, se debe a Abram y su descendencia. Por medio de ellos tenemos una Biblia, un Salvador y un evangelio. Ellos son la cepa sobre la cual ha sido injertada la iglesia cristiana.

Abram creyó que la bendición del Todopoderoso supliría todo lo que él pudiera perder o dejar atrás, satisfaría todas sus carencias y respondería, más aun, sobrepasaría todos sus deseos, y sabía que nada sino la desgracia seguiría a la desobediencia. Este tipo de creyentes, justificados por fe en

Cristo, tienen paz con Dios. —Ellos siguen en su camino a Canaán. No se desalientan por las dificultades del camino ni son arrastrados fuera del camino por los deleites que encuentran. Los que se dirigen al cielo deben perseverar hasta el fin. Los que emprendemos el camino en obediencia a la orden de Dios y atendiendo humildemente su providencia, ciertamente triunfaremos y finalmente tendremos consuelo. Canaán no era, como otras tierras, una simple posesión externa, sino un tipo del cielo y, en este sentido, los patriarcas la apreciaban fervientemente.

Vv. 6—9. Abram halló la tierra poblada por cananeos que eran malos vecinos. Él viajó, y siguió adelante aún. A veces la suerte de los hombres buenos es no estar establecidos y, a menudo, cambiar a diversos estados. Los creyentes deben considerarse como peregrinos y extranjeros en este mundo, Hebreos xi, 8, 13, 14. Pero observe cuánto consuelo tenía Abram en Dios. Cuando tuvo escasa satisfacción en sus contactos con los cananeos que allí encontró, tuvo abundante placer en la comunión con aquel Dios que lo había llevado hasta ahí, y que no lo desamparó. La comunión con Dios se mantiene por la palabra y la oración. Dios se revela Él mismo y sus favores en forma gradual a su pueblo; antes había prometido mostrarle a Abram la tierra; ahora, promete dársela: a medida que crece la gracia, crece el consuelo. Pareciera que Abram lo entendió también como la concesión de una tierra mejor, de la cual esta era tipo, porque esperaba un país celestial, Hebreos xi, 16. —Abram se estableció tan pronto como llegó a Canaán, y aunque no era sino extranjero y peregrino ahí, mantuvo la adoración de Dios en su familia. No sólo se preocupó de la parte ceremonial de la religión, la presentación de sacrificios, sino tomó conciencia de buscar a Dios e invocar su nombre, el sacrificio espiritual con el cual se agrada Dios. Predicaba sobre el nombre del Señor; enseñó a su familia y a sus vecinos el conocimiento del Dios verdadero y de su santa religión. La adoración familiar es un buen camino antiguo, nada nuevo, sino la antigua costumbre de los santos. Abram era rico y tuvo una familia numerosa, aun no estaba establecido, y estaba rodeado de enemigos; sin embargo, doquiera levantara su campamento, edificaba un altar: donde quiera que vayamos no dejemos de llevar nuestra religión con nosotros.

Vv. 10—20. No hay en la tierra una situación libre de pruebas, ni personaje libre de defectos. Hubo hambruna en Canaán, la más gloriosa de todas las tierras, como hubo incredulidad, en Abram el padre de los fieles, con los males que siempre conlleva. La felicidad perfecta y la pureza perfecta están solamente en el cielo. Abram, cuando debe dejar Canaán por un tiempo, va a Egipto, con la intención de demorarse allí no más de lo necesario, para que no pareciera que mira hacia atrás. — Ahí Abram oculta su relación con Sarai, equivocado, y pide a su esposa y a sus siervos que hagan lo mismo. Él ocultó una verdad como un modo de negarla efectivamente, y por ello, expone al pecado tanto a su esposa como a los egipcios. La gracia por la cual más se destacaba Abram era la fe; sin embargo, así cayó por la incredulidad y desconfianza en la providencia divina, aun después que Dios le había aparecido dos veces. ¡Ay, qué será de una fe débil cuando la fe firme se ve así remecida! Muchas veces, si Dios no nos librara de las angustias e inquietudes en que nos metemos nosotros mismos, por nuestro propio pecado y necesidad, estaríamos destruidos. Él no nos trata conforme a lo que merecemos. —Son castigos felices aquellos que nos impiden ir por el camino del pecado y nos lleva a cumplir nuestro deber, particularmente el deber de hacer reparación por lo que hemos tomado o conservado indebidamente. —La reprensión de faraón para Abram fue muy justa: “¿Qué es esto que has hecho conmigo?” ¡Cuán inapropiado de un hombre sabio y bueno! Si quienes profesan la fe hacen lo injusto y engañoso, especialmente si dicen lo que está al borde de la mentira, deben estar dispuestos a oír una reprensión, y tienen razón para agradecer a quienes les hablen de esa manera. —La despedida fue bondadosa. El faraón estaba tan lejos de toda intención de matar a Abram, como éste temía, que tuvo un particular cuidado de él. A menudo, nos confundimos con temores que no tienen absolutamente ningún fundamento. Muchas veces tememos cuando nada hay que temer. El faraón encargó a sus hombres que no dañaran en nada a Abram. No basta que los que tienen la autoridad no hieran por sí mismos; ellos deben impedir que sus siervos y quienes los rodean hagan daño.

CAPÍTULO 13

Versículos 1—4. *Abram vuelve desde Egipto con grandes riquezas.* 5—9. *Pelea de los pastores de Abram y los de Lot—Abram da la elección de país a Lot.* 10—13. *Lot elige vivir en Sodoma.* 14—18. *Dios renueva su promesa a Abram, que se va a Hebrón.*

Vv. 1—4. Abram era muy rico: él estaba muy pesado, así es la palabra hebrea; pues las riquezas son una carga; y los que serán ricos sólo se cargan con barro espeso, Habacuc ii, 6. Hay una carga de cuidado al obtener riquezas, miedo de perderlas, tentación de usarlas, culpa por abusar de ellas, pena por perderlas, y un peso de la rendición de cuentas que, por último, debe ser dada por ellas. Sin embargo, Dios en su providencia a veces hace ricos a los hombres buenos, y de este modo la bendición de Dios hizo rico a Abram sin penas, Proverbios x, 22. Aunque es difícil que un rico entre al cielo, en algunos casos puede ser, Marcos x, 23, 24. Vaya, la prosperidad externa, *si* es bien administrada, es un ornamento de la piedad y una oportunidad para hacer más bien. —Abram se fue a Betel. Su altar no estaba así que no puede ofender sacrificio; pero invocó el nombre del Señor. Es más fácil encontrarse un hombre vivo sin respirar que uno del pueblo de Dios sin orar.

Vv. 5—9. Las riquezas no sólo dan lugar a la discordia siendo las cosas por las que más corrientemente se pelea; sino que también pueden incitar un espíritu contencioso, haciendo que la gente se enorgullezca y se ponga codiciosa. *Mío y tuyo* son los grandes productores de rabia del mundo. La pobreza y el trabajo, las carencias y los vagabundeos no pudieron separar a Abram y Lot pero sí las riquezas. —Los malos siervos a menudo han hecho mucho mal en las familias y entre los vecinos, por su orgullo y pasión, mintiendo, calumniando y llevando chismes. Aquellos que así hacen son los agentes del diablo y los peores enemigos de sus amos. Lo que empeoró la pelea fue que los cananeos y ferezeos habitaban la tierra. Las peleas de los profesantes son el reproche de la religión y dan ocasión de blasfemar a los enemigos del Señor. —Mejor es conservar la paz, que no sea rota pero la otra cosa mejor es, si se presentan diferencias, sofocar con toda velocidad el fuego que está empezando. El intento de apaciguar esta discordia fue hecho por Abram aunque él era el hombre anciano y más grande. Abram se demuestra como hombre de espíritu *sereno* que mandaba su pasión y que sabía como calmar la ira con una respuesta blanda. Aquellos que mantengan la paz nunca deben devolver mal por mal. De espíritu condescendiente (Abram) estuvo dispuesto a implorar aún a su inferior para estar en paz. El pueblo de Dios debe estar por la paz sea lo que sea que los demás apoyen. El ruego de Abram por la paz fue muy poderoso. Que la gente de la tierra contienda por fruslerías; pero no caigamos nosotros que sabemos cosas mejores y que esperamos un país mejor. Los profesantes de la fe deben tener sumo cuidado para evitar contiendas. Muchos profesan estar por la paz sin hacer nada por ella: no así Abram. Cuando Dios condesciende a rogarnos que nos reconciliemos, bien podemos rogarnos unos a otros. Aunque Dios había prometido a Abram darle esta tierra a su simiente, sin embargo, ofreció una parte igual o mejor a Lot que no tenía un derecho igual; y él, bajo la protección de la promesa de Dios, no actuaría con dureza con su pariente. Noble es estar dispuesto a renunciar en aras de la paz.

Vv. 10—13. Habiendo Abram ofrecido la opción a Lot, éste la aceptó de inmediato. La pasión y el egoísmo hacen maleducados a los hombres. Lot miró *la bondad de la tierra*; por tanto, no dudó que florecería ciertamente en un suelo tan fértil. Pero ¿qué salió de ello? Aquellos que, al elegir relaciones, llamamientos, habitaciones o establecimientos, son guiados y gobernados por la lujuria de la carne, la lujuria del ojo o el orgullo de la vida, no pueden esperar la presencia o bendición de Dios. Corrientemente se desilusionan hasta de aquellos a los que principalmente apuntan. Este principio debe dirigir todas nuestras opciones. Que lo óptimo para nosotros es lo que es óptimo para nuestras almas. —Lot consideró poco la *maldad de los habitantes*. Los hombres de Sodoma eran pecadores osados e impúdicos. Esta era la iniquidad de Sodoma, el orgullo, la hartura de pan y la abundancia de ocio, Ezequiel xvi, 49. Dios da a menudo una gran abundancia a los grandes pecadores. Con frecuencia ha sido la suerte vejadora de los hombres buenos el vivir entre vecinos malos; y debe ser más doloroso si, como Lot aquí, se lo han acarreado a sí mismos por mala

elección.

Vv. 14—18. Los mejor preparados para las visitas de la gracia divina, son aquellos cuyos espíritus están calmos y no alterados por la pasión. Dios compensará abundantemente con paz espiritual lo que perdemos por conservar la paz con el prójimo. Cuando nuestras relaciones se nos alejan, Dios no. —Observe también las promesas con que Dios consoló y enriqueció ahora a Abram. Él le aseguró dos cosas: una buena tierra y una progenie numerosa para disfrutarla. Las perspectivas vistas por fe son más ricas y bellas que aquellas que vemos a nuestro alrededor. Dios le hizo caminar por la tierra, no para pensar de establecerse en ella sino para estar siempre sin instalarse y caminar por ella en pos de un Canaán mejor. Él edificó un altar como prenda de su agradecimiento a Dios. Cuando Dios nos satisface con promesas bondadosas, espera que le obedezcamos con alabanzas humildes. En las dificultades externas muy provechoso es para el creyente verdadero que medite en la herencia gloriosa que el Señor tiene para él al final.

CAPÍTULO 14

Versículos 1—12. *La batalla de los reyes—Lot llevado prisionero.* 13—16. *Abram rescata a Lot.* 17—20. *Melquisedec bendice a Abram.* 21—24. *Abram devuelve el botín.*

Vv. 1—12. Las guerras de las naciones forman gran parte de la historia pero no hubiésemos tenido el relato de esta guerra si Abram y Lot no hubieran sido parte de ella. Por codicia Lot se había instalado en la fértil pero malvada Sodoma. Sus habitantes estaban completamente maduros para la venganza contra todos los descendientes de Canaán. Los invasores eran de Caldea y Persia en aquel entonces reinos pequeños. Tomaron a Lot y sus bienes entre los demás. Era justo e hijo del hermano de Abram, sin embargo, estaba con los demás en este problema. Ni nuestra propia piedad ni nuestra relación con los favoritos del cielo nos pueden dar seguridad cuando se inicien los juicios de Dios. Más de un hombre honesto sufre lo peor debido a sus malos vecinos: es sabiduría nuestra separarnos o, por lo menos, distinguirnos de ellos, 2 Corintios, vi, 17. Un pariente tan cercano de Abram debiera haber sido compañero y discípulo de Abram. Si prefirió morar en Sodoma fue gracias a sí mismo que participó de las pérdidas de Sodoma. Cuando nos salimos del camino de nuestro deber, nos salimos de la protección de Dios y no podemos esperar que la opción tomada por nuestra lujuria termine en nuestro provecho. Ellos se llevaron el patrimonio de Lot; justo para Dios es quitarnos los deleites, por los cuales nos vemos privados de su gozo.

Vv. 13—16. Abram aprovecha esta oportunidad para dar una prueba real de que es verdaderamente amigo de Lot. Nosotros debemos estar listos para socorrer a los que están en problemas, especialmente parientes y amistades. Aunque el prójimo haya faltado a sus deberes para con nosotros, aun así no debemos descuidar nuestro deber para con ellos. Abram rescató a los cautivos. Al tener la oportunidad debemos hacer el bien a todos.

Vv. 17—20. A Melquisedec se le llama rey de Salem, que se supone es el lugar que después se llamó Jerusalén y, generalmente, se piensa que era simplemente un hombre. Las palabras del apóstol, Hebreos vii, 3, sólo dicen que la historia sagrada nada menciona de sus antepasados. El silencio de las Escrituras sobre esto es para que elevemos nuestros pensamientos a Cristo, cuya generación no puede ser declarada. —Pan y vino fue un buen refrigerio para los cansados seguidores de Abram; notable es que Cristo designara los mismos elementos como recordatorio de su cuerpo y sangre que, indudablemente, son carne y bebida para el alma. —Melquisedec bendijo a Abram de parte de Dios. Bendijo a Dios de parte de Abram. Nosotros tenemos que agradecer las misericordias para con el prójimo como por las que nosotros recibimos. Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, es el Mediador de nuestras oraciones y alabanzas y no sólo eleva las nuestras sino eleva las suyas propias por nosotros. —Abram le dio el diezmo del botín, Hebreos, vii, 4. Cuando

hemos recibido una misericordia grande de Dios, es muy apropiado que expresemos nuestra gratitud por un acto especial de piadosa caridad. Jesucristo, nuestro gran Melquisedec, está para que se le rinda homenaje y para reconocerle humildemente como nuestro Rey y Sacerdote; debemos darle no solamente el diezmo de todo, sino todo lo que tenemos.

Vv. 21—24. Observe la oferta de gratitud del rey de Sodoma a Abram: “Dame las personas y toma para ti los bienes”. La gratitud nos enseña a recompensar lo más que podamos, a quienes han soportado fatigas, han corrido riesgos y han gastado para nuestro servicio y provecho. Abram rehusó generosamente esta oferta. Acompaña su rechazo con una buena razón: “Para que no digas: Yo enriquecí a Abram”, lo cual se reflejaría en la promesa y pacto de Dios, como si el Señor no hubiera enriquecido a Abram sin los despojos de Sodoma. El pueblo de Dios, en aras de su propio crédito, debe tener cuidado de hacer algo que parezca mezquino o mercenario o que tenga resabios de codicia e interés propio. Abram puede confiar en el Dueño del cielo y la tierra que le proveerá.

CAPÍTULO 15

Versículos 1. *Dios da ánimo a Abram.* 2—6. *La promesa divina—Abram es justificado por la fe.* 7—11. *Dios promete Canaán como herencia a Abram.* 12—16. *La promesa confirmada en una visión.* 17—21. *La promesa confirmada por una señal.*

V. 1. Dios aseguró a Abram la seguridad y la felicidad; que estaría siempre a salvo. “Yo soy tu escudo”; o, Yo soy para ti un escudo, presente contigo, que te cuido en forma muy real. La consideración de que el mismo Dios es y será un escudo para su pueblo, para asegurarlo de todos los males, un escudo dispuesto para ellos y un escudo alrededor de ellos, debiera silenciar todos los temores que atormentan y confunden.

Vv. 2—6. Aunque nunca debemos quejarnos *de* Dios tenemos permiso para quejarnos *a* Él, y expresarle todas nuestras aflicciones. Es consolador para un espíritu cargado presentar su caso a un amigo fiel y compasivo. —La queja de Abram es que no tenía hijo; que probablemente nunca iba a tener uno; que la falta de un hijo era un problema tan grande para él que le quitaba todo consuelo. Si suponemos que Abram no miraba más que la comodidad externa, esa queja habría estado cargada de culpa. Pero si consideramos que Abram aquí se refería a la Simiente prometida, su deseo era digno de encomio. No debemos descansar satisfechos hasta que tengamos pruebas de nuestro interés en Cristo; ¿de qué me sirve todo si voy sin Cristo? Si continuamos insistiendo en oración, no obstante, orando con humilde sumisión a la voluntad divina, no buscaremos en vano. —Dios dio a Abram la promesa expresa de un hijo. Los cristianos pueden creer en Dios respecto de las preocupaciones corrientes de la vida, pero la fe por la cual son justificados siempre se refiere a la persona y obra de Cristo. Abram creyó a Dios que le prometía a Cristo; los cristianos creen en Él como habiendo sido levantado de entre los muertos, Romanos iv, 24. Por la fe en su sangre han obtenido el perdón de pecados.

Vv. 7—11. Dios dio la seguridad a Abram de tener la tierra de Canaán como herencia. Dios nunca promete más de lo que puede cumplir, que es lo que hacen a menudo los hombres. Abram hizo como Dios le mandó. Partió por la mitad las bestias, conforme a la ceremonia acostumbrada para sellar los pactos, Jeremías xxxiv, 18, 19. Habiendo preparado todo conforme a lo señalado por Dios, se puso a esperar la señal que Dios pudiera darle. Debemos mantenernos vigilantes ante nuestros sacrificios espirituales. Cuando los pensamientos vanos, a la manera de aquellas aves, bajan a atacar nuestros sacrificios, debemos espantarlos para esperar en Dios sin distracciones.

Vv. 12—16. Un sueño profundo cayó sobre Abram: con este sueño cayó sobre él el horror de una gran oscuridad: un cambio súbito. Los hijos de la luz no siempre andan en la luz. Entonces se le anunciaron varias cosas. —1. *El sufrimiento de la simiente de Abram por largo tiempo.* Serán

extranjeros. Los herederos del cielo son extranjeros en la tierra. Serán siervos; pero los cananeos sirven bajo maldición, los hebreos sirven bajo una bendición. Ellos sufrirán. Quienes son bendecidos y amados de Dios a menudo son afligidos gravemente por los hombres perversos. —2. *El juicio de los enemigos de la simiente de Abram.* Aunque Dios puede permitir que perseguidores y opresores pisoteen a su pueblo por largo tiempo, ciertamente se las verá con ellos al fin. —3. *Aquí se anuncia el gran suceso, la liberación de la simiente de Abram de Egipto.* —4. *Su feliz asentamiento en Canaán.* Ellos volverán de nuevo a Canaán. La medida de pecado se llena paulatinamente. La medida de pecado de algunas personas se llena lentamente. El conocimiento de los sucesos futuros raramente ayuda a nuestro consuelo. Hay tantas aflicciones en las familias más favorecidas y en las vidas más felices que es misericordioso de parte de Dios ocultar lo que nos pasará a nosotros y a los nuestros.

Vv. 17—21. El horno humeante y la antorcha encendida representan, probablemente, las severas pruebas y la feliz liberación de los israelitas, con el apoyo bondadoso recibido en los tiempos difíciles. Probablemente el horno y la antorcha, que pasaron entre los pedazos, los quemaran y consumieran completando de este modo el sacrificio, y atestiguara que Dios lo aceptó. Así se sugiere que los pactos de Dios con el hombre son hechos por sacrificio, Salmo 1. 5. Nosotros podemos saber que Él acepta nuestro sacrificio si enciende afectos piadosos y devotos en nuestra alma. —Se establecen los límites de la tierra concedida. Se habla de varias naciones o tribus que deben ser expulsadas para dar lugar a la simiente de Abram. —En este capítulo notamos la fe de Abram que lucha contra la incredulidad triunfando sobre ella. No os asombréis, creyentes, si encontráis temporadas de tinieblas y malestar. Sin embargo, no es la voluntad de Dios que estéis deprimidos: no temáis, pues Él será para vosotros todo lo que fue para Abram.

CAPÍTULO 16

Versículos 1—3. *A pedido de Sarai, Abram toma a Agar.* 4—6. *La mala conducta de Agar con Sarai.* 7—16. *El Ángel manda que Agar regrese—La promesa para ella—el nacimiento de Ismael.*

Vv. 1—3. Sarai que ya no esperaba tener hijos propios, propuso a Abram que tomara otra esposa, cuyos hijos ella podría adoptar: su esclava, cuyos hijos serían propiedad de Sarai. Esto fue hecho sin pedir el consejo del Señor. Obró la incredulidad, y olvidaron el poder omnipotente de Dios. Fue un mal ejemplo y fuente de múltiple incomodidad. En toda relación y situación de la vida hay una cruz que debemos llevar: gran parte del ejercicio de la fe consiste en someterse pacientemente, en esperar el tiempo del Señor y usar solamente aquellos medios que Él designa para remover la cruz. Las tentaciones necias pueden tener pretensiones muy lindas y estar pintadas con eso que luce muy plausible. La sabiduría carnal nos saca del camino de Dios. Esto no sería así si pidiésemos el consejo de Dios por su palabra y oración antes de intentar aquello que es dudoso.

Vv. 4—6. El desdichado matrimonio de Abram con Agar logró muy pronto hacer mucha maldad. Podemos agradecernos la culpa y pena que nos siguen cuando nos salimos del camino de nuestro deber. Véalo en este caso. —La gente apasionada suele pelear con el prójimo por cosas de las cuales ellos mismos deben llevar la culpa. Sarai había dado su doncella a Abram pero ella grita: “Mi afrenta sea sobre ti.” Nunca se dice sabiamente aquello que el orgullo y la ira ponen en nuestras bocas. No siempre tienen la razón aquellos que son más ruidosos y osados para apelar a Dios: tales prisa e imprecaciones osadas hablan corrientemente de culpa y de una mala causa. Agar olvidó que ella misma había provocado primero al despreciar a su señora. Aquellos que sufren por sus faltas deben soportarlo con paciencia, 1 Pedro ii, 20.

Vv. 7—16.— Agar estaba fuera de su lugar y fuera del camino de su deber y seguía

descarriándose más cuando el Ángel la halló. Gran misericordia es ser detenido en un camino pecador, sea por la conciencia o por la providencia. ¿De dónde vienes tú? Considera que está huyendo del deber y de los privilegios con que eras bendecida en la tienda de Abram. Bueno es vivir en una familia religiosa, cosa que debieran considerar aquellos que tienen esta ventaja. ¿A dónde ira? Está corriendo al pecado; si Agar regresa a Egipto, volverá a los ídolos endiosados y al peligro del desierto por el cual debe viajar. Recordar quienes somos a menudo nos enseña nuestro deber. Inquirir de donde venimos debiera mostrarnos nuestro pecado y necesidad. Considerar donde iremos, descubre nuestro peligro y desgracia. Aquellos que dejan sus lugares y deberes, deben apresurar su regreso por mortificante que sea. —La declaración del Ángel, “Yo quiero”, señala que este Ángel era la Palabra eterna e Hijo de Dios. Agar no pudo sino admirar la misericordia del Señor y sentir, ¿he sido yo, que soy tan indigna, favorecida con una bondadosa visita del Señor? Ella fue llevada a un mejor temperamento, regresó y con su conducta ablandó a Sarai y recibió un trato más amable. ¡Que nosotros seamos siempre impresionados apropiadamente con este pensamiento: ¡Dios, Tú me ves!

CAPÍTULO 17

Versículos 1—6. *Dios renueva el pacto con Abram.* 7—14. *Institución de la circuncisión.* 15—22. *Cambio del nombre de Sarai—Isaac es prometido.* 23—27. *Circuncisión de Abraham y su familia.*

Vv. 1—6. El pacto era para que se cumpliera en el momento oportuno. La Simiente prometida era Cristo y los cristianos en Él. Todos los que son de la fe son bendecidos en el creyente Abram, siendo partícipes de las mismas bendiciones del pacto. Como prenda de este pacto su nombre es cambiado de Abram, “padre excelso” a Abraham: “padre de una multitud”. Todo lo que disfruta el mundo cristiano, se lo debe a Abraham y su Simiente.

Vv. 7—14. El pacto de gracia es *desde* la eternidad en sus consejos, y *hasta* la eternidad en sus consecuencias. La señal del pacto era la circuncisión. Aquí se dice cuál es el pacto que Abraham y su simiente deben guardar. Los que quieren tener al Señor como su Dios, deben resolverse a ser un pueblo para Él. No sólo Abraham e Isaac y su posteridad por Isaac, iban a ser circuncidados, sino también Ismael y los esclavos. Se sella la de la tierra de Canaán no sólo para la posteridad de Isaac, sino la del cielo por medio de Cristo para toda la iglesia de Dios. La señal exterior es para la iglesia visible; el sello interior del Espíritu es en particular para quienes Dios sabe que son creyentes y solo Él puede conocerlos. —La observancia religiosa de esta institución era requerida so pena de un castigo severo. Peligroso es tomar a la ligera las instituciones divinas y vivir descuidándolas. El pacto en cuestión era uno que comprendía grandes bendiciones para el mundo de todas las épocas futuras. Hasta la bendición del mismo Abraham y todas las recompensas conferidas a él, eran por amor a Cristo. Abraham fue justificado, como hemos visto, no por su propia justicia sino por fe en el Mesías prometido.

Vv. 15—22. Aquí se hace a Abraham la promesa de un hijo con Sarai, en el cual se cumpliría la promesa hecha. La prenda de esta promesa fue el cambio del nombre de Sarai a Sara. Sarai significa *mi princesa*, como si su honor estuviera limitado a una sola familia; Sara significa *una princesa*. Mientras más favores Dios nos otorgue, más debemos rebajarnos a nuestros propios ojos. — Abraham demostró gran gozo; se rió, era una risa de alegría, no de desconfianza. Ahora era que Abraham se gozó de que habría de ver el día de Cristo; ahora lo vio y se gozó, Juan viii, 56. — Temiendo que Ismael fuera abandonado y dejado de Dios, Abraham hizo una petición a su favor. Dios nos da permiso para que cuando oramos seamos específicos en nuestras peticiones. Cualesquiera sean nuestras preocupaciones y temores, deben ser expuestos ante Dios en oración. Los padres tienen el deber de orar por sus hijos, y lo más grande que debiéramos desear es que ellos

sean guardados en su pacto, y que puedan tener la gracia de andar con él en justicia. —A Ismael se le garantizan las bendiciones *comunes*. Los hijos de padres piadosos nacidos en la carne suelen recibir buenas cosas exteriores, por amor a sus padres. Las bendiciones *del pacto* están reservadas para Isaac y él toma posesión de ellas.

Vv. 23—27. Abraham y toda su familia fueron circuncidados recibiendo así la señal del pacto y se distinguieron de otras familias que no tenían arte ni parte en el asunto. Fue obediencia *implícita*; él hizo como Dios le mandó sin preguntar por qué ni para qué. Lo hizo porque Dios se lo ordenó. Fue obediencia *pronta*; en el mismo día. La obediencia sincera no demora. No sólo las doctrinas de la revelación sino los sellos del pacto de Dios nos recuerdan que somos pecadores culpables corruptos. Nos muestran la necesidad de la sangre de la expiación; apuntan al Salvador prometido y nos enseñan a ejercer la fe en él. Nos muestran que sin la regeneración, la santificación por su Espíritu y la mortificación de nuestras inclinaciones carnales y corruptas, no podemos estar en el pacto con Dios. Pero recordemos que la circuncisión verdadera es la del corazón, por el Espíritu, Romanos ii, 28, 29. Bajo ambas dispensaciones, la antigua y la nueva, muchos han hecho la profesión exterior y han recibido el sello sin haber sido sellados nunca por el Espíritu Santo de la promesa.

CAPÍTULO 18

Versículos 1—8. *El Señor le aparece a Abraham.* 9—15. *Reprensión de la incredulidad de Sara.* 16—22. *Dios revela a Abraham la destrucción de Sodoma.* 23—33. *La intercesión de Abraham por Sodoma.*

Vv. 1—8. Abraham estaba esperando atender a cualquier viajero cansado pues no había posadas como las hay entre nosotros. Mientras Abraham estaba sentado en esa actitud, vio venir a tres hombres. Eran tres seres celestiales en cuerpos humanos. Algunos piensan que todos eran ángeles creados; otros, que uno de ellos era el Hijo de Dios, el Ángel del pacto. —Lavar los pies es costumbre en aquellos climas cálidos donde sólo se usan sandalias. No debemos olvidar la hospitalidad pues, por ella, sin darnos cuenta podemos atender ángeles, Hebreos xiii, 2; más aun, al mismo Señor de los ángeles; como siempre hacemos cuando por amor a Él hospedamos al menor de sus hermanos. Los modales alegres y amables al mostrar bondad, son adornos grandiosos de la piedad. Aunque nuestro condescendiente Señor no nos hace visitas personales, sin embargo, por su Espíritu, está a la puerta y llama; cuando nos inclinamos a abrir, Él se digna entrar; y por sus consuelos bondadosos da una rica fiesta de la cual participamos con Él, Apocalipsis iii, 20.

Vv. 9—15. “¿Dónde está Sara, tu mujer?” se le preguntó. Fíjese en la respuesta: “Aquí en la tienda”. A mano, en su lugar adecuado, ocupada en sus quehaceres domésticos. Nada se consigue con la ociosidad. Aquellos que más probablemente reciban consuelo de Dios y sus promesas son los que están en su lugar apropiado y atendiendo sus deberes, Lucas ii, 8. —Nosotros somos de lento corazón para creer y necesitamos línea sobre línea para lograrlo. Las bendiciones que los demás tienen de parte de la providencia común, los creyentes lo tienen de la promesa divina, que los hace muy dulces y muy seguros. La simiente espiritual de Abraham debe su vida, y gozo, y esperanza y todo a la promesa. Sara piensa que esto es una noticia demasiado buena para ser verdad; se ríe y, por tanto, no puede aún hacerse a la idea para creerla. Sara rió. Nosotros podemos no pensar que haya habido diferencia entre la risa de Sara y la de Abraham, capítulo xvii, 17. pero Aquel que escudriña el corazón vio que una surgía de la incredulidad y la otra, de la fe. Sara negó haberse reído. Un pecado suele llevar a otro y es probable que no mantengamos estrictamente la verdad cuando cuestionamos la verdad divina. Sin embargo, el Señor reprende, acusa, acalla y lleva al arrepentimiento a quienes ama cuando pecan ante él.

Vv. 16—22. Los dos que se supone eran ángeles creados siguieron a Sodoma. Aquel que es llamado Jehová en todo el capítulo, siguió con Abraham y no ocultó lo que se proponía hacer. Aunque Dios soporta mucho a los pecadores, por lo cual imaginan que el Señor no ve y que no le importa, cuando venga el día de su ira, Él los mirará. El Señor dará a Abraham una oportunidad para interceder ante Él y le muestra la razón de su conducta. —Considérese, como parte muy brillante del carácter y ejemplo de Abraham, que él no sólo oraba con su familia sino que ponía mucho cuidado en enseñarlos y dirigirlos bien. Quienes esperan bendiciones familiares deben tomar conciencia del deber familiar. Abraham no les llenó la cabeza con asuntos de dudoso debate; les enseñó a ser serios y devotos para adorar a Dios y a ser honestos en sus tratos con todos los hombres. ¡Cuán pocas son las personas a las que tal carácter se da en nuestra época! ¡Cuán poco cuidado ponen los jefes de familia en fundamentar en los principios de la religión a los que están a su cuidado! ¿Vigilamos de día de reposo en día de reposo si adelantan o retroceden?

Vv. 23—33. He aquí la primera oración solemne registrada en la Biblia; es una oración para salvar a Sodoma. Abraham oró fervorosamente que Sodoma fuera salvada si tan sólo se encontraban en ella a unos pocos justos. Venid y aprended de Abraham cuánta compasión debemos sentir por los pecadores y cuán fervientemente debemos orar por ellos. Aquí vemos que la oración eficaz del justo puede mucho. Sin duda que Abraham fracasó en sus pedidos por todo el lugar pero Lot fue milagrosamente librado. Entonces, animaos a esperar, por medio de la oración fervorosa, de la bendición de Dios para vuestra familia, vuestras amistades, vuestro vecindario. Con tal fin no sólo debéis orar sino vivir como Abraham. —Él sabía que el Juez de toda la tierra haría lo justo. No pide que se salve al malo por sí mismo ni porque sea cruel destruirlo, sino por amor del justo que pudiera hallarse entre ellos. Solamente la justicia puede ser argumento ante Dios. ¿Entonces, cómo intercedió Cristo por los transgresores? No culpando la ley divina ni por alegar la extenuación o excusar la culpa humana sino ofreciendo SU PROPIA OBEDIENCIA hasta la muerte.

CAPÍTULO 19

Versículos 1—29. *Dstrucción de Sodoma y liberación de Lot.* 30—38. *Pecado y desgracia de Lot.*

Vv. 1—29. Lot era bueno pero no había nadie más del mismo carácter en la ciudad. Toda la gente de Sodoma era muy mala y vil. Por tanto, se tomó el cuidado de salvar a Lot y su familia. —Lot se demoró, actuó frívolamente. Así pues, muchos que están convictos de su estado espiritual y de la necesidad de un cambio, difieren esa obra necesaria. La salvación de los hombres más justos es de la misericordia de Dios, no por sus propios méritos. Somos salvados por gracia. El poder de Dios debe también reconocerse al sacar almas de un estado de pecado. Si Dios no hubiera sido misericordioso con nosotros, nuestra demora hubiera sido nuestra ruina. —Lot debe correr por su vida. Él no debe anhelar Sodoma. Se dan órdenes como estas a quienes, por medio de la gracia, son librados de un estado y condición de pecado. No volváis al pecado ni a Satanás. No descanséis en el yo ni en el mundo. Acudid a Cristo y al cielo, pues eso es escapar a la montaña, no debiendo deteneros antes de llegar. En cuanto a esta destrucción, obsérvese que es una revelación de la ira de Dios contra el pecado y los pecadores de todas las edades. Aprendamos de aquí lo malo de pecar y su naturaleza dañina; conduce a la ruina.

Vv. 30—38. Véase el peligro de la seguridad. Lot, que se mantuvo casto en Sodoma, que se lamentaba de la maldad del lugar, y era un testigo contra ella, cuando está solo en la montaña y, según creía, fuera de la tentación, es vencido vergonzosamente. Aquel que piensa que está alto y firme, cuídese que no caiga. Véase el peligro de la embriaguez; no solamente es un gran pecado en sí misma, sino que lleva a muchos pecados, los cuales producen heridas y deshonra perdurables. Muchos hombres cuando están ebrios hacen aquello que, cuando están sobrios, no podrían pensar sin horrorizarse. —También véase el peligro de la tentación, aun de parte de parientes y amistades,

a quienes amamos y estimamos, y esperamos bondad de parte de ellos. Debemos temer una trampa, donde estemos y siempre estar en guardia. No puede haber excusas para las hijas ni para Lot. Dificilmente puede darse razón del asunto, salvo esta: el corazón es engañoso más que todas las cosas y perverso: ¿quién lo conoce? Por el silencio de las Escrituras sobre Lot de ahí en adelante, apréndase que la ebriedad, así como hacer olvidadizos a los hombres, también hace que sean olvidados.

CAPÍTULO 20

Versículos 1—8. *Abraham en Gerar—Sara tomada por Abimelec.* 9—13. *La reprimenda de Abimelec a Abraham.* 4—18. *Abimelec devuelve a Sara.*

Vv. 1—8. Las políticas torcidas no prosperarán: nos ponen en peligro a nosotros y a los demás. Dios da aviso a Abimelec de su peligro de pecar, y del peligro de muerte por su pecado. Todo pecador voluntario es un hombre muerto, pero Abimelec alega ignorancia. Si nuestra conciencia atestigua que, por haber sido de alguna manera engañados con una trampa, no hemos pecado a sabiendas contra Dios, será nuestro regocijo en el día malo. Es consolador para quienes son honestos que Dios conozca su honestidad y la reconozca. Es gran misericordia que se nos impida cometer pecado; Dios debe llevar la gloria en esto. Pero si hemos hecho mal por ignorancia, eso no nos excusará si persistimos en ello a sabiendas. El que hace mal, sea quien fuere, príncipe o campesino, ciertamente recibirá su paga por el mal que ha hecho, a menos que se arrepienta y, en lo posible, haga restitución.

Vv. 9—13. Véase en esto mucha culpa, aun en el padre de los fieles. Note su desconfianza de Dios, el indebido temor por su vida, su intento de engañar. Él también puso tentación en el camino de los demás, causándoles aflicción, exponiéndose él mismo y a Sara a las justas reprimendas, y sin embargo, intentó excusarse. Estas cosas quedaron escritas para nuestra advertencia, no para que las imitemos. Hasta Abraham no tiene de qué gloriarse. Él no puede justificarse por sus obras, sino que debe estar agradecido por la justificación, a esa justicia que *está sobre todos y que es para todos* los que creen. No debemos condenar por hipócritas a todos los que caen en pecado si no continúan en él. Deje que el impenitente orgulloso se dé cuenta que no debe seguir pecando, si piensa que la gracia puede abundar. —Abimelec, advertido por Dios, acepta la advertencia; y estando verdaderamente asustado del pecado y sus consecuencias, se levanta pronto para seguir las órdenes de Dios.

Vv. 14—18. A menudo nos perturbamos y hasta somos llevados a la tentación y el pecado por sospechas sin fundamento; y encontramos el temor de Dios donde no lo esperábamos. Los acuerdos para engañar suelen terminar generalmente en vergüenza y pena; y las restricciones del pecado, aunque sea por el sufrimiento, deben ser reconocidas con gratitud. Aunque el Señor reprende, no obstante, Él perdonará y librára a su pueblo, y les dará gracia ante los ojos de aquellos con quienes ellos están; y vencerá sus enfermedades cuando sean humillados por ellas, de modo que resulten útiles para sí mismos y para los demás.

CAPÍTULO 21

Versículos 1—8. *Nacimiento de Isaac—El gozo de Sara.* 9—13. *Ismael se burla de Isaac.* 14—21. *Agar e Ismael expulsados—Socorridos y consolados por un ángel.* 22—34. *El pacto de Abimelec con Abraham.*

Vv. 1—8. En el Antiguo Testamento son pocos los que vinieron al mundo con tantas expectativas como Isaac. En esto fue un tipo de Cristo, esa Simiente que el santo Dios prometiera mucho tiempo antes y que los hombres santos esperaron por tanto tiempo. Nació conforme a la promesa en el momento designado del cual Dios había hablado. Las misericordias prometidas por Dios ciertamente llegarán en el momento que Él determina y ese es el mejor momento. Isaac significa “risa” habiendo buena razón para el nombre, capítulo xvii, 17; xviii, 13. Cuando el Sol del consuelo se levanta en el alma, es bueno recordar cuán bien recibida fue el alba del día. —Cuando Sara recibió la promesa, se rió con desconfianza y duda. Cuando Dios nos da las misericordias de las que empezamos a desesperar, debiéramos recordar con pena y vergüenza nuestra pecadora desconfianza en su poder y promesa, cuando estábamos en busca de ellas. —Esta misericordia llenó a Sara con gozo y asombro. Los favores de Dios para su pueblo del pacto son tales que superan sus propios pensamientos y expectativas como también los ajenos: ¿quién podía imaginar que Él hiciera tanto por aquellos que merecen tan poco, más aun, para aquellos que merecen recibir el mal? ¿Quién hubiera dicho que Dios enviaría a su Hijo a morir por nosotros, su Espíritu para hacernos santos, sus ángeles para servirnos? ¿Quién hubiera dicho que pecados tan grandes serían perdonados, que servicios tan mezquinos serían aceptados y que gusanos tan indignos serían integrados en el pacto? —Se hace un breve relato de la infancia de Isaac. Hay que reconocer la bendición de Dios sobre la crianza de los niños y su preservación a través de los peligros de la edad infantil, como ejemplo de señales del cuidado y ternura de la providencia divina. Vea Salmo xxii, 9, 10; Oseas xi, 1, 2.

Vv. 9—13. No descuidemos la manera en que este asunto familiar nos enseña a no descansar en los privilegios externos o en nuestras propias obras. Procuremos las bendiciones del nuevo pacto por fe en la certeza Divina. La conducta de Ismael fue de persecución, con desprecio profano del pacto y la promesa, y con malicia contra Isaac. Dios se fija en lo que dicen y hacen los niños en sus juegos; y les tomará en cuenta si dicen o hacen mal, aunque no lo hagan sus padres. Burlarse es un pecado grande y resulta en provocación contra Dios. Los hijos de la promesa deben esperar que se burlen de ellos. —Abraham se dolió de que Ismael se portara mal y que Sara exigiera un castigo tan severo. Pero Dios le mostró que Isaac debe ser el padre de la Simiente prometida; por tanto, “manda lejos a Ismael no sea que corrompa las costumbres o trate de usurpar los derechos de Isaac”. La semilla del pacto de Abraham debe ser un pueblo por sí mismo, no mezclado con los que están fuera del pacto: Sara poco pensó en lo que hizo, pero Dios rectificó lo que ella dijo.

Vv. 14—21. Si Agar e Ismael se hubieran comportado bien en la familia de Abraham, hubieran continuado ahí pero fueron justamente castigados. Nosotros perdemos los privilegios por abusar de ellos. Los que no saben cuándo están bien, conocerán el valor de las misericordias cuando les faltan. —Ellos fueron llevados a la angustia en el desierto. No se dice que se acabaran las provisiones ni que Abraham los echara sin dinero. Pero se acabó el agua y, habiendo perdido su camino, en ese clima cálido, Ismael fue rápidamente vencido por la fatiga y la sed. La prontitud de Dios para ayudarnos cuando estamos en problemas, no debe disminuir sino apurar nuestros esfuerzos para ayudarnos a nosotros mismos. —La promesa tocante a su hijo es repetida como razón por qué Agar debe ponerse en acción ella misma para ayudarlo. Debemos comprometer nuestra atención y cuidados por los niños y jóvenes al considerar que no sabemos cuál sea la gran tarea que Dios les tiene designada ni sabemos lo que pueda hacer de ellos. —El ángel le muestra una provisión presente. Muchos que tienen razón para estar consolados, pasan condoliéndose de día en día porque no ven que haya una razón para tener consuelo. Hay un pozo de agua cerca de ellos en el pacto de gracia, pero ellos no se dan cuenta hasta que el mismo Dios que abrió sus ojos para ver sus heridas, se los abre para que vean el remedio. —Parán era un lugar silvestre, adecuado para un hombre rudo como Ismael. Los que nacen según la carne se acomodan al desierto de este mundo, mientras los hijos de la promesa que se dirigen a la Canaán celestial no pueden tener reposo hasta que están allá. Sin embargo, Dios estaba con el muchacho; su bienestar exterior se debía a esto.

Vv. 22—34. Abimelec se sintió seguro de que las promesas de Dios le serían cumplidas a Abraham. Es sabio que nos relacionemos con quienes son bendecidos por Dios; y hemos de pagar con bondad a quienes han sido bondadosos con nosotros. Los pozos de agua son escasos y valiosos

en los países orientales. Abraham tuvo cuidado de asegurar su derecho al pozo para evitar futuras disputas. No puede esperarse otra cosa de un hombre honesto sino que esté listo para hacer el bien tan pronto como sepa que ha hecho mal. —Abraham, estando ahora en un buen lugar, se quedó mucho tiempo en él. Allí hizo no sólo una práctica constante, sino además una profesión franca de su religión. Allí invocó el nombre de Jehová como el Dios eterno; probablemente el tamarisco que plantó, fue su lugar de oración. Abraham mantuvo el culto público, en el cual podían participar sus vecinos. Los hombres buenos deben hacer todo lo que puedan para hacer que los demás lleguen a ser buenos. Donde quiera que peregrinemos no debemos descuidar la adoración de Jehová, ni avergonzarnos de hacerlo.

CAPÍTULO 22

Versículos 1, 2. *Dios manda a Abraham que sacrifique a Isaac.* 2—10. *Fe y obediencia de Abraham ante el mandamiento divino.* 11—14. *Provisión de otro sacrificio como sustituto de Isaac.* 15—19. *Renovación del pacto con Abraham.* 20—24. *La familia de Nacor.*

Vv. 1, 2. Nunca estamos a salvo de las pruebas. *Tentar y probar* en hebreo se expresan con la misma palabra. Toda prueba es, sin duda, una tentación y tiende a mostrar las disposiciones del corazón, si son santas o impías. Pero Dios probó a Abraham, no para llevarlo al pecado, como tienta Satanás. La fe firme suele ejercitarse con las grandes pruebas y cuando le piden servicios difíciles de cumplir. —El mandamiento de ofrendar a su hijo se da en un lenguaje que hace la prueba más penosa aún; aquí cada palabra es una espada. Obsérvese: —1. *La persona del sacrificio:* toma a tu hijo; no tus toros ni tus corderos. ¡Con cuánta voluntad hubiera partido Abraham con todos ellos para redimir a Isaac! Tu hijo; no tu siervo. Tu único hijo; el único hijo con Sara. Toma a Isaac, el hijo que amas. —2. *El lugar:* a tres días de viaje; de modo que Abraham tuviera tiempo de meditar y obedeciera deliberadamente. —3. *La manera:* ofrécelo en holocausto; no sólo mata a tu hijo, tu Isaac, sino matarlo como un sacrificio; matarlo con toda aquella solemne pompa y ceremonia, con que acostumbraba a ofrecer sus holocaustos.

Vv. 3—10. Nunca fue el oro probado en fuego tan ardiente. ¿Quién, salvo Abraham, no hubiera discutido con Dios? Tal hubiera sido el pensamiento de un corazón débil pero Abraham sabía que trataba con un Dios, con Jehová. La fe le había enseñado a no discutir, sino obedecer. Tiene la seguridad de que el mandamiento de Dios es bueno; que lo que Él ha prometido no puede ser quebrantado. En las cosas de Dios, quien consulte con carne y sangre nunca ofrecerá su Isaac a Jehová. El buen patriarca se levanta temprano y empieza su triste viaje. ¡Ahora viaja tres días, e Isaac sigue a su alcance! La desgracia se hace más difícil cuando dura mucho. —La expresión, “volveremos a vosotros”, señala que Abraham esperaba que Isaac, siendo resucitado de los muertos, iba a regresar con él. Fue una pregunta muy sensible la que le planteó Isaac, mientras iban juntos: “Padre mío”, dijo Isaac; era una palabra que derrite, la cual, uno pensaría, calaría hondo en el corazón de Abraham, más que su cuchillo en el corazón de Isaac. Sin embargo, esperaba la pregunta de su hijo. Entonces Abraham, sin tener la intención, profetiza: “Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío”. El Espíritu Santo, por boca de Abraham, parece anunciar al Cordero de Dios, que Jehová ha provisto y quita el pecado del mundo. —Abraham dispone la leña para la pira fúnebre de su Isaac y, ahora, le da la sorprendente noticia: ¡Isaac, tú eres el cordero que Dios ha provisto! Indudablemente, Abraham le consuela con las mismas esperanzas con que él mismo fue consolado por fe. No obstante es necesario que el sacrificio sea atado. El gran Sacrificio que, en el cumplimiento de los tiempos, iba a ser ofrecido, debía ser atado y así, Isaac. Hecho esto, Abraham toma el cuchillo y extiende su mano para dar el golpe fatal. He aquí un acto de fe y obediencia que merece ser un espectáculo para Dios, los ángeles y los hombres. Dios, por su providencia, a veces nos llama a separarnos de un Isaac y debemos hacerlo con alegre sumisión a su santa voluntad, 1

Samuel iii, 18.

Vv. 11—14. No era intención de Dios que Isaac fuera realmente sacrificado aunque, en el tiempo oportuno, sería derramada por el pecado una sangre más noble que la de los animales, la sangre del unigénito Hijo de Dios. Pero mientras tanto Dios no hubiera usado, en ningún caso, los sacrificios humanos. —Se proveyó otro sacrificio. Debe de haber tenido referencia al Mesías prometido, la Simiente bendita. Cristo fue sacrificado en nuestro lugar, como este carnero en lugar de Isaac, y su muerte fue nuestra expiación. Obsérvese que el templo, el lugar del sacrificio, fue construido después en este mismo monte Moriah; y estaba cerca el Calvario donde Cristo fue crucificado. —Se dio un nuevo nombre a ese lugar, para aliento de todos los creyentes, hasta el fin del mundo, para que alegremente confíen en Dios y le obedezcan. Jehová-yireh, Jehová proveerá, aludiendo probablemente a lo que había dicho Abraham: Dios se proveerá un cordero. El Señor siempre tendrá su ojo sobre su pueblo, en sus angustias e inquietudes, para darle ayuda oportuna.

Vv. 15—19. Hay elevadas afirmaciones del favor de Dios para con Abraham en esta confirmación del pacto con él, que exceden todo aquello con que él había sido ya bendecido. Quienes están dispuestos a separarse de cualquier cosa por Dios, se verán recompensados con indecible ventaja. La promesa, versículo 18, apunta sin duda al Mesías y la gracia del evangelio. Por esto, conocemos la amorosa bondad de Dios nuestro Salvador para con el hombre pecador, en que Él no escatimó a su Hijo, su Hijo unigénito, y lo dio por nosotros. En esto notamos el amor de Cristo, en que se dio como sacrificio por nuestros pecados. Sin embargo, Él vive y llama a los pecadores que vayan a Él y participen de su salvación comprada con sangre. Él llama a su pueblo redimido a regocijarse en Él y a glorificarle. Entonces, ¿qué le daremos por todos sus beneficios? Que su amor nos constriña a vivir, no para nosotros mismos, sino para Aquel que murió por nosotros y resucitó. admirando y adorando Su gracia, consagremos nuestro todo al servicio de Aquel que dio su vida por nuestra salvación. —Todo lo más querido en esta tierra es nuestro Isaac. La única manera que tenemos de hallar consuelo en algo terrenal es ponerlo por fe en las manos de Dios. Pero recordemos que Abraham no fue justificado por su prontitud para obedecer sino por la obediencia infinitamente más noble de Jesucristo; su fe al recibir esto, al confiar en esto, al regocijarse en esto, le dio la disposición y le hizo capaz de tan admirable abnegación y deber.

Vv. 20—24. Este capítulo termina con un relato de la familia de Nacor que se había establecido en Harán. Parece haberse incluido por la relación que tenía con la iglesia de Dios. De allá tomaron esposas Isaac y Jacob; y antes de esta lista se registra el relato de estos sucesos. Muestra que aunque Abraham vio a su propia familia sumamente honrada con privilegios, admitida en el pacto y bendecida con la seguridad de la promesa, él no miró con desdén a sus parientes sino que se alegró de oír de la prosperidad y bienestar de sus familias.

CAPÍTULO 23

Versículos 1—13. *La muerte de Sara—Abraham solicita un lugar para sepultura.* 14—20. *El sepulcro de Sara.*

Vv. 1—13. La vida más prolongada debe pronto llegar a su fin. Bendito sea Dios de que hay un mundo donde el pecado, la muerte, la vanidad y la vejación no pueden entrar. Bendito sea su nombre de que ni siquiera la muerte puede separar a los creyentes de la unión con Cristo. Aquellos a quienes más amamos, sí, hasta nuestros cuerpos, que cuidamos tanto, deben pronto volverse asquerosos montones de polvo y ser enterrados fuera de la vista. Entonces, ¡cuán sueltos estaremos de todas las ataduras y adornos terrenales! Procuremos más bien que nuestras almas estén adornadas con gracias celestiales. —Abraham rindió honor y respeto a los príncipes de Het, aunque eran impíos cananeos. La religión de la Biblia nos insta a respetar debidamente a todos los que están en

autoridad, sin halagar sus personas ni alentar sus delitos si son persona indignas. La noble generosidad de estos cananeos avergüenza y condena el carácter cerrado, egoísta y áspero de muchos que se califican de israelitas. No fue por orgullo que Abraham rechazó la dádiva porque detestara estar obligado a Efrón, sino por justicia y prudencia. Abraham podía pagar el terreno y, por tanto, no quiso aprovecharse de la generosidad de Efrón. La honestidad, así como el honor nos prohíben aprovecharnos de la generosidad de nuestro prójimo e imponernos sobre los que dan libremente.

Vv. 14—20. La prudencia y la justicia nos mandan ser equitativos y francos en nuestros tratos; los negocios engañosos no iluminan. Abraham paga el dinero sin fraude ni demora. Paga todo de inmediato sin dejarse nada; y bien pesado, de buena ley entre mercaderes, sin engaño. Véase cómo se usaba antiguamente el dinero, para facilidad del comercio, y con cuánta honestidad debía pagarse una deuda. Aunque toda la tierra de Canaán era de Abraham por la promesa, aún no había llegado el tiempo de poseerla, y él tuvo la ocasión de comprar y pagar. El dominio no se funda en la gracia. El derecho de los santos a una herencia eterna no les da derecho a las posesiones de este mundo ni les justifica para hacer el mal. —Honesto y equitativamente Efrón hace un título válido de la tierra. Como aquello se compra, debe pagarse con honestidad, así lo que se vende debe ser entregado y asegurado honestamente. Manejemos nuestras preocupaciones con puntualidad y exactitud para evitar discordias. —Abraham enterró a Sara en la cueva o bóveda, que había en el campo comprado. Eso le haría querida la tierra a su descendencia. Vale la pena notar que un lugar para sepultar era el único trozo de tierra que Abraham poseía en Canaán. Los que menos tienen en esta tierra, encuentran una tumba en ella. Este sepulcro estaba en el extremo del campo; cualesquiera sean nuestras posesiones, hay un lugar para sepultura al final de ellas. Era una señal de su fe y esperanza de resurrección. Abraham se contenta con seguir siendo un peregrino mientras viva, pero se asegura un lugar donde, cuando muerta, su carne pueda descansar con esperanza. Después de todo, la principal preocupación es con quién resucitaremos.

CAPÍTULO 24

Versículos 1—9. *Preocupación de Abraham por el matrimonio de Isaac.* 10—28. *Viaje del siervo de Abraham a Mesopotamia—Su encuentro con Rebeca.* 29—53. *Rebeca y sus familiares consienten al matrimonio de ella.* 54—67. *El feliz encuentro y matrimonio de Isaac y Rebeca.*

Vv. 1—9. El efecto del buen ejemplo, la buena enseñanza y la adoración de Dios en una familia, generalmente se ve en la piedad, la fidelidad, la prudencia y el afecto de los siervos. Vivir en esas familias o tener tales siervos son, ambas cosas, bendiciones de Dios que deben ser altamente valoradas y reconocidas con gratitud. Sin embargo, no hay en la vida preocupación de mayor importancia para nosotros, el prójimo o la iglesia de Dios que el matrimonio. Por tanto, siempre debe emprenderse con mucho cuidado y prudencia especialmente en referencia a la voluntad de Dios, y con oración por su dirección y bendición. Donde no se consulta ni se considera a los buenos padres, no puede esperarse bendiciones de Dios. Al disponer de sus hijos, los padres deben consultar cuidadosamente el bienestar de sus almas, y su progreso en el camino al cielo. — Obsérvese el cometido que Abraham dio a un buen siervo, uno cuya conducta, fidelidad y afecto, para con él y su familia, conocía desde hacía mucho tiempo. Obsérvese también que Abraham recuerda que Dios lo sacó prodigiosamente de la tierra de su nacimiento, por un llamado de su gracia, y, por tanto, no duda que Él prospere su preocupación de no llevar a su hijo de regreso allá. Dios hará que eso termine en consuelo para nosotros cuando sinceramente tenemos la mira puesta en su gloria.

Vv. 10—28. El siervo de Abraham reconocía devotamente a Dios. Nosotros estamos autorizados para encargar en detalle nuestros asuntos al cuidado de la divina providencia. Propone una señal, no

porque tratara de no seguir más adelante si no era prosperado en ello; más bién es una oración para que Dios provea una buena esposa para su joven amo; y esa fue una buena oración. Ella debía ser sencilla, trabajadora, humilde, alegre, servicial y hospedadora. No importa cuál sea la moda, el sentido común y la piedad nos indican que estas son las cualidades apropiadas para una esposa y madre, pues es quien será compañera de su marido, administradora de las cosas domésticas y encargada de la formación de la mente de sus hijos. Cuando el mayordomo fue a buscar una esposa para su amo, no fue a lugares de diversión y placer pecaminoso orando para encontrar a una allí, sino que fue al pozo de agua, esperando encontrar allí a una que estuviera ocupada. Oró que agradara a Dios hacer claro y llano su camino ante él en este asunto. Nuestros tiempos están en las manos de Dios; no sólo los sucesos mismos sino sus tiempos. Debemos cuidarnos de no ser audaces en exceso insistiendo en lo que Dios debe hacer, no sea que los hechos debiliten nuestra fe en lugar de fortalecerla. Pero Dios lo escuchó y le allanó el camino. En todos los aspectos Rebeca respondía a las características que él buscaba en la mujer que iba a ser la esposa de su amo. Cuando llegó al pozo, ella se agachó, llenó su jarro y se enderezó para irse a casa. No se detuvo a mirar al forastero y sus camellos sino que se ocupó de sus asuntos y no hubiera sido apartada de ellos sino por una oportunidad de hacer el bien. No se puso a conversar con él por curiosidad o confiada, sino que le respondió con modestia. Satisfecho de que el Señor había oído su oración, regaló a la doncella unos adornos de los que se usan en los países orientales; al mismo tiempo que le preguntaba sobre su familia. Al saber que era pariente de su amo, inclinó la cabeza y adoró, bendiciendo a Dios. Sus palabras fueron dirigidas al Señor pero dichas al alcance del oído de Rebeca, que pudo darse cuenta quién era él y de dónde venía.

Vv. 29—53. La concertación del matrimonio de Isaac y Rebeca se narra con mucho detalle. Tenemos que notar la providencia de Dios en los hechos corrientes de la vida humana y, en ellos, ejercer prudencia y otras gracias. —Labán fue a pedirle al siervo de Abraham que entrara pero no antes de ver el aro y el brazalete en manos de su hermana. Conocemos el carácter de Labán por su conducta posterior y podemos pensar que él no hubiera estado tan libre para hospedarlo si no hubiera esperado ser bien recompensado. —El siervo estaba dedicado a su tarea. Aunque terminaba un viaje y había llegado a la casa que buscaba, no comería sino hasta cumplir su diligencia. Hacer nuestro trabajo y cumplir nuestros cometidos, sean para Dios o el hombre, debe ser preferido por nosotros antes que la comida; era la comida y bebida de nuestro Salvador, Juan iv, 34. Les cuenta el encargo que su amo le dio, con la razón de ellos. Relata lo pasado en el pozo, para apoyar la proposición, mostrando sencillamente el dedo de Dios en ello. Los sucesos que nos parecen efecto de una elección, de planes o del azar, son determinados por Dios. Esto no impide, más bien estimula, el uso de todos los medios apropiados. Ellos aceptan libre y alegremente la proposición; cuando procede del Señor, todo asunto probablemente resultará fácil. El siervo de Abraham reconoce agradecido el buen éxito que ha hallado. Él era un hombre humilde y los hombres humildes no se avergüenzan de su situación en la vida, cualquiera sea. Todas nuestras preocupaciones temporales son dulces si se mezclan con la piedad.

Vv. 54—67. El siervo de Abraham, como quien opta por su trabajo antes que por su placer, estaba presuroso por llegar a casa. Demorarse y quedarse no son propios en absoluto de un hombre sabio y bueno que es fiel a su deber. —Como los hijos no deben casarse sin el consentimiento de sus padres, así los padres no deben casarlos sin el de ellos. Rebeca consintió, no sólo en ir sino en irse de inmediato. La bondad del carácter de Rebeca muestra que nada incorrecto había en su respuesta aunque no concuerde con nuestras costumbres modernas. Podemos esperar que ella tuviera una idea tal de la religión y piedad de la familia a la que iba, que se sintió dispuesta a olvidar a su propia gente y la casa de su padre. Sus amigas la despidieron con atenciones apropiadas y con cordiales buenos deseos. Ellas bendijeron a Rebeca. Cuando nuestras relaciones entran en una situación nueva, debemos encomendarlas por medio de la oración a la bendición y gracia de Dios. —Isaac estaba bien ocupado cuando se encontró con Rebeca. Salió a aprovechar una tarde tranquila en un lugar solitario para meditar y orar, esos ejercicios divinos por los cuales conversamos con Dios y con nuestros propios corazones. Las almas santas aman el retiro; nos hará bien estar a solas

con frecuencia si usamos eso en forma correcta; y nunca estamos menos solos que cuando estamos a solas. —Observe qué hijo tan afectuoso era Isaac: casi tres años habían pasado desde que murió su madre y, sin embargo, él aún no se había consolado. Vea también qué marido cariñoso fue con su esposa. Los hijos respetuosos prometen ser maridos cariñosos; el que cumple con honor su primera posición en la vida, probablemente haga lo mismo en las siguientes.

CAPÍTULO 25

Versículos 1—10. *La familia de Abraham por Cetura—Muerte y sepultura de Abraham.* 11—18. *Dios bendice a Isaac—Los descendientes de Ismael.* 19—26. *Nacimiento de Esaú y Jacob.* 27, 28. *Diferentes caracteres de Esaú y Jacob.* 29—34. *Esaú desprecia su primogenitura y la vende.*

Vv. 1—10. No todos los días, hasta de los mejores y más grandes santos, son días notables; algunos se deslizan silenciosamente; tales fueron los últimos días de Abraham. He aquí una lista de los hijos de Abraham con Cetura y la disposición que él hizo de su patrimonio. Después de nacer estos hijos puso su casa en orden, con prudencia y justicia. Hizo esto mientras estaba vivo. Sabio es que los hombres hagan lo que tengan que hacer mientras viven, en la mayor medida posible. —Abraham vivió 175 años; justo cien años más que al entrar en Canaán; todo ese tiempo fue peregrino en un país extranjero. Poco importa que nuestra estada en esta vida sea larga o corta siempre y cuando dejemos detrás un testimonio de la fidelidad y bondad del Señor, y un buen ejemplo para nuestra familia. Se nos cuenta que sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron. Parece que el mismo Abraham los había reunido mientras él vivía. —No cerremos la historia de la vida de Abraham sin bendecir a Dios por tal testimonio del triunfo de la fe.

Vv. 11—18. Ismael tuvo doce hijos, cuyas familias llegaron a ser distintas tribus. Poblaron un país muy grande que yace entre Egipto y Asiria, llamado Arabia. La cantidad y la fuerza de esta familia fue el fruto de la promesa hecha a Agar y a Abraham en lo tocante a Ismael.

Vv. 19—26. Isaac parece no haber sido muy probado sino que pasó sus días tranquilamente. Jacob y Esaú fueron respuesta a la oración; sus padres los obtuvieron por oración luego de estar mucho tiempo sin hijos. El cumplimiento de la promesa de Dios siempre es seguro, aunque suele ser lento. La fe de los creyentes prueba y ejercita su paciencia, y las misericordias largamente esperadas son mejor recibidas cuando llegan. —Isaac y Rebeca tenían presente la promesa de que todas las naciones serían benditas en su descendencia, por tanto, no solamente deseaban hijos sino que ansiaban todas las cosas que parecieran marcar el futuro carácter de ellos. Nosotros debemos preguntar al Señor en oración por todas nuestras dudas. En muchos de nuestros conflictos con el pecado y la tentación podríamos adoptar las palabras de Rebeca: “Si es así, ¿para qué vivo yo?” Si uno es hijo de Dios, ¿por qué soy tan negligente o carnal? Si uno es hijo de Dios, ¿por qué tan temeroso o tan cargado con el pecado?

Vv. 27, 28. Esaú cazaba las bestias del campo con destreza y éxito hasta que llegó a ser un vencedor que dominaba a sus vecinos. Jacob era un hombre sencillo, que gustaba de los deleites verdaderos del retiro, más que de todos los pretendidos placeres. Él fue un extranjero y peregrino en su espíritu, y un pastor todos sus días. Isaac y Rebeca tuvieron solo estos dos hijos: uno era el favorito del padre y el otro de la madre. Aunque los padres piadosos deben sentir más afecto hacia un hijo piadoso, sin embargo, no deben mostrar preferencias. Que sus afectos los conduzcan a hacer lo que es justo y equitativo con cada hijo o surgirán males.

Vv. 29—34. Aquí tenemos la transacción hecha entre Jacob y Esaú por la primogenitura, que era de Esaú por nacimiento pero de Jacob por la promesa. Era un privilegio espiritual y vemos el deseo de Jacob por la primogenitura pero procuró obtenerla por medios torcidos, no según su carácter de

hombre sencillo. Él tenía *razón* al codiciar fervientemente los mejores dones; hizo *mal* al aprovecharse de la necesidad de su hermano. La herencia de los bienes mundanos del padre de ellos no le correspondía a Jacob y no estaba incluida en esta proposición. Pero que incluía la posesión futura de la tierra de Canaán por parte de los hijos de sus hijos, y el pacto hecho con Abraham en cuanto a Cristo la Simiente prometida. El creyente Jacob valoró estas cosas por encima de todo; el incrédulo Esaú las despreció. Aunque debemos tener el juicio de Jacob para procurar la primogenitura, debemos evitar cuidadosamente toda malicia al tratar de conseguir aun las mayores ventajas.

El guiso de Jacob agradó a los ojos de Esaú. “Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo”; por eso fue llamado Edom o Rojo. Satisfacer el apetito sensual arruina miles de almas preciosas. Cuando los corazones de los hombres andan en pos de sus ojos, Job xxxi, 7, y cuando sirven a sus vientres, pueden tener la seguridad de que serán castigados. Si nos empeñamos en negarnos a nosotros mismos, rompemos la fuerza de la mayoría de las tentaciones. No puede suponerse que Esaú estuviera muriéndose de hambre en la casa de Isaac. Las palabras significan yo voy hacia la muerte; él parece decir: “Yo nunca viviré para heredar Canaán o ninguna de estas supuestas bendiciones futuras y lo que signifiquen para quien las tenga cuando yo esté muerto y haya partido”. Este sería el lenguaje de lo profano con que el apóstol lo califica, Hebreos xii, 16; y este menosprecio de la primogenitura es su culpa, versículo 34. Es la mayor necedad separarnos de nuestro interés en Dios, Cristo y el cielo, por las riquezas, los honores y los placeres de este mundo; es un negocio tan malo como el que vende su primogenitura por un plato de guiso. —Esaú comió y bebió, agradó a su paladar, satisfizo su apetito y, luego, se levantó descuidadamente y se fue, sin pensar seriamente ni lamentar el mal negocio que había hecho. Así, Esaú despreció su primogenitura. Por su negligencia y desprecio posteriores y justificándose en lo que había hecho, puso el asunto en el olvido. La gente es destruida no tanto por hacer lo que es malo como por hacerlo y no arrepentirse de ello.

CAPÍTULO 26

Versículos 1—5. *Isaac va a Gerar debido a una hambruna.* 6—11. *Niega a su esposa y es reprendido por Abimelec.* 12—17. *Isaac se enriquece—La envidia de los filisteos.* 18—25. *Isaac excava pozos—Dios lo bendice.* 26—33. *Abimelec hace un pacto con Isaac.* 34, 35. *Las esposas de Esaú.*

Vv. 1—5. Isaac había sido educado en una dependencia de fe en la concesión divina de la tierra de Canaán para él y sus herederos; ahora que hay hambre en la tierra, Isaac sigue aferrado al pacto. El valor real de las promesas de Dios no puede disminuir para el creyente por ninguna providencia contraria que le sobrevenga. Si Dios se compromete a estar con nosotros y nosotros estamos donde Él quiere, nada sino nuestra propia incredulidad y desconfianza pueden impedir nuestro consuelo. La obediencia de Abraham a la orden divina fue la evidencia de esa fe por la cual, como pecador, fue justificado ante Dios, y el efecto de ese amor por el cual obra la fe verdadera. Dios testifica que él aprobó esta obediencia para animar a otros, especialmente a Isaac.

Vv. 6—11. Nada hay de imitable ni de excusable en la negación que hace Isaac de su esposa. La tentación de Isaac es la misma que venció a su padre y en dos ocasiones. Esto hizo que su pecado fuera más grave. Las caídas de los que nos han precedido son otras tantas rocas sobre las cuales han naufragado los demás; el relato de ellas es como poner boyas para salvar a los marineros del futuro. Este Abimelec no es el mismo que vivió en la época de Abraham pero ambos actuaron rectamente. Los pecados de los profesantes los avergüenzan delante de los que no son religiosos.

Vv. 12—17. Dios bendijo a Isaac. Obsérvese que Dios le bendijo con gran crecimiento para

estimular a los inquilinos pobres, honestos y trabajadores que trabajan las tierras de otras personas. —Los filisteos envidiaban a Isaac. Este es un ejemplo de la vanidad del mundo; pues mientras más tengan los hombres, más envidia suscitan y se ven expuestos a la censura y a la injuria. También pertenece a la corrupción de la naturaleza el que sin duda es un mal principio: que los hombres se lamenten por el bien de otros. Ellos hicieron que Isaac saliera del país de ellos. La sabiduría que es de lo alto nos enseña a ceder nuestro derecho y a retirarnos de las peleas. Si somos injustamente expulsados de un lugar, el Señor nos hará lugar en otra parte.

Vv. 18—25. Isaac se enfrentó a mucha oposición al excavar pozos. Dos fueron llamados Contención y Enemistad. Vea la naturaleza de las cosas mundanas: provocan peleas y ocasionan discordias; y a menudo la suerte del más tranquilo y pacífico es que aunque evite las peleas no puede impedir que se peleen con él. ¡Qué misericordia es tener mucha agua y tenerla sin pelear por ella! Isaac excavó un pozo, a la larga, por el cual no contendieron. Aquellos que se esfuerzan por lograr la tranquilidad rara vez fracasan. Aun cuando los hombres son falsos y malos, Dios sigue siendo fiel y bondadoso; y su tiempo para mostrarse así es cuando más desengaños estamos de los hombres. La misma noche en que Isaac llegó a Beerseba agotado e inquieto, Dios dio consuelo a su alma. Quienes están seguros de la presencia de Dios pueden moverse con comodidad.

Vv. 26—33. Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus enemigos hace que estén en paz con él, Proverbios xvi, 7. Los corazones de los reyes están en sus manos y cuando le place puede volverlos para favorecer a su pueblo. No es malo estar alerta al tratar con quienes han actuado injustamente. Pero Isaac no insistió en la injusticia que le habían hecho; entabló libremente amistad con ellos. La religión nos enseña a ser amistosos y, en cuanto dependa de nosotros, tener paz con todos los hombres. La providencia sonrió por lo que hizo Isaac; Dios bendijo sus labores.

Vv. 34, 35. Esaú fue necio al casarse con dos esposas juntas, y peor aun al casarse con cananeas, ajenas a la bendición de Abraham y sujetas a la maldición de Noé. Le dolió a sus padres que se casara sin el consejo ni consentimiento. Los hijos que causan preocupaciones a sus padres buenos tienen pocas razones para esperar la bendición de Dios.

CAPÍTULO 27

Versículos 1—5. *Isaac manda a Esaú que vaya de caza.* 6—17. *Rebeca instruye a Jacob sobre cómo obtener la bendición.* 18—29. *Jacob obtiene la bendición fingiendo ser Esaú.* 30—40. *El temor de Isaac—La importunidad de Esaú.* 41—46. *Esaú amenaza la vida de Jacob—Rebeca envía lejos a Jacob.*

Vv. 1—5. Las promesas del Mesías y de la tierra de Canaán habían pasado a Isaac. Ahora tenía unos 135 años de edad y sus hijos, alrededor de 75. No habiendo considerado debidamente la palabra divina referida a sus dos hijos de que el mayor serviría al menor, resolvió dar todo el honor y el poder que había en la promesa a Esaú, su hijo mayor. Nosotros somos muy buenos para tomar medidas conforme a nuestro propio razonar más que según la revelación divina y, por eso, perdemos frecuentemente nuestro camino.

Vv. 6—17. Rebeca sabía que la bendición estaba preparada para Jacob y esperaba que él la tuviera. Pero hizo mal a Isaac al engañarlo; hizo mal a Jacob al tentarlo para que hiciera mal. Puso una piedra de tropiezo en el camino de Esaú y le dio un pretexto para odiar a Jacob y aborrecer la religión. Todos eran culpables. Era una de aquellas medidas retorcidas que a menudo se adoptan para hacer progresar las promesas divinas; como si el fin justificase o excusase los medios incorrectos. Así, pues, muchos han actuado mal con la idea de ser *útiles* para fomentar la causa de Cristo. La respuesta a todas esas cosas es la que Dios dirigió a Abraham: “Yo soy el Dios

Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto”. —Fue un decir muy apresurado de Rebeca: “Hijo mío, sea sobre mí tu maldición”. Cristo ha llevado la maldición de la ley por todos los que se unen al yugo del mandamiento, el mandamiento del evangelio. Pero es demasiado osado que una criatura diga: “sea sobre mí tu maldición”.

Vv. 18—29. Con cierta dificultad, Jacob se salió con la suya y obtuvo la bendición. Esta bendición es en términos muy generales. No se mencionan las misericordias distintivas del pacto con Abraham. Esto podría deberse a que Isaac pensaba en Esaú, aunque era Jacob quien estaba delante suyo. No podía ignorar la forma en que Esaú había despreciado las cosas mejores. Además, su inclinación por Esaú, al punto de no tomar en cuenta la voluntad de Dios, debe haber debilitado enormemente su propia fe en esas cosas. Por tanto, podría esperarse que la escasez estuviera en su bendición, concorde con su estado mental.

Vv. 30—40. Cuando Esaú comprendió que Jacob había obtenido la bendición, clamó con un muy grande y amargo llanto. Viene el día en que quienes ahora se toman a la ligera las bendiciones del pacto y venden su derecho a las bendiciones espirituales por lo carente de valor, en vano las pedirán con urgencia. Isaac tembló mucho cuando se dio cuenta el engaño que le hicieron. Los que siguen la opción de sus propios afectos más que la voluntad divina, se meten en confusión. Pero él pronto se recuperó y confirmó la bendición que había dado a Jacob diciendo: Yo lo bendije y será bendito. —Los que se apartan de su sabiduría y de su gracia, de su fe y de la buena conciencia, en aras de los honores, las riquezas o los placeres de este mundo, por más que finjan celo por la bendición, se han juzgado indignos de ella y su condenación será la que les corresponde. —Una bendición corriente fue dada a Esaú. Era lo que deseaba. Los deseos débiles de felicidad sin la elección correcta del fin, y el uso correcto de los medios, engañan a muchos llevándolos a su propia ruina. Las multitudes van al infierno con sus bocas llenas de buenos deseos. —La gran diferencia es que no hay nada en la bendición de Esaú que apunte a Cristo; y sin eso, la grosura de la tierra y el producto del campo, de bien poco valen. Así, pues, por fe Isaac bendijo a sus dos hijos, según lo que debía ser su suerte.

Vv. 41—46. Esaú aborreció a Jacob por la bendición que éste obtuvo. Así siguió por el camino de Caín, que asesinó a su hermano porque había recibido la aceptación de Dios, de la cual Caín se había hecho indigno. Esaú se propuso impedir que Jacob o su descendencia tuviera el dominio, quitándole la vida. Los hombres pueden inquietarse por los consejos de Dios, pero no pueden cambiarlos. Para evitar una tragedia Rebeca advirtió a Jacob del peligro y le aconsejó que se fuera en aras de su seguridad. No debemos esperar demasiada sabiduría y decisión aún en los más prometedores de los hijos; más bien debemos tener cuidado de mantenerlos apartados del camino del mal. Cuando leemos este capítulo no debemos dejar de observar que no debemos seguir ni al mejor de los hombres más allá de lo que hagan conforme a la ley de Dios. No debemos hacer mal para que venga bien. Aunque para cumplir sus propósitos Dios no tomó en cuenta las malas acciones registradas en este capítulo, de todos modos vemos su juicio en las penosas consecuencias para todas las partes involucradas. —Fue privilegio y ventaja particular de Jacob transmitir estas bendiciones espirituales a todas las naciones. El Cristo, el Salvador del mundo, iba a nacer de cierta familia y Jacob fue preferido y no Esaú por el beneplácito del Dios Omnipotente que ciertamente es el mejor juez de lo que es bueno y tiene el derecho indudable de dispensar sus favores según lo estime conveniente, Romanos ix, 12–15.

CAPÍTULO 28

Versículos 1—5. *Isaac manda a Jacob a Padan-aram.* 6—9. *Esaú se casa con la hija de Ismael.* 10—15. *La visión de Jacob.* 16—19. *La piedra de Betel.* 20—22. *El voto de Jacob.*

Vv. 1—5. Jacob tenía promesas de bendiciones para este mundo y para el venidero pero sale para trabajar en forma ardua. Esto lo ayudó a corregirse por el fraude perpetrado a su padre. La bendición le será conferida, pero tendrá agudo dolor por el curso indirecto tomado para obtenerla. —Jacob es despedido por su padre con un solemne encargo. Él no debe tomar esposa de las hijas de Canaán: Los que profesan la religión no deben casarse con quienes no se preocupan por la fe. Además, le da una bendición solemne. Isaac lo había bendecido antes sin querer; ahora lo hace deliberadamente. Esta bendición es más completa que la anterior; es una bendición evangélica. Esta promesa apunta tan alto como el cielo, del cual Canaán era un tipo. Esa era la patria mejor que Jacob y los demás patriarcas tenían en vista.

Vv. 6—9. Los buenos ejemplos impresionan aun al profano y malo. Pero Esaú pensó complacer a sus padres en una cosa para expiar los otros males cometidos. Los corazones carnales son dados a creerse tan buenos como debieran ser porque en algún aspecto no son tan malos como pudieran haber sido.

Vv. 10—15. La conducta de Jacob hasta ahora, según el relato, no era la de alguien que simplemente tiene temor de Dios y confía en Él. Pero ahora, con problemas, obligado a huir, sólo buscó a Dios para que le permita estar a salvo y poder acostarse a dormir a la intemperie con su cabeza sobre una piedra. Todo creyente verdadero debe estar dispuesto a arreglarse con la almohada de Jacob, supuesto que pueda tener la visión de Jacob. El tiempo de Dios para visitar a su gente con sus consolaciones es cuando están completamente privados de otros consuelos y de otros consoladores. —Jacob vio una escalera que iba de la tierra al cielo, los ángeles subiendo y bajando por ella y al mismo Dios en lo alto de ella. Esto representa: —1. *La providencia de Dios, por la cual se mantiene un intercambio constante entre el cielo y la tierra.* Esto hace saber a Jacob que él tenía a la vez un buen guía y un buen guardián. —2. *La mediación de Cristo.* Él es esta escalera; el pie en la tierra es su naturaleza humana; lo alto en el cielo es su naturaleza divina. Cristo es el Camino; todos los favores de Dios vienen a nosotros y todos nuestros servicios van a Él por Cristo, Juan i, 51. Por este camino los pecadores se acercan al trono de la gracia con aceptación. Por fe vemos este camino y, en oración, nos acercamos a él. En respuesta a la oración recibimos todas las necesarias bendiciones de la providencia y la gracia. No tenemos camino para llegar al cielo sino por Cristo. Cuando el alma, por fe, puede ver estas cosas, entonces, todo lugar se volverá agradable y toda perspectiva, gozosa. Él nunca nos dejará hasta que su última promesa sea cumplida para nuestra felicidad eterna. —Dios habló ahora consoladoramente a Jacob. Le habló desde lo alto de la escalera. Todas las felices nuevas que recibimos del cielo vienen por medio de Jesucristo. El Mesías debía venir de Jacob. Cristo es la gran bendición del mundo. Todos los que son bendecidos, son bendecidos en Él, y nadie, de ninguna familia queda fuera de la bendición en Él sino aquellos que se excluyen a sí mismos. Jacob tenía que temer el peligro de su hermano Esaú, pero Dios promete guardarlo. Él tenía un largo viaje por delante a un país desconocido pero, “He aquí, yo estoy contigo” y Dios promete traerlo de vuelta a esta tierra. Parecía abandonado por todos sus amigos, pero Dios le dio esta seguridad, Yo no te dejaré. Dios nunca abandona al que ama.

Vv. 16—19. Dios se manifestó Él mismo y su favor a Jacob cuando éste dormía. El Espíritu, como el viento, sopla cuando y donde quiere, y la gracia de Dios, como el rocío no se retrasa para los hijos de los hombres. Jacob procuró superarse a partir de la visita que Dios le hizo. Doquiera estemos, en la ciudad o en el desierto, en la casa o en el campo, en la tienda o en la calle, podemos mantener nuestra relación con el Cielo, si no es así, es nuestra propia falta. Pero mientras más veamos de Dios, más causa tendremos para un santo temblor delante de Él.

Vv. 20—22. En esta ocasión Jacob formuló un solemne voto. Obsérvese lo siguiente: —1. *La fe*

de Jacob. Él confía que Dios estará con él y que le guardará; él confía en esto. —2. *La moderación de Jacob en sus deseos.* No pide ropa suave ni carne exquisita. Si Dios nos da mucho, tenemos que estar agradecidos y usarlo para Él; si nos da poco, tenemos que estar contentos y disfrutar alegremente de Él en lo poco. —3. *La piedad de Jacob y su consideración de Dios, que se ven en lo que deseó, que Dios estuviera con Él y le guardara.* No tenemos que desear más para que nos haga cómodos y felices. También su resolución es aferrarse al Señor como su Dios del pacto. Cuando recibimos más que la gracia común de Dios, debemos abundar en gratitud para Él. El diezmo es una proporción adecuada para consagrar a Dios y emplearla para Él aunque puede ser más o menos, según Dios nos prospere, 1 Corintios xvi, 2. Entonces, ¡recordemos nuestros Beteles, cómo estamos comprometidos por votos solemnes a rendirnos al Señor, para tomarlo por nuestro Dios y consagrar todo lo que tenemos y somos para su gloria!

CAPÍTULO 29

Versículos 1—8. *Jacob llega al pozo de Harán.* 9—14. *Su encuentro con Raquel—Labán lo atiende.* 15—30. *El contrato de Jacob por Raquel—El engaño de Labán.* 31—35. *Los hijos de Lea.*

Vv. 1—8. Jacob prosiguió alegre su viaje después de la dulce comunión que tuvo con Dios en Betel. La providencia lo llevó al campo donde tenían que abrevar los rebaños de su tío. Lo que se dice del cuidado de los pastores por sus ovejas puede recordarnos la tierna preocupación que nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, tiene por su rebaño, la iglesia; pues Él es el buen Pastor que conoce a sus ovejas y a quien ellas conocen. La piedra de la boca del pozo era para cerrarlo; el agua era escasa, no estaba ahí para que cualquiera la usara: pero los intereses particulares no nos deben impedir que nos ayudemos unos a otros. Cuando se juntaban todos los pastores con sus rebaños, entonces, juntos, como buenos vecinos, abrevaban a sus rebaños. La ley de clemencia al hablar tiene un poder obligatorio, Proverbios xxxi, 26. Jacob fue bien educado con estos extranjeros y halló que ellos eran bien educados con él.

Vv. 9—14. Vea aquí la humildad y laboriosidad de Raquel. Nadie tiene que avergonzarse del trabajo honesto y útil, ni debe impedírsele la preferencia de alguien. Cuando Jacob comprendió que ésta era su parienta, estuvo muy dispuesto a servirla. —Labán, aunque no del mejor humor, le dio la bienvenida y se dio por satisfecho con el relato que Jacob le hizo de sí mismo. Aunque evitemos estar neciamente dispuestos a creer todo lo se nos diga, debemos tener cuidado de ser suspicaces en forma poco caritativa.

Vv. 15—30. En el mes que Jacob se pasó como huésped, no estuvo ocioso. Dondequiera estemos es bueno ocuparnos en algo útil. Labán estaba deseoso de que Jacob siguiera con él. No se debe sacar ventaja de las relaciones con los subordinados; es nuestro deber recompensarlos. — Jacob hizo saber a Labán el afecto que tenía por su hija Raquel. Careciendo de bienes mundanos con los cuales dotarla, promete siete años de servicio. El amor hace cortos y fáciles los servicios largos y difíciles; de ahí que leemos del trabajo del amor, Hebreos vi, 10. Si sabemos valorar la felicidad del cielo, los sufrimientos de este tiempo presente serán como nada para nosotros. Una era de trabajo no será sino unos pocos días para los que aman a Dios y anhelan la venida de Cristo. — Jacob, que se había aprovechado de su padre, ahora es utilizado por Labán, su suegro, con un engaño parecido. De aquí, que por injusto que haya sido Labán, el Señor fue justo: ver Jueces i, 7. Aun los justos, si dan un paso en falso, así les paga Dios en la tierra. Muchos que como Jacob no son desengañados por la persona, en sus matrimonios, pronto se hallan, para su gran dolor, desencantados por el carácter. La elección de esta relación debe hacerse con buen consejo y pensamiento por ambas partes. Hay razones para creer que la excusa de Labán no era cierta. Su modo de zanjar la cuestión empeoró lo malo. Jacob se vio llevado al problema de las muchas esposas. Él no podía rechazar a Raquel porque la había desposado; mucho menos podía rechazar a

Lea. Todavía no había un mandamiento expreso contra casarse con más de una esposa. Era pecado de ignorancia en los patriarcas, pero no justifica la misma costumbre actual cuando la voluntad de Dios está claramente dada a conocer por la ley divina, Levítico xviii, 18, y más plenamente desde que, por nuestro Salvador, pueden unirse solamente un hombre y una mujer, 1 Corintios vii, 2.

Vv. 31—35. Los nombres que Lea da a sus hijos expresaban su respeto y consideración tanto hacia Dios y hacia su esposo. Rubén, o *Mira un hijo*, con este pensamiento, Ahora mi marido me amará; Leví, o *unido* con la expectativa de que Esta vez mi marido se unirá conmigo. El afecto mutuo es a la vez el deber y el consuelo de la relación conyugal; y los compañeros de yugo deben considerar el agradarse uno a otro, 1 Corintios vii, 33, 34. Ella reconoce, agradecida, la bondadosa providencia de Dios al escucharla. En todo lo que nos sostenga y consuele en las aflicciones o se ocupe de nuestra liberación de ellas, es Dios quien debe ser reconocido en eso. Llamó Judá a su cuarto hijo, o *alabanza* diciendo, Esta vez alabaré a Jehová. De este, según la carne, es que vino Cristo. Cualquiera sea la razón de nuestro regocijo debe ser el tema de nuestra acción de gracias. Los favores frescos deben apresurarnos a alabar a Dios por los favores anteriores. Esta vez alabaré a Jehová más y mejor de lo que lo he hecho. Todas nuestras alabanzas deben centrarse en Cristo, como objeto de ellas y como Mediador de ellas. Él descendió, según la carne, de aquel cuyo nombre era “Alabanza”, y Él es nuestra alabanza. ¿Está Cristo formado en mi corazón? Esta vez alabaré a Jehová.

CAPÍTULO 30

Versículos 1—13. *Otro relato más de la familia de Jacob.* 14—24. *Raquel da a luz a José.* 25—43. *El nuevo acuerdo de Jacob con Labán para servirle por el rebaño.*

Vv. 1—13. Raquel envidiaba a su hermana: la envidia es dolerse porque el prójimo está bien; no hay pecado que sea más odioso para Dios que ese o más dañino para nuestro prójimo y nosotros mismos. Ella no consideró que Dios establece la diferencia y que en otras cosas ella tenía la ventaja. Cuidadosamente estemos vigilantes contra todas las apariciones y obras de esta pasión en nuestra mente. Que nuestro ojo no sea malo para con ninguno de nuestros consiervos porque el ojo de nuestro Amo es bueno. —Jacob amaba a Raquel y, por tanto, la reprendió por hablar mal. Las reprimendas fieles revelan un verdadero afecto. Dios puede ocupar el lugar de cualquier criatura en nosotros pero es pecado y necedad poner a una criatura en el lugar de Dios y depositar en la criatura la confianza que sólo a Él debe darse. —Jacob, convencido por Raquel, tomó a Bilha, doncella de ella, como esposa para que, conforme a las costumbres de la época, sus hijos fueran de su señora. Si su corazón no hubiera estado influido por las malas pasiones, Raquel hubiera pensado en los hijos de su hermana, más cercanos a ella y con más derecho a su cariño que los de Bilha. Pero le eran más deseables los hijos a quienes ella tenía derecho de mandar que los hijos a quienes ella tenía más razón para amar. Como ejemplo precoz de su poder sobre estos hijos, ella se complace en darles nombres que llevan en sí la marca de su rivalidad con su hermana. Véase lo que son las raíces de amargura, envidia y discordia y cuánto mal hacen entre los seres queridos. —Jacob, convencido por Lea, tomó a Zilpa, su doncella, como esposa también. Véase el poder de los celos y la rivalidad y admírese la sabiduría del designio divino, que une a un solo hombre con una sola mujer; porque Dios nos ha llamado a la paz y a la pureza.

Vv. 14—24. El deseo de ser la madre de la Simiente prometida, bueno en sí mismo, pero a menudo demasiado grande e irregular, junto con el honor de tener muchos hijos y el reproche de ser estéril, fueron algunas causas de esta inconveniente disputa entre las hermanas. La verdad parece ser que ellas estaban influidas por las promesas de Dios a Abraham a cuya posteridad se le dio la promesa de las más ricas bendiciones, y de quienes iba a venir el Mesías.

vv. 25—43. Pasados los catorce años, Jacob estaba deseoso de partir sin provisión, salvo la promesa de Dios. Pero en muchas formas, tenía un justo reclamo sobre la fortuna de Labán y era voluntad de Dios que él recibiera provisión de ella. Él refirió su causa a Dios en vez de acordar los salarios estipulados con Labán, cuyo egoísmo era muy grande. Pareciera que actuó honestamente cuando no se halló ningún ganado entre los suyos sino aquellos de los colores acordados. Labán pensó egoístamente que su ganado produciría pocos de color diferente de los suyos. —Se ha considerado que la conducta de Jacob después de este acuerdo, es un ejemplo de su política y administración. Pero ocurrió así a instancias de Dios y como señal de su poder. El Señor de una u otra manera defenderá la causa del oprimido y honrará a los que sencillamente confían en su providencia. Tampoco pudo Labán quejarse de Jacob puesto que no tenía nada más que lo que fuera libremente acordado; tampoco fue dañado, sino muy beneficiado por los servicios de Jacob. Que todas nuestras misericordias sean recibidas con acción de gracias y oración, para que viniendo de su generosidad, nos lleven a alabarle.

CAPÍTULO 31

Versículos 1—21. *Jacob se va en secreto.* 22—35. *Labán persigue a Jacob.* 36—42. *Jacob se queja de la conducta de Labán.* 43—55. *El pacto de ellos en Galaad.*

Vv. 1—21. Los asuntos de estas familias se relatan con mucho detalle aunque no se mencionan los (así llamados) grandes sucesos de los estados y reinos de ese período. La Biblia enseña a la gente los deberes corrientes de la vida, cómo servir a Dios, cómo disfrutar las bendiciones que Él otorga y hacer el bien en las variadas situaciones y deberes de la vida. Los hombres egoístas se consideran despojados de todo lo que queda fuera de su alcance y la codicia se traga hasta el afecto natural. La sobrevaloración de la riqueza mundana que los hombres hacen es un error que es raíz de la codicia, la envidia y de todo mal. Los hombres del mundo se entrometen en el camino ajeno y cada uno parece estar quitándole a los demás; de ahí surgen el descontento, la envidia y la discordia. Pero hay ciertas posesiones que bastan por todo; feliz aquel que las busca en primer lugar. En todos nuestros cambios debemos respetar el mandamiento y la promesa de Dios. Si Él está con nosotros, no tenemos que temer. Los peligros que nos rodean son tantos que, en realidad, nada más puede dar ánimo a nuestros corazones. Recordar las temporadas favorecidas por la comunión con Dios es muy refrescante cuando uno está en dificultades; y a menudo debiéramos recordar nuestros votos, para que no dejemos de cumplirlos.

Vv. 22—35. Dios puede poner freno en la boca de los hombres malos para restringir su maldad aunque no cambie sus corazones. Aunque no amen al pueblo de Dios, lo fingirán y tratarán de hacer méritos por necesidad. ¡Necio Labán! ¡Llamar dioses todas esas cosas que podían ser robados! Los enemigos pueden robar nuestros bienes pero no nuestro Dios. Aquí Labán culpa a Jacob de cosas que no sabía. Quienes encomiendan su causa a Dios no tienen la prohibición de rogar por ella con mansedumbre y temor. Cuando leemos que Raquel roba las imágenes de su padre, ¡qué escena de iniquidad se abre! La familia de Nacor, que dejó a los caldeos idólatras, ¿esta misma familia se vuelve idólatra? Así es. Parece que la verdad es que eran como algunos de tiempos posteriores, que juraron por Jehová y juraron por Milcom, Sofonías i, 5; y como otros de nuestros tiempos que desean servir simultáneamente a Dios y a Mamón. Grandes muchedumbres reconocerán de palabra al Dios verdadero pero sus corazones y casas son albergues de la idolatría espiritual. Cuando un hombre se entrega a la codicia, como Labán, el mundo es su dios; y sólo tiene que residir entre idólatras groseros para volverse uno de ellos o, por lo menos, un favorecedor de sus abominaciones.

Vv. 36—42. Si Jacob se dejaba voluntariamente ser consumido por el calor del día y la helada de la noche, por llegar a ser el yerno de Labán, ¿qué tendríamos que negarnos a soportar por llegar a ser hijos de Dios? Jacob habla de Dios como del Dios de su padre; él se tenía por indigno de ser

considerado en sí mismo pero era amado por amor de su padre. Él lo llama el Dios de Abraham y el temor de Isaac, pues Abraham estaba muerto e ido a ese mundo donde el perfecto amor echa fuera todo temor pero Isaac estaba vivo aún, santificando al Señor en su corazón con temor y temblor.

Vv. 43—55. Labán no podía justificarse a sí mismo ni condenar a Jacob, por tanto, desea no saber más del asunto. No está dispuesto a reconocer su falta como debiera haber hecho. Propone un pacto de amistad entre ellos con lo cual concuerda rápidamente Jacob. Se levanta un montón de piedras para conservar el recuerdo del hecho, pues entonces no se sabía escribir o se usaba poco. Se ofreció un sacrificio de ofrenda de paz. La paz con Dios pone un verdadero consuelo en la paz con nuestras amistades. Ellos comieron juntos el pan, y participaron de la fiesta por el sacrificio. En las épocas antiguas, las partes ratificaban el pacto de amistad comiendo y bebiendo juntos. Dios es el juez de las partes litigantes y Él juzgará con justicia: el que hace mal, lo hace por su cuenta y riesgo. —Ellos dieron un nuevo nombre al lugar, Majano del testimonio. Después de la airada discusión de las condiciones, se separaron amigos. Dios suele ser mejor para nosotros que nuestros temores y dirige a favor nuestro los espíritus de los hombres, más allá de lo que pudiésemos esperar; porque no es en vano confiar en Él.

CAPÍTULO 32

Versículos 1—8. *La visión de Jacob en Mahanaim—Su miedo de Esaú.* 9—23. *La ferviente oración de Jacob por liberación—Prepara un regalo para Esaú.* 24—32. *Lucha con el Ángel.*

Vv. 1—8. Los ángeles de Dios se aparecieron a Jacob para darle ánimo con la seguridad de la protección divina. Cuando Dios somete a su pueblo a grandes pruebas, los prepara por medio de grandes consolaciones. —Mientras Jacob, a quien pertenecía la promesa, estuvo trabajando con ardor, Esaú había llegado a ser un príncipe. Jacob mandó un mensaje demostrando que no insistía en la primogenitura. La mansedumbre hará cesar las grandes ofensas, Eclesiastés x, 4. No debemos negarnos a hablar con respeto aun a quienes están enojados injustamente con nosotros. Jacob recibió un informe de los preparativos bélicos de Esaú contra él, y tuvo mucho miedo. El sentido vívido de peligro y el miedo vivificador que de él surge, pueden hallarse unidos con la humilde confianza en el poder y la promesa de Dios.

Vv. 9—23. Los tiempos de terror deben ser tiempo de oración: sea lo que sea que cause el temor, debe ponernos de rodillas ante nuestro Dios. Jacob había visto recientemente a sus ángeles guardianes pero, en su malestar, recurrió a Dios, no a ellos; él sabía que ellos eran sus consiervos, Apocalipsis xxii, 9. No puede haber una pauta mejor que esta para la verdadera oración. Aquí hay un reconocimiento agradecido de favores anteriores inmerecidos; una humilde confesión de indignidad; una sencilla declaración de sus temores e inquietudes; una referencia plena de todo el asunto al Señor y el descanso de todas sus esperanzas en Él. Lo mejor que podemos decir a Dios en oración es lo que Él nos ha dicho. Así, él hizo del nombre del Señor su torre fuerte y no pudo sino estar a salvo. El temor de Jacob no le hizo hundirse en la desesperación, ni su oración le hizo presuponer la misericordia de Dios, sin el uso de medios. Dios responde oraciones enseñándonos a ordenar correctamente nuestros asuntos. —Jacob envió un regalo para apaciguar a Esaú. No debemos desesperar de reconciliarnos con otros por muy enojados que estén con nosotros.

Vv. 24—32. Un buen rato antes del alba, estando solo, Jacob desplegó más plenamente sus temores orando a Dios. Mientras estaba así ocupado, Uno semejante a un hombre luchó con él. Cuando el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades y casi no hallamos palabras para expresar nuestros deseos más vastos y fervientes, y queremos decir más de lo que podemos expresar, entonces, la oración lucha, sin duda, con Dios. Por atribulados o descorazonados que estemos, prevaleceremos y, al prevalecer con Él en oración, prevaleceremos contra todos los enemigos que

luchan contra nosotros. Nada requiere más vigor y esfuerzo incesante que luchar. Es un emblema del verdadero espíritu de fe y oración. Jacob mantuvo su terreno; aunque la lucha continuó largo rato, esto no remeció su fe, ni silenció su oración. Él tendrá una bendición y prefería que todos sus huesos fueran dislocados antes que irse sin una. Los que quieren tener la bendición de Cristo deben decidirse a no aceptar una negativa. La oración ferviente es la oración eficaz. —El Ángel le puso una marca de honor perdurable cambiándole el nombre. Jacob significa usurpador. Desde ahora en adelante será celebrado, no por su astucia y hábil manipulación, sino por el valor verdadero. “Serás llamado Israel”, príncipe de Dios, un nombre más grande que el de los grandes hombres de la tierra. Indudablemente él es un príncipe, esto es, un príncipe de Dios; son verdaderamente honorables aquellos que son poderosos en oración. Al tener poder con Dios también tendrán poder con los hombres; él prevalecerá y ganará el favor de Esaú. —Jacob da un nombre nuevo al lugar. Lo llama Peniel, el rostro de Dios, porque ahí había visto aparecer a Dios y obtuvo el favor de Dios. A quienes Dios honra les corresponde admirar su gracia para con ellos. El Ángel que luchó con Jacob era la segunda Persona de la sagrada Trinidad que, después, fue Dios manifestado en la carne y que, en su naturaleza humana, es llamado Emanuel, Oseas xii, 4, 5. —Jacob fue herido en su muslo. Ello podría servirle para evitar que se sintiera superior con la abundancia de las revelaciones. El sol le salió a Jacob; amanece para aquella alma que ha tenido comunión con Dios.

CAPÍTULO 33

Versículos 1—16. *La amistosa reunión de Jacob y Esaú.* 17—20. *Jacob va a Sucot y Siquem—
Construye un altar.*

Vv. 1—16. Habiendo encomendado su causa en oración a Dios, Jacob siguió su camino. Pase lo que pase nada puede salir mal para aquel cuyo corazón está firme confiando en Dios. Jacob se inclinó ante Esaú. Una conducta humilde y sumisa hace mucho para quitar la ira. Esaú abrazó a Jacob. Dios tiene los corazones de todos los hombres en sus manos y puede volverlos cuando y cómo le plazca. No es en vano confiar en Dios e invocarle en el día malo. Cuando los caminos del hombre agradan al Señor, Él hace que hasta sus enemigos estén en paz con él. —Esaú recibe a Jacob como hermano y hay mucha ternura entre ellos. Esaú pregunta: ¿Quiénes son éstos? A esta pregunta corriente, Jacob habló sinceramente, como un hombre cuyos ojos están siempre dirigidos hacia el Señor. Jacob instó a Esaú, como si su temor hubiera terminado, y él tomó su presente. Bueno es cuando la fe de los hombres los hace generosos, de corazón libre y mano abierta. Pero Jacob declinó el ofrecimiento de Esaú de acompañarlo. No es deseable intimar con parientes impíos superiores a uno, que esperarán que nos unamos a ellos en sus vanidades o, por lo menos, que hagamos la vista gorda aunque ellos culpen y, quizá, se burlen de nuestra religión. Tales serán o una trampa para nosotros o se ofenderán con nosotros. Arriesguémonos a perder todas las cosas antes que poner en peligro nuestras almas, si conocemos su valor, antes que renunciar a Cristo, si verdaderamente le amamos. Que el cuidado y tierna atención que Jacob da a su familia y a sus rebaños, nos recuerden al buen Pastor de nuestras almas, que reúne a los corderos con su brazo y los lleva en su regazo y, bondadosamente, guía a las que están recién paridas, Isaías xl, 11. Todos debemos seguir su ejemplo como padres, maestros o pastores.

Vv. 17—20. Jacob no se contentó con palabras de gratitud por el favor de Dios para con él sino que dio gracias reales. También mantuvo la fe y la adoración de Dios en su familia. Donde tengamos tienda, Dios debe tener un altar. Jacob dedicó este altar para el honor de El-elohe-Israel, Dios, el Dios de Israel; al honor de Dios, el único Dios vivo verdadero; y al honor del Dios de Israel como Dios del pacto con él. El Dios de Israel es la gloria de Israel. Bendito sea su nombre, Él sigue siendo el poderoso Dios, el Dios de Israel. Que nosotros alabemos su nombre y nos regocijemos en su amor a través de nuestro peregrinaje aquí en la tierra y por siempre en la Canaán celestial.

CAPÍTULO 34

Versículos 1—19. *Dina deshonrada por Siquem.* 20—31. *Los de Siquem son asesinados por Simeón y Leví.*

Vv. 1—19. Las personas jóvenes, especialmente las mujeres, nunca están tan a salvo y tan bien como bajo el cuidado de padres piadosos. Su propia ignorancia y los halagos y artificios mal intencionados de la gente impía, que siempre está poniéndoles trampas, las exponen a gran peligro. Ellos son sus propios enemigos si desean irse al extranjero, especialmente solos, entre los extraños a la verdadera fe. Los padres que no impiden a sus hijos que se expongan innecesariamente al peligro están muy equivocados. Los niños malcriados, como Dina, a menudo se vuelven dolor y vergüenza para su familia. La disculpa de ella fue ver a las hijas de la tierra, ver cómo se vestían y cómo danzaban y qué estaba de moda entre ellas; se fue a ver, pero eso no era todo; fue también a que la vieran. Fue a hacer amistad con las cananeas y a aprender sus costumbres. Véase lo que pasó con el vagar de Dina. El comienzo del pecado es como dejar escapar el agua. ¿Qué tanto importa que se encienda un fuego pequeño? Debemos evitar cuidadosamente todas las ocasiones de pecar y las aproximaciones a ello.

Vv. 20—31. Los de Siquem se sometieron al rito sagrado solamente para darle el gusto a su príncipe y enriquecerse, y fue justo que Dios los castigara. Como nada nos asegura mejor que la verdadera religión, así nada nos expone más que la religión solamente fingida. Simeón y Leví fueron sumamente injustos. Aquellos que actúan malamente so pretexto de la fe, son los peores enemigos de la verdad y endurecen para destrucción los corazones de muchos. Los crímenes ajenos no constituyen excusa para nosotros. ¡Ay, cómo un pecado lleva a otro y, como llamas de fuego, esparce desolación en todas las direcciones! Los placeres necios conducen a la seducción; la seducción produce ira; la ira tiene sed de venganza; la sed de venganza recurre a la traición; la traición termina en asesinato; y el asesinato es seguido por otras acciones ilegales. Si hiciéramos la historia del comercio ilícito entre los sexos, encontraríamos que *termina en sangre* más que ningún otro pecado.

CAPÍTULO 35

Versículos 1—5. *Dios manda a Jacob que vaya a Betel—Quita los ídolos de su familia.* 6—15. *Jacob erige un altar—Muerte de Débora.* Dios bendice a Jacob. 16—20. *Muerte de Raquel.* 21—29. *El crimen de Rubén—La muerte de Isaac.*

Vv. 1—5. Betel estaba olvidado. Pero a cuantos Dios ama, les recordará los deberes descuidados de una u otra forma, por la conciencia o por providencia. Cuando hemos hecho un voto a Dios, es mejor no demorar el pago; mejor tarde que nunca. Jacob mandó a su hogar que se preparara no sólo para el viaje y el cambio sino para los servicios religiosos. Los jefes de familia deben usar su autoridad para conservar la fe en sus familias, Josué xxiv, 15. Ellos deben quitar los dioses ajenos. En las familias en que hay una apariencia de religión y un altar para Dios, muchas veces hay mucha perdición y más dioses extraños de lo que uno supondría. Tienen que purificarse y cambiar sus vestiduras. Estas son sólo ceremonias externas, que representan la purificación y el cambio del corazón. ¿Qué son las ropas limpias y las vestiduras nuevas, sin un corazón limpio, sin un nuevo corazón? —Si Jacob hubiera buscado antes esos ídolos, antes se hubieran separado de ellos. A veces los intentos de reforma triunfan mejor de lo que hubiéramos pensado. Jacob enterró las imágenes. Debemos estar totalmente apartados de nuestros pecados, como lo estamos de aquellos que están muertos y sepultados, fuera de la vista. Se cambió de Siquem a Betel. Aunque los cananeos estaban

muy enojados con los hijos de Jacob por el trato bárbaro contra los de Siquem, fueron retenidos de tal modo por el poder divino, que no pudieron aprovechar la oportunidad de vengarse que ahora se les ofrecía. El camino del deber es el camino de la seguridad. Cuando estamos ocupados en la obra de Dios, estamos bajo protección especial; Dios está con nosotros mientras nosotros estemos con Él; y si Él es por nosotros, ¿quién contra nosotros? Dios rige al mundo por terrores secretos en la mente de los hombres más de lo que podemos darnos cuenta.

Vv. 6—15. El consuelo que los santos tienen en las sagradas ordenanzas no es tanto de Betel, la casa de Dios, como de El-bet-el, el Dios de la casa. Los mandamientos son cosas vacías si no nos encontramos con Dios en ellos. Jacob enterró ahí a Débora, la niñera de Rebeca. Su muerte fue muy lamentada. Los viejos sirvientes de la familia, que han sido fieles y útiles en su tiempo, deben ser respetados. —Dios se apareció a Jacob. Renovó el pacto con él. Yo soy Dios Todopoderoso, Dios omnipotente, capaz de cumplir la promesa en *el debido* tiempo y de sostenerte y proveer para ti en el tiempo *mal*. —Promete dos cosas: que él será el padre de una gran nación y el dueño de una buena tierra. Estas dos promesas tenían un significado espiritual del cual Jacob tenía cierta noción, aunque no tan clara y definida como la tenemos nosotros ahora. Cristo es la Simiente prometida y el cielo es la tierra prometida; el primero es el fundamento y el segundo, la culminación de todos los favores de Dios.

Vv. 16—20. Raquel había dicho apasionadamente, dame hijos o me muero; y ahora que tenía hijos, ¡se murió! La muerte del cuerpo no es sino la partida del alma al mundo de los espíritus. Cuando aprendamos que es Dios solo el que realmente sabe lo que es lo mejor para su pueblo, y que en todos los asuntos mundanos la vía más segura para el cristiano es decir de todo corazón: “Es el Señor, que Él haga lo que le parezca bien”. Sólo en esto está nuestra seguridad y nuestro consuelo, en no conocer otra voluntad sino la suya. —Sus labios moribundos llamaron Benoni a su hijo recién nacido, “hijo de mi dolor”; y muchos hijos resultan ser una carga insoportable para la que lo tuvo. Los hijos son un dolor bastante grande para sus madres; por tanto, cuando crezcan debieran estudiar para ser el gozo de ellas y, de ser posible, hacer algunas enmiendas. Pero Jacob, debido a que no quería revivir el recuerdo penoso de la muerte de la madre cada vez que llamara a su hijo, le cambió el nombre por Benjamín, el hijo de mi diestra, esto es, muy querido para mí; el apoyo de mi vejez, el cayado de mi mano derecha.

Vv. 21—29. Se muestra la profunda aflicción que fue el pecado de Rubén en “lo cual llegó a saber Israel”. No se dice más, pero eso es suficiente. Rubén pensó que su padre nunca lo sabría, pero aquellos que se prometen secreto al pecar, generalmente se desengañan. —Se registra la edad y la muerte de Isaac aunque no murió sino después que José fue vendido a Egipto. Isaac vivió unos cuarenta años después de haber hecho su testamento, capítulo xxvii, 2. No moriremos una hora antes por poner nuestro corazón y nuestra casa en orden, sin embargo, esto será mucho mejor. —Se destaca en particular el acuerdo de Esaú y Jacob en cuanto al funeral de su padre, para mostrar cómo Dios había cambiado prodigiosamente la mente de Esaú. Es horrible ver a los parientes que se pelean sobre las tumbas de sus amistades, por un poco de los bienes de este mundo, mientras están próximos a irse ellos mismos a la tumba.

CAPÍTULO 36

Esaú y sus descendientes.

El relato de este capítulo muestra la fidelidad de Dios a la promesa dada a Abraham. Aquí Esaú es llamado Edom, el nombre que mantiene el recuerdo de la venta de su primogenitura por un plato de guisado. Esaú siguió siendo el mismo profano que desprecia las cosas celestiales. En la prosperidad y honor exterior los hijos del pacto suelen estar atrás y aquellos que están fuera del pacto son los

que toman la delantera. Podemos suponer que es una prueba de la fe del Dios de Israel, el oír de la pompa y poderío de los reyes de Edom, mientras ellos eran esclavos en Egipto; pero quienes buscan grandes cosas de Dios deben contentarse con esperarlas; el tiempo de Dios es el mejor tiempo. El monte de Seir es llamado la tierra de su propiedad. Canaán era en esta época solamente la tierra prometida. Seir era posesión de los edomitas. Los hijos de este mundo tienen todo en la mano y nada de esperanza, Lucas xvi, 25, mientras que los hijos de Dios tienen todo en la esperanza y casi nada en la mano. Pero, consideradas todas las cosas, es incomparablemente mejor tener Canaán en la promesa, que el monte de Seir como posesión.

CAPÍTULO 37

Versículos 1—4. *José, amado por Jacob, odiado por sus hermanos.* 5—11. *Los sueños de José.* 12—22. *Jacob manda a José a ver a sus hermanos—Conspiración para matarlo.* 23—30. *Los hermanos de José lo venden.* 31—36. *Jacob engañado—José vendido a Potifar.*

Vv. 1—4. En la historia de José vemos algo de Cristo que, primero fue humillado, y luego exaltado. También muestra la suerte de los creyentes que deben pasar por muchas tribulaciones para entrar al reino. Es una historia que no tiene igual en que exhibe variadas formas de obrar de la mente humana, tanto para el bien como para el mal, y la providencia singular de Dios al hacer uso de ellas para cumplir sus propósitos. —Aunque José era el favorito de su padre, no fue criado ocioso. No aman verdaderamente a sus hijos, aquellos que no los ocupan en los negocios y trabajos, y cosas que requieren esfuerzo. Con buena razón se dice que mimar a los hijos es echarlos a perder. Los que han sido educados para no hacer nada es probable que sean buenos para nada. —Pero Jacob dio a conocer su amor vistiendo a José más finamente que el resto de sus hijos. Malo es que los padres hagan diferencias entre uno y otro hijo a menos que haya una gran razón para ello, por la obediencia o desobediencia de los hijos. Cuando los padres hacen diferencias, los niños pronto la captan y eso conduce a conflictos familiares. —Cuando estuvieron fuera del alcance de su vista, los hijos de Jacob hicieron lo que no hubieran hecho en casa con él; pero José daba cuenta a su padre de la mala conducta de ellos para que los reprimiera. No como chismoso para sembrar discordia, sino como hermano leal.

Vv. 5—11. Dios dio tempranamente a José la perspectiva de su progreso, para sostenerlo y consolarlo en sus largos y dolorosos problemas. Obsérvese que José soñó su exaltación pero no soñó su encarcelamiento. Así, muchos jóvenes, cuando salen al mundo, no piensan en otra cosa que no sea la prosperidad y el placer, y nunca sueñan con los problemas. Sus hermanos interpretaron correctamente el sueño aunque aborrecieron la interpretación. Aunque cometieron delitos para derrotar el sueño, fueron los instrumentos para su cumplimiento. Así los judíos entendieron lo que Cristo dijo de su reino. Decididos a que Él no reinara sobre ellos, tuvieron consejo para matarlo, pero por su crucifixión abrieron el camino para la exaltación que pensaron impedir.

Vv. 12—22. ¡Con cuánta atención espera José las órdenes de su padre! Los niños que son más amados por sus padres deben ser los más dispuestos a obedecerles. Véase cuán deliberadamente estaban los hermanos de José en su contra. Ellos pensaban matarlo con maldad premeditada y a sangre fría. Quien odia a su hermano es un homicida, 1 Juan iii, 15. Los hijos de Jacob odiaban a su hermano porque su padre lo amaba. Nuevas ocasiones como sus sueños y cosas semejantes, les dieron mayor impulso, y produjeron un resentimiento constante en sus corazones, hasta que resolvieron matarlo. Dios tiene todos los corazones en su mano. —Rubén tenía mayor razón para estar celoso de José puesto que era el primogénito, aunque resulta ser su mejor amigo. Dios obró para que todo sirviera su propósito: el hacer de José un instrumento para salvar la vida a mucha gente. José era un tipo de Cristo; pues aunque era el Hijo amado de su Padre, y fue odiado por un mundo malo, el Padre lo mandó, no obstante, desde su seno a visitarnos con gran humildad y amor.

Vino del cielo a la tierra a buscarnos y salvarnos; sin embargo, contra Él hicieron malignas conspiraciones. Los suyos no sólo no le recibieron; le crucificaron. Él se sometió a esto como parte de su designio para redimirnos y salvarnos.

Vv. 23—30. Arrojaron a José a un pozo para que pereciera de hambre y frío; tan crueles eran sus tiernas misericordias. No le tuvieron consideración cuando estaba sufriendo y no se dolieron por el quebrantamiento de José, véase Amós vi, 6, pues cuando estaba en el fondo del pozo, se sentaron a comer pan. No tuvieron remordimiento de conciencia por el pecado. Pero la ira del hombre alabará a Dios y reprimirá el resto de la ira, Salmo lxxvi, 10. Los hermanos de José fueron milagrosamente impedidos de matarlo y su venta resultó en forma igualmente maravillosa en alabanza para Dios.

Vv. 31—36. Cuando Satanás ha enseñado a los hombres a cometer un pecado, les enseña a tratar de ocultarlo con otro, a esconder el robo y el homicidio con mentiras y juramentos falsos: pero el que encubre su pecado no prosperará. Los hermanos de José ocultaron el suyo y lo hicieron mutuamente por un tiempo, pero su villanía salió a la luz finalmente, y aquí quedó publicada para el mundo. —Para apesadumbrar a su padre le mandaron la túnica de colores de José y al ver la túnica ensangrentada él pensó inmediatamente que José había sido despedazado. Que quienes conozcan el corazón de un padre imaginen la agonía del pobre Jacob. Con toda bajeza sus hijos fingieron consolarlo, pero todos eran consoladores miserables e hipócritas. Si realmente hubieran deseado consolarlo, lo hubieran podido hacer de una vez diciéndole la verdad. El corazón es extrañamente endurecido por el engaño del pecado. —Jacob se negó a ser consolado. El gran afecto hacia una criatura prepara para una gran aflicción o nos amarga cuando nos es quitada: el amor indebido termina corrientemente en pena indebida. —Sabiduría de los padres es no criar a sus hijos con delicadeza, pues no saben qué dificultades pueden encontrar antes de morir. —De todo este capítulo vemos con asombro los caminos de la providencia. ¡Pareciera que los malos hermanos se salieron con la suya; los mercaderes, a los que no les importa con qué comercian con tal de ganar, también han conseguido lo suyo; y Potifar, también ha logrado lo suyo, teniendo un excelente y joven esclavo! Pero los designios de Dios, por estos medios, están listos para ser ejecutados. Ese suceso terminará en el descenso de Israel a Egipto; y eso termina en que son liberados por Moisés; eso, en establecer la religión verdadera en el mundo y, en su difusión a todas las naciones por medio del evangelio. Así, pues, la ira del hombre alabará al Señor y Él reprimirá el resto de la ira.

CAPÍTULO 38

La conducta libertina de Judá y su familia.

Este capítulo cuenta acerca de Judá y su familia y es un relato tal que, parece un milagro que de todos los hijos de Jacob, nuestro Señor haya venido de Judá, Hebreos vii, 14. Pero Dios muestra que la salvación es por gracia y no por mérito y que Cristo vino al mundo a salvar pecadores, aun al primero. Además, que la dignidad de Cristo es de Él mismo y no de sus antepasados. Cuán poca razón tuvieron los judíos, que así fueron llamados a partir de este Judá, para jactarse como lo hicieron, Juan viii, 41. ¡Qué horribles ejemplos de su extremo desagrado por el pecado proclama el Señor en sus castigos! Busquemos la gracia de Dios para evitar toda apariencia de pecado. Que este estado de humillación al cual fue sometido Jesús, cuando vino a quitar el pecado por medio del sacrificio de sí mismo, al designar personajes como los aquí registrados para que fueran sus antepasados, haga más amado al Redentor en nuestros corazones.

CAPÍTULO 39

Versículos 1—6. *José preferido por Potifar.* 7—12. *José resiste la tentación.* 13—18. *José es acusado falsamente por su ama.* 19—23. *Encarcelado—Dios está con él.*

Vv. 1—6. Nuestros enemigos pueden despojarnos de las distinciones y adornos externos pero la sabiduría y la gracia no nos pueden ser quitadas. Ellos pueden separarnos de los amigos, los parientes y de la patria pero no pueden apartarnos de la presencia del Señor. Pueden aislarnos de las bendiciones externas, robarnos la libertad y confinarnos en calabozos, pero no pueden impedirnos la comunión con Dios, del trono de la gracia, o arrebatarnos las bendiciones de la salvación. José fue bendecido, maravillosamente bendecido, aun en la casa donde era esclavo. La presencia de Dios con nosotros hace que prospere todo lo que hacemos. Los hombres buenos son bendición en el lugar donde viven; los buenos siervos pueden serlo aunque sean mal y poco estimados. La prosperidad del impío es, de una u otra manera, a causa del piadoso. Aquí una familia mala fue bendecida por amor del buen siervo de ella.

Vv. 7—12. La belleza de hombres o mujeres a menudo resulta ser una trampa, tanto para ellos mismos como para los demás. Esto prohíbe el orgullo por ella y exige una constante vigilancia contra la tentación que la acecha. Tenemos mucha necesidad de hacer un pacto con nuestros ojos, no sea que los ojos infecten el corazón. Cuando la lujuria ha conseguido el poder, se sacrifican la decencia, la fama y la conciencia. La esposa de Potifar demostró que su corazón estaba totalmente dedicado al mal. Cuando comprendió que no podía vencer a José con los problemas y tribulaciones del mundo, pues en medio de ellas, él aún se aferraba a sus principios, Satanás lo asaltó con placeres que han producido más destrucción que lo anterior. Pero José por la gracia de Dios, fue capacitado para resistir y superar la tentación; y su escape fue un ejemplo tan grande del poder divino como la liberación de los tres muchachos del horno de fuego. Este pecado era el que más fácilmente hubiera podido perturbarlo. La tentadora era su ama, una cuyo favor le hubiera hecho progresar; su máximo peligro era rechazarla y se convirtiera en su enemiga. El tiempo y el lugar favorecían la tentación. A todo esto había que agregar la instigación constante y frecuente. La todopoderosa gracia de Dios capacitó a José para vencer este ataque del enemigo. Presenta como argumento lo que debía, tanto a Dios como a su amo. Estamos obligados por honor como por la justicia y la gratitud, a no hacer mal en nada a quienes confían en nosotros, por muy secreto que esto pudiera hacerse. Él no iba a ofender a su Dios. José aduce tres argumentos. —1. *Considera quién era tentado.* Uno que está en el pacto de Dios, que profesa la religión y la relación con Él. —2. *Cuál era el pecado al que se le tentaba.* Otros podrían mirarlo como poca cosa; pero José no lo pensó así. Hay que llamar al pecado por su nombre, sin rebajar su importancia. Que los pecados de esta naturaleza siempre sean mirados como gran maldad, como excesivamente pecaminosos. —3. *Contra quién fue tentado a pecar: contra Dios.* El pecado es contra Dios, contra su naturaleza y su dominio, contra su amor y su propósito. Los que aman a Dios, por esta razón odian el pecado. La gracia de Dios capacitó a José para vencer la tentación eludiendo a la tentadora. No quiso quedarse a conversar con la tentación, sino que huyó de ella como quien escapa para salvar la vida. Si tenemos la intención de no hacer iniquidad, huyamos como un ave de la trampa, y como un ciervo del cazador.

Vv. 13—18. El ama de José, habiendo tratado en vano de hacerlo culpable, trató de vengarse de él. Quienes han roto las ataduras de la prudencia, nunca serán sujetos por los lazos de la verdad. No es cosa nueva que el mejor de los hombres sea acusado falsamente del peor de los delitos por quienes son los peores delincuentes. Bueno es que haya en el futuro un día de revelación en que todos aparecerán con su verdadero carácter.

Vv. 19—23. El amo de José creyó la acusación. Probablemente Potifar haya elegido la cárcel porque era lo peor, pero Dios tenía el propósito de abrir camino para que José recibiera honra. José era propiedad de su Dios y por Él fue honrado. Estaba lejos de todos sus amigos y parientes; no

tenía nadie que le ayudara o consolara, pero el Señor estaba con José y le mostró misericordia. Los que tienen buena conciencia estando presos, allí tienen un buen Dios. Dios le favoreció ante el guardia de la prisión; confió en él para que administrara los asuntos de la prisión. Un hombre bueno hará el bien donde esté y será una bendición aun estando en cadenas y prisionero. —No olvidemos mirar a Jesús a través de José, pues Él sufrió siendo tentado pero sin pecado, fue calumniado y perseguido y apresado, pero sin causa; aquel que por la cruz ascendió al trono. Que nosotros seamos capacitados para ir, sometiéndonos y sufriendo, por la misma senda al mismo lugar de gloria.

CAPÍTULO 40

Versículos 1—19. *El copero y el panadero del faraón en la prisión—Sus sueños interpretados por José.* 20—23. *La ingratitud del jefe de los coperos.*

Vv. 1—19. No fue la cárcel lo que tanto entristeció al copero y al panadero como sus sueños. Dios tiene más de un camino para entristecer los espíritus. José tuvo compasión de ellos. Que nos intereseamos por la tristeza de los rostros de nuestros hermanos. Para los que tienen problemas a menudo es un alivio el ser notados. Además, aprendamos a mirar la causa de nuestro propio pesar. ¿Hay una buena razón? ¿No hay suficiente consuelo para equilibrarla, cualquiera sea? ¿Por qué estás abatida, oh alma mía? José tuvo cuidado de dar la gloria a Dios. El sueño del jefe de los coperos anunciaba su ascenso. El sueño del panadero jefe, su muerte. No era culpa de José que no le llevara al panadero mejores noticias. Así, los ministros solo son intérpretes; ellos no pueden hacer que las cosas sean distintas de lo que son: si se conducen con fidelidad y su mensaje resulta desagradable, no es culpa de ellos. —José no piensa en sus hermanos que lo vendieron; tampoco en el mal que su ama y su amo le hicieron sino que mansamente afirma su inocencia. Cuando somos llamados a defendernos debemos evitar cuidadosamente, en lo posible, hablar mal de los demás. Contentémonos con demostrar nuestra inocencia y no reprochemos a los demás su culpa.

Vv. 20—23. La interpretación que José dio a los sueños sucedió en el día fijado. En el cumpleaños del faraón todos sus siervos le atendían y entonces fueron revisados los casos de los dos. Todos podemos fijarnos en nuestro cumpleaños provechosamente, con gratitud por las misericordias de nuestro nacimiento, tristeza por el pecado de nuestra vida y con la expectativa de que el día de nuestra muerte, sea mejor que el día de nuestro nacimiento. Pero parece raro que la gente mundana, tan aficionada a vivir aquí, deba regocijarse al final de cada año de su corta expectativa de vida. El cristiano tiene razón para alegrarse por haber nacido, de irse acercando al final de su pecado y pesar, y a su eterna felicidad. —El jefe de los coperos no se acordó de José, sino que lo olvidó. José hubiera merecido algo mejor de él pero lo olvidó. No debemos pensar que es raro si en este mundo nos devuelven odio por nuestro amor y dardos por nuestra bondad. Véase cuán dados a olvidarse de los demás que están en problemas son los que ahora están bien. José aprendió, por su desengaño, a confiar únicamente en Dios. Nosotros nunca podemos esperar demasiado poco del hombre ni demasiado de Dios. —No olvidemos los sufrimientos, las promesas y el amor de nuestro Redentor. Culpamos la ingratitud del copero jefe para con José pero nosotros mismos actuamos mucho más ingratamente para con el Señor Jesús. José apenas había *anunciado* el ascenso del jefe de los coperos pero Cristo *produjo* el nuestro; Él intercedió con el Rey de reyes por nosotros, pero nosotros lo olvidamos, aunque a menudo se nos hace recordarlo y a pesar de haber prometido no olvidarle nunca. Así de mal le pagamos, como gente necia e imprudente.

CAPÍTULO 41

Versículos 1—8. *Los sueños del faraón.* 9—32. *José interpreta los sueños del faraón.* 33—45. *El consejo de José—Ascendido a un alto cargo.* 46—57. *Los hijos de José—El comienzo del hambre.*

Vv. 1—8. El medio de José para ser liberado de la prisión fueron los sueños del faraón, que aquí se relatan. Ahora que Dios ya no habla más de esa manera, no importa hagamos poco caso de los sueños o los contemos. Contar sueños necios no puede ser mejor que hablar necedades. Pero estos sueños evidentemente habían sido enviados por Dios; cuando el faraón despertó, su espíritu estaba perturbado.

Vv. 9—32. El tiempo de Dios para el crecimiento de su pueblo es el tiempo más adecuado. Si el jefe de los coperos hubiera logrado que José fuera liberado de la cárcel, probablemente éste hubiera regresado a la tierra de los hebreos. Entonces no hubiera sido bendecido tanto ni tampoco hubiera habido tamaña bendición para su familia como resultó después. José da honra a Dios cuando lo presentan al faraón. —Faraón había soñado que estaba a orillas del río Nilo y vio unas vacas, gordas y luego flacas, salir del río. Egipto no tiene lluvias, pero la cosecha del año depende de la crecida del río Nilo. Nótese cuántos caminos tiene la providencia para dispensar sus dádivas; sin embargo, nuestra dependencia de la Primera Causa sigue siendo la misma, la cual hace que cada cosa creada sea lo que es para nosotros, sea lluvia o río. —Véase a qué cambios están sujetas las comodidades de esta vida. No podemos estar seguros de que mañana será como hoy día o que el año próximo sea como éste. Debemos aprender a tener pobreza y a estar en abundancia. Nótese la bondad de Dios para mandar los siete años de abundancia antes que los de hambre, para que pudiera hacerse provisión. El producto de la tierra es, a veces más, y a veces menos, pero, tomados en conjunto, al que cosecha mucho no le sobra nada y a aquel que cosecha poco nada le falta, Éxodo xvi, 18. Y fíjese en la naturaleza perecedera de nuestros placeres mundanos. Las cosechas más grandes de los años de abundancia se perdieron por completo siendo consumidas en los años de escasez y aquello que parecía mucho, solo sirvió para mantener viva a la gente. Hay pan que permanece *para la vida eterna* por el cual vale la pena trabajar. Los que hacen que las cosas de este mundo sean su sumo bien, hallarán poco placer al recordar que las recibieron.

Vv. 33—45. José dio un buen consejo al faraón. La buena advertencia siempre debe ir seguida por un buen consejo. Dios nos ha dicho en su palabra que hay un día de prueba para nosotros, cuando necesitaremos toda la gracia que podamos tener. Por tanto, ahora haga la provisión correspondiente. El faraón dio un testimonio honorable de José. Es un hombre en quien está el espíritu de Dios; y tales hombres deben ser estimados. —El faraón pone en José señales de honor. Le dio un nombre que hablaba del valor que para él tenía, Zafnat-panea, que significa “revelador de secretos”. Este ascenso de José nos da ánimos a todos para confiar en Dios. El nuevo nombre de José algunos lo traducen como “el salvador del mundo”. Las glorias más resplandecientes, aun del mundo superior, están depositadas en Cristo, la mayor confianza ha sido depositada en su mano y todo el poder en el cielo y la tierra le fueron dados.

Vv. 46—57. José se apropió de la divina providencia en los nombres de sus dos hijos, Manasés y Efraín. —1. *Se le hizo olvidar su desgracia.* —2. *Se le hizo fructífero en la tierra de su aflicción.* Llegaron los siete años de abundancia y se terminaron. Tenemos que esperar el fin de los días tanto de nuestra prosperidad como de nuestra oportunidad. No debemos sentirnos seguros de la prosperidad ni ser perezosos para hacer buen uso de la oportunidad. Los años de abundancia se acabarán; haz todo lo que te viniere a la mano para hacer; y siega en el tiempo de la cosecha. Llegó la escasez y el hambre se hizo sentir no sólo en Egipto sino también en otras tierras. José fue diligente para almacenar mientras duró la abundancia. Cuando llegó el hambre fue prudente y cuidadoso para dar. José estuvo dedicado a labores útiles e importantes. Pero en medio de esta actividad suya fue que su padre Jacob dijo: ¡José no parece! ¡Cuán grande sería la parte de nuestros

problemas que se eliminaría si supiéramos toda la verdad! —Que estos sucesos nos conduzcan a Jesús. Hay hambre del pan de vida en toda la tierra. Id a Jesús y haced lo que Él os pida. Escuchad Su voz, pedidle; Él abrirá sus tesoros y satisfará con bondad al alma hambrienta de toda época y nación, sin dinero y sin precio. Pero quienes no dan la debida atención a esta provisión, deben pasar hambre, y los enemigos de ella serán destruidos.

CAPÍTULO 42

Versículos 1—6. *Jacob manda a diez de sus hijos a comprar trigo. 7—20. El trato que José da a sus hermanos. 21—24. El remordimiento de ellos—Simeón es retenido. 25—28. El resto regresa con el trigo. 29—38. Jacob se niega a mandar a Benjamín a Egipto.*

Vv. 1—6. Jacob vio el trigo que sus vecinos habían comprado y llevado a casa desde Egipto. El ver que otros han encontrado su abastecimiento estimula la acción. ¿Los demás tendrán alimento para sus almas y nosotros pasaremos hambre mientras hay dónde conseguir? Habiendo descubierto donde hay ayuda, debemos pedirla sin demora, sin disminuir del esfuerzo ni quejarnos del gasto, especialmente respecto de nuestras almas inmortales. Hay provisión en Cristo, pero debemos acudir a Él y pedirle.

Vv. 7—20. José fue duro con sus hermanos, no por espíritu vengativo, sino para llevarlos al arrepentimiento. Al no ver a su hermano Benjamín sospechó que lo habían eliminado y les dio ocasión para hablar de su padre y su hermano. En su providencia, a veces Dios parece duro con los que ama y habla con rudeza a aquellos para los cuales reserva gran misericordia. José arregló, por fin, que uno de ellos se quedara y el resto fuera a casa a traer a Benjamín. Fue muy animador que él les dijera: “Yo temo a Dios”; como si hubiera dicho, ustedes pueden tener la seguridad de que no les haré mal; no me atrevo, pues sé que hay uno más alto que yo. De aquellos que temen a Dios podemos esperar un trato justo.

Vv. 21—24. El oficio de la conciencia es recordar cosas que hace mucho han sido dichas y hechas. Cuando estaba fresca la culpa del pecado de los hermanos de José, ellos la tomaron a la ligera y se sentaron a comer pan, pero ahora, mucho después, sus conciencias les acusan de eso. Véase lo bueno de las aflicciones; a menudo resultan ser un medio dichoso que despierta la conciencia y trae el pecado a nuestra memoria, además de lo malo de la culpa hacia nuestros hermanos. Ahora la conciencia les reprochaba por ello. Cada vez que pensemos que nos han hecho daño, debemos recordar el mal que nosotros hemos hecho al prójimo. —Rubén solo recordó, con consuelo, que él había hecho lo que pudo para impedir la maldad. Cuando compartimos con los demás sus sufrimientos, será un consuelo tener el testimonio de nuestras conciencias de que no participamos en sus malas obras, sino que en nuestro momento dimos testimonio contra de ellas. José se retiró a llorar. Aunque su razón le decía que aún debía comportarse como extraño porque todavía ellos no estaban suficientemente humillados, el afecto natural, sin embargo, no podía sino obrar.

vv. 25—28. Los hermanos vinieron por trigo, y trigo consiguieron: no solamente eso sino que cada hombre recibió su dinero de vuelta. Así Cristo, como José, nos da provisiones sin dinero y sin precio. Los más pobres son invitados a comprar. Pero las conciencias culpables son proclives a tomar en mal sentido las buenas providencias y a dar una interpretación de maldad hasta en las cosas que se hacen a su favor.

Vv. 29—38. He aquí el informe que los hijos de Jacob dieron a su padre. Esto perturbó al buen hombre. Hasta las bolsas de dinero que, con bondad, José devolvió a su padre, le asustaron. Le echó la culpa a sus hijos; conociéndolos temió que hubieran provocado a los egipcios y se hubieran traído a la mala el dinero a casa. Jacob desconfiaba sencillamente de sus hijos recordando que nunca vio a

José desde que éste había estado con ellos. Malo es para una familia cuando los hijos se comportan tan mal que los padres no saben si pueden confiar en ellos. —Jacob da por perdido a José, y a Simeón, y a Benjamín los ve en peligro; y concluye que todas estas cosas están en mi *contra*. Resultó ser lo contrario, pues todas estas cosas estaban a su *favor*, obrando juntas para su bien y el bien de su familia. A menudo pensamos que está en nuestra contra lo que, en realidad, está a nuestro favor. Somos afligidos en el cuerpo, el patrimonio, el nombre y en nuestras relaciones, y pensamos que todas estas cosas están en nuestra contra cuando, en realidad, están obrando en nosotros un peso de gloria. —Así el Señor Jesús se disfraza, Él y su favor, así reprende y disciplina a las personas para las cuales tiene un propósito de amor. Mediante agudos correctivos y humillantes convicciones (de pecado), Él romperá la porfía y resquebrajará el orgullo del corazón y lo llevará al arrepentimiento verdadero. Pero antes que los pecadores le conozcan plenamente o gusten que Él es bueno, Él consulta su bien y sostiene sus almas para que esperen en Él. Entonces nosotros nunca nos rindamos al descorazonamiento, determinando no buscar otro refugio que Él, y humillarnos más y más bajo su poderosa mano. En su debido momento Él responderá nuestras peticiones y hará por nosotros más de lo que podemos esperar.

CAPÍTULO 43

Versículos 1—14. *Jacob es convencido de que envíe a Benjamín a Egipto.* 15—25. *Recibimiento de José para sus hermanos—sus temores.* 26—34. *José hace una fiesta para sus hermanos.*

Vv. 1—14. Jacob insta a sus hijos a que vayan y compren *un poco* de comida; ahora, en tiempo de escasez, un poco debe bastar. Judá insta a que Benjamín vaya con ellos. No es contra el honor ni el deber de los hijos hacia sus padres, aconsejarlos humildemente y, cuando estén en necesidad, razonar con ellos. Jacob vio la necesidad del caso y se rindió. Su prudencia y justicia se observan en tres cosas. —1. *Devolvió el dinero que habían encontrado en la bolsa.* La honestidad nos obliga a devolver no sólo lo que nos llega por nuestra propia falta, sino aquello que nos llega por error del prójimo. Aunque lo obtengamos por descuido, si lo retenemos cuando descubrimos el descuido, lo retenemos por engaño. —2. *Envió otro tanto como lo que habían llevado en el viaje anterior;* el precio del trigo podía haber subido o quizás tuvieran que pagar un rescate por Simeón. —3. *Él mandó un regalo de cosas que permitía la tierra, que eran escasas en Egipto, como bálsamo, miel, etc.* La Providencia nos dispensa sus dádivas a todos por igual. Pero la miel y las especias nunca satisfarán la carencia de pan de trigo. El hambre era aguda en Canaán, pero tenían bálsamo y mirra, etc. Podemos vivir bien con comida sencilla, sin exquisiteces, pero no podemos vivir de exquisiteces sin comida sencilla. Demos gracias a Dios que lo más necesario y útil, por lo general, es lo más barato y abundante. Aunque los hombres valoran más el oro y la plata y consideran los productos de lujo como los mejores frutos de toda tierra, en tiempo de hambre, de buena gana los truecan por pan. ¡Cuán poco nos sostendrán las buenas cosas terrenales en el día de la ira! ¡Cuán preparados debiéramos estar para renunciar a todas ellas, como pérdida, por la excelencia del conocimiento de Jesucristo! Nuestra manera de prevalecer con el hombre es prevalecer primero con el Señor en ferviente oración. Pero cada oración por las misericordias de esta vida o para ser librados de las aflicciones de esta vida, debe concluir con el “hágase tu voluntad”.

Vv. 15—25. Los hijos de Jacob descendieron por segunda vez a Egipto para comprar trigo. Si alguna vez entendemos qué significa el hambre de la palabra, no pensemos que es mucho viajar tan lejos espiritualmente, como ellos hicieron por el alimento corporal. —El mayordomo de José tenía órdenes de su amo para llevarlos a su casa. Hasta esto los asustó. Aquellos que son culpables, piensan de todo lo peor. Pero el mayordomo les dio ánimo. Por lo que dijo parecía que su buen amo lo había llevado al conocimiento del Dios verdadero, el Dios de los hebreos. Los siervos religiosos deben aprovechar toda ocasión para hablar con reverencia y seriedad de Dios y su providencia.

Vv. 26—34. Observe el gran respeto que los hermanos de José le brindaron. Así se cumplieron cabalmente los sueños de José. Este les mostró gran bondad. Los trató con nobleza, pero note aquí tempranamente la distancia entre judíos y gentiles. En el día del hambre basta con recibir algo de comida, pero ellos fueron festejados. Ahora estaban terminados sus afanes y temores, y comieron su pan con gozo, reconociendo que estaban en buena posición ante el señor de la tierra. Si Dios acepta nuestras obras, nuestro presente, tenemos razón para regocijarnos. —José mostró especial afecto por Benjamín, para probar si sus hermanos le envidiarían. Debe ser nuestra regla estar contentos con lo que tenemos, y no agraviarnos por lo que tiene el prójimo. —Así, Jesús muestra cada vez más a quienes ama que necesitan de Él. Les hace ver que Él es el único refugio que tienen contra la destrucción. Él vence la falta de disposición y los atrae a sí mismo. Entonces, cuando le parece bien, les da a probar su amor, y les da la bienvenida a las provisiones de su casa, como prenda de lo que Él tiene preparado para ellos.

CAPÍTULO 44

Versículos 1—17. *Procedimiento de José para demorar a sus hermanos y probar su afecto por Benjamín.* 18—34. *La súplica de Judá a José.*

Vv. 1—17. José probó lo que sentían sus hermanos hacia Benjamín. Si hubieran envidiado y odiado al otro hijo de Raquel como lo habían odiado a él, y si hubieran tenido la misma falta de sentimientos hacia su padre Jacob, como antes, ahora lo hubieran demostrado. Cuando se halló la copa en poder de Benjamín, ellos hubieran usado eso como pretexto para dejarlo como esclavo. Pero no podemos juzgar lo que son ahora los hombres por lo que fueron antes; ni tampoco se puede prever lo que *harán*, por lo que antes *hicieron*. —El mayordomo los acusó de ingratos, pagar mal por bien; de necedad por llevarse su copa de uso diario, que pronto debía ser echada en falta y se buscaría con diligencia; pues así puede leerse: ¿No es esta en la que bebe mi señor, porque tiene un afecto particular por ella, y que la buscaría a cabalidad? O, ¿por dejarla negligentemente en la mesa de ustedes, él iba a probar si ustedes eran o no hombres honestos? —Ellos se arrojan en la misericordia de José y reconocen la justicia de Dios, pensando quizás en el daño que antes le hicieron a José, por lo cual pensaron que Dios estaba ahora castigándolos. Hasta en las aflicciones en que creemos que los hombres nos hacen daño, debemos aceptar que Dios es justo y descubre nuestro pecado.

Vv. 18—34. Si José hubiera sido por completo ajeno a la familia, como lo suponía Judá, no hubieran obrado sobre él sus poderosos razonamientos. Pero Jacob ni Benjamín necesitaban un intercesor ante José porque él los amaba. La fiel adhesión de Judá a Benjamín, ahora, en su angustia, fue recompensada tiempo después cuando la tribu de Benjamín, se quedó con Judá y las otras tribus le abandonaron. El apóstol observa, cuando discurre sobre la mediación de Cristo, que nuestro Señor vino de Judá, Hebreos vii, 14, y que no sólo intercedió por los transgresores sino que se hizo fiador de ellos, testificando eso su tierno interés por su Padre y por sus hermanos. —Jesús, el gran antitipo de José, se humilla y prueba ser su pueblo, aun después que ellos saborearon algo de su amorosa bondad. Él les hace recordar sus pecados para que puedan ejercitarse, y mostrar arrepentimiento, y sentir cuánto deben a su misericordia.

CAPÍTULO 45

Versículos 1—15. *José consuela a sus hermanos y envía por su padre.* 16—24. *El faraón confirma la invitación de José—Los regalos de José para sus hermanos.* 25—28. *Jacob recibe la noticia de que José está vivo.*

Vv. 1—15. José dejó hablar a Judá y escuchó todo lo que tenía que decir. Halló a sus hermanos humillados por sus pecados, considerados él, pues Judá lo mencionó dos veces en su discurso, respetuosos de su padre y muy tiernos con su hermano Benjamín. Ahora estaban preparados para el consuelo que les daría, identificándose. José ordenó a todos sus siervos que se fueran. Así Cristo se da a conocer Él mismo, y expresa su amorosa bondad a su pueblo, fuera de la vista y de los oídos del mundo. José derramó lágrimas de ternura y fuerte afecto y con estas borró la austeridad con que se había comportado con sus hermanos hasta ese momento. Esto representa la compasión divina hacia los que vuelven arrepentidos. “Yo soy José, vuestro hermano”. Esto los humillaría más aun por su pecado de venderlo, pero los alentaría a esperar un buen trato. Así, pues, cuando Cristo quiso convencer a Pablo dijo: “Yo soy Jesús”, y cuando consolaba a sus discípulos, decía: “Yo soy, no temáis”. Cuando Cristo se manifiesta a su pueblo, les anima a acercarse a Él con un corazón sincero. José lo hace así y les muestra que, sea lo que ellos pensaran hacer contra él, Dios lo había usado para bien. Los pecadores deben dolerse y enojarse consigo mismos, aunque Dios saque algo bueno de sus pecados, pues eso no es mérito de ellos. Es muy impactante la concordancia de todo esto con el caso del pecador, al manifestarse Cristo a su alma. En este relato él no piensa que el pecado sea un mal menor sino mayor; y, de todos modos, está tan armado contra la desesperación que llega a regocijarse en lo que Dios ha obrado, mientras que tiembla pensando en los peligros y la ruina de la cual ha escapado. José promete cuidar de su padre y de toda la familia. Deber de los hijos es, si la necesidad de sus padres lo requiere en cualquier momento, mantenerlos y darles lo mejor que puedan; esto es mostrar la piedad en casa, 1 Timoteo v, 4. Después que José hubo abrazado a Benjamín, los acarició a todos ellos y, luego, sus hermanos conversaron libremente con él de todos los asuntos de la casa de su padre. Después de las señales de la verdadera reconciliación con el Señor Jesús, sigue la dulce comunión con Él.

Vv. 16—24. El faraón fue amable con José y sus familiares por amor a él. Egipto compensaría las pérdidas de la mudanza de ellos. Así, los que van a recibir de Cristo su gloria celestial, no debieran tener consideración de las cosas de este mundo. Lo mejor de sus deleites solo es ceniza; no podemos estar seguros de ellos mientras estemos aquí, y mucho menos, llevarlos con nosotros. No pongamos nuestra vista o el corazón en el mundo; hay cosas mejores para nosotros en la tierra bendita donde se fue Cristo, nuestro José, a prepararnos un lugar. José despidió a sus hermanos con una advertencia apropiada: “No riñáis por el camino”. Sabía que eran demasiado dados a pelearse y, habiendo perdonado a todos, les hace este encargo, de no pelearse entre sí. Esta orden nos ha dado nuestro Señor Jesús, que nos amemos unos a otros y que pase lo que pase o que haya pasado, no peleemos. Puesto que somos hermanos, todos tenemos el mismo Padre. Todos somos culpables y, en lugar de pelear unos con otros, tenemos razón para reñirnos a nosotros mismos. Somos o esperamos ser, perdonados por Dios, a quien todos hemos ofendido y, por tanto, debiéramos estar listos para perdonarnos unos a otros. Estamos “en el camino”, un camino a través de la tierra de Egipto, donde tenemos muchos ojos sobre nosotros que procuran aprovecharse de nosotros, un camino que lleva a la Canaán celestial donde esperamos estar por siempre en perfecta paz.

Vv. 25—28. Oír que José está vivo es una noticia demasiado buena para ser verdadera; Jacob se afligió pues no lo cree. Nosotros nos afligimos porque no creemos. A la larga se convence Jacob de la verdad. Jacob estaba viejo, y no esperaba vivir mucho más. Dice: “Que mis ojos se refresquen con esta visión antes que se cierren y, después de eso, no necesito otra cosa para hacerme feliz en este mundo”. —He aquí, Jesús se manifiesta a Sí mismo como Hermano y Amigo ante quienes una vez lo despreciaron y fueron sus enemigos. Él les asegura su amor y las riquezas de su gracia. Les manda dejar de lado la envidia, el enojo, la maldad y la discordia, y que vivan en paz unos con

otros. Les enseña a renunciar al mundo por Él y su plenitud. Les proporciona todo lo necesario para conducirlos a casa, hacia Él mismo, para que donde Él esté ellos también estén. Al fin, cuando envía por su pueblo, aunque ellos puedan por un tiempo sentir algunas dudas y temores, el pensamiento de ver su gloria y de estar con Él, les permitirá decir: “Basta, estoy dispuesto a morir; y a ir a ver y a estar con el Amado de mi alma”.

CAPÍTULO 46

Versículos 1—4. *Las promesas de Dios para Jacob.* 5—27. *Jacob y su familia van a Egipto.* 28—34. *José se reúne con su padre y sus hermanos.*

Vv. 1—4. Aun en los hechos y emprendimientos que parecen más gratos debemos buscar el consejo, la ayuda y la bendición del Señor. En atender sus mandamientos y haber recibido las prendas de su amor en el pacto, tenemos la esperanza de Su presencia y la paz que confiere. En todos nuestros cambios debemos acordarnos de nuestra salida de este mundo. Cuando pasamos por el valle de sombra de muerte, nada puede animarnos a no temer mal alguno salvo la presencia de Cristo.

Vv. 5—27. Aquí tenemos una lista detallada de la familia de Jacob. Aunque el cumplimiento de las promesas siempre es seguro, sin embargo, suele ser lento. Ahora han pasado 215 años desde que Dios había prometido a Abraham hacer de él una gran nación, capítulo xii, 2; sin embargo, esa rama de su simiente, a la cual fue hecha la promesa, solamente había aumentado a setenta, de los cuales se conserva esta relación específica para mostrar el poder de Dios para hacer que estos setenta se conviertan en una gran multitud.

Vv. 28—34. Consideró justo hacerle saber al faraón que su familia iba a establecerse en sus dominios. Si otros depositan su confianza en nosotros, no debemos ser tan bajos como para abusar de ellos e imponernos. —Pero, ¿qué va a hacer José con sus hermanos? Hubo un tiempo en que ellos se confabularon para deshacerse de él, ahora él piensa dónde establecerlos para provecho de ellos; esto es devolver bien por mal. Quería que ellos vivieran solos en la tierra de Gosén, que estaba más cerca de Canaán. —Los pastores eran una abominación para los egipcios. Pero José no quería que ellos fueran avergonzados al reconocer aquella como la ocupación de ellos ante el faraón. Podría haberles procurado puestos en la corte o en el ejército. Pero tales distinciones los hubieran expuesto a la envidia de los egipcios, o a la tentación de olvidar Canaán y la promesa hecha a sus padres. Una vocación honesta no es desgracia, ni debemos contarla como tal, sino, más bien, reconocer que es vergonzoso estar ocioso o no tener nada que hacer. Generalmente es mejor que la gente permanezca en las vocaciones en que fueron criados y a las que están acostumbrados. Cualquiera sea el empleo y condición que Dios, en su providencia, nos haya asignado, acostumbémonos a eso, sintámonos contentos con eso y no pensemos en posiciones más altas. Mejor es ser el crédito de un puesto modesto que la vergüenza de uno elevado. Si deseamos destruir nuestras almas o las almas de nuestros hijos, procuremos grandes cosas para nosotros y para ellos pero, si no, nos corresponde estar contentos en lo que estamos, teniendo comida y vestido.

CAPÍTULO 47

Versículos 1—6. *José presenta sus hermanos al faraón.* 7—12. *Jacob bendice al faraón.* 13—26. *Tratos de José con los egipcios durante el hambre.* 27—31. *La edad de Jacob—Su deseo de ser enterrado en Canaán.*

Vv. 1—6. Aunque José era un gran hombre, especialmente en Egipto, él reconoció a sus hermanos. Que los ricos y grandes del mundo no pasen por alto ni desprecien a los parientes pobres. Nuestro Señor Jesús no se avergüenza de llamarnos hermanos. Respondiendo a la pregunta del faraón, ¿cuál es vuestro oficio? Ellos le dijeron que eran pastores, agregando que ellos venían a estar en la tierra por un tiempo, mientras durara el hambre en Canaán. El faraón ofreció emplearlos como pastores siempre y cuando fueran hombres activos. Cualquiera sea nuestro oficio o empleo, debemos tratar de destacarnos en él y mostrarnos inteligentes y trabajadores.

Vv. 7—12. Con la seriedad de la edad avanzada, la piedad del creyente verdadero y la autoridad de un patriarca y profeta, Jacob suplicó al Señor que otorgara una bendición al faraón. Actuó como hombre que no se avergüenza de su religión; y que expresa gratitud al benefactor suyo y de su familia. —Aquí tenemos una respuesta muy poco corriente a una pregunta muy común. Jacob llama peregrinaje a su vida; el paso de un forastero por un país extranjero, o patria pasajera a su propio país. No estaba cómodo en la tierra; su habitación, su herencia, sus tesoros estaban en el cielo. Cuenta su vida por días; hasta por días se cuenta la vida con celeridad y no estamos seguros de que continúe por un día más. Por tanto, contemos nuestros días. Sus días fueron pocos. Aunque había vivido ciento treinta años, parecían pocos días en comparación con los días de la eternidad y el estado eterno. Son malos; esto es verdad tocante al hombre. Vive pocos días y llenos de problemas; puesto que sus días son malos, es bueno que sean pocos. La vida de Jacob había estado llena de días malos. La vejez le llegó más pronto que a algunos de sus antepasados. Así como el joven no debe enorgullecerse de su fuerza o belleza, el viejo no debe enorgullecerse de su edad y de sus canas, aunque los demás las reverencien con justicia; porque los que son considerados muy viejos no llegan a los años de los patriarcas. La cabeza blanca sólo es corona de gloria, cuando se halla en el camino de la justicia. Esa respuesta no podía dejar de impresionar el corazón del faraón recordándole que la prosperidad y felicidad mundana no pueden durar mucho y no bastan para satisfacer. Después de una vida de vanidad y vejaciones, el hombre va a la tumba, al igual desde un trono como desde una choza. Nada puede hacernos felices sino la perspectiva de un hogar eterno en el cielo, después de nuestro breve y agobiante peregrinaje sobre la tierra.

Vv. 13—26. Habiéndose preocupado de Jacob y su familia, cuya misericordia fue especialmente concebida por la providencia en el progreso de José, se relata la salvación del reino de Egipto de la ruina. No había pan y la gente estaba a punto de morir. Véase cómo dependemos de la providencia de Dios. Toda nuestra riqueza no nos libraría de pasar hambre si no lloviera por dos o tres años. Nótese hasta qué punto estamos a merced de Dios y mantengámonos siempre en su amor. También véase cuánto nos perjudicamos por nuestra propia falta de cuidado. Si todos los egipcios hubieran guardado trigo para ellos en los siete años de abundancia, no hubieran pasado estos aprietos; pero no consideraron la advertencia. La plata y el oro no los iban a alimentar: ellos debían tener trigo. Todo lo que el hombre tenga lo dará por su vida. —No podemos juzgar esto según las reglas modernas. Es claro que los egipcios consideraron a José como benefactor público. El todo es coherente con el carácter de José, que actuó con temor de Dios entre el faraón y sus súbditos. Los egipcios confesaron tocante a José: Nos has salvado la vida. ¿Qué le dirán a Jesús las multitudes agradecidas en el día postrero? ¡Has salvado nuestras almas de la más horrible destrucción, y en tiempo la angustia más extrema! Los egipcios se deshicieron de todas sus propiedades y hasta de su libertad por salvar sus vidas: ¿puede ser demasiado, entonces, que nosotros contemos todo como pérdida y lo dejemos en cuanto Él lo ordena y por amor a Él, que salva nuestra alma y nos da cien veces tanto, aquí en este mundo? Ciertamente si somos salvados por Cristo debemos estar dispuestos a ser Sus siervos.

Vv. 27—31. Finalmente, llegó el tiempo en que Israel debía morir. Israel, príncipe de Dios, tuvo poder sobre el Ángel y prevaleció, pero de todos modos debía morir. José le dio pan para que no muriera de hambre pero eso no le garantizaba el no morir de viejo o por enfermedad. Murió gradualmente; su vela se fue quemando paulatinamente hasta el cabo, de modo que viera acercarse el tiempo. Ventajoso es ver que la muerte se acerca antes que la sintamos para ser impulsados a hacer, con todas nuestras fuerzas, lo que nuestras manos encuentren para hacer. Sin embargo, la

muerte no está lejos de ninguno de nosotros. Al ver que se acercaba su día, la preocupación de Jacob era su entierro; no la pompa de éste sino ser sepultado en Canaán, porque era la tierra prometida. Era tipo del cielo, la patria mejor, que claramente dijo esperar, Hebreos xi, 14. Nada ayudará mejor a hacer más cómodo el lecho de muerte que la perspectiva cierta del reposo en la Canaán celestial. Hecho esto, Israel se apoyó en la cabecera de la cama, adoró a Dios, como se explica, ver Hebreos xi, 21, y le dio gracias por todos sus favores; en debilidad se apoyó por sí mismo y expresó su disposición a dejar el mundo. Aun quienes vivieron de la provisión de José, y hasta Jacob, que le era tan querido, debían morir. Pero Cristo Jesús nos da el pan verdadero para que podamos comer y vivir por siempre. Cuando nos acerquemos a la muerte vayamos a Él y rindámonos y quien nos sostuvo durante la vida, nos saldrá al encuentro y nos hará entrega de la salvación eterna.

CAPÍTULO 48

Versículos 1—7. *José visita a su padre moribundo.* 8—22. *Jacob bendice a los hijos de José.*

Vv. 1—7. El lecho de muerte del creyente con las oraciones y consejos de la persona moribunda es adecuado para impresionar seriamente a los jóvenes, a los dados a los placeres, y los prósperos: haremos bien en ir con los hijos en tales ocasiones, si puede hacerse apropiadamente. Si le place al Señor es muy deseable que nuestro testimonio de moribundo se refiera a su verdad, a su fidelidad y a lo placentero de sus caminos. Uno debiera desear vivir así, como para dar energía y peso a nuestras exhortaciones en el lecho de muerte. Todo creyente verdadero es bendecido en su muerte, pero no todos se van igualmente llenos de consuelos espirituales. —Jacob adoptó a los dos hijos de José. Que ellos no sucedan a su padre en su poder y grandeza en Egipto, sino que triunfen en el marco de la herencia de la promesa hecha a Abraham. Así, pues, el viejo patriarca moribundo enseña a estos jóvenes a que unan su suerte con el pueblo de Dios. Los nombra para que cada uno sea cabeza de una tribu. Son dignos de doble honor quienes, por la gracia de Dios, pasan por alto las tentaciones de la riqueza y el favor mundano para abrazar la religión en desgracia y pobreza. Jacob hará que Efraín y Manases sepan que es mejor ser de baja condición en este mundo y estar en la iglesia, que ser altos y estar fuera de ella.

Vv. 8—22. Los dos buenos hombres dan gloria a Dios en su consolación. José dice: “Ellos son mis hijos, los que Dios me ha dado”. Jacob dice: “Dios me ha mostrado tu simiente”. Las consolaciones son doblemente dulces para nosotros cuando las vemos venir de la mano de Dios. Él no sólo evita nuestros temores sino que excede nuestras esperanzas. Jacob menciona el cuidado que la divina providencia tuvo con él todos sus días. En su tiempo había tenido una buena cantidad de dificultades, pero Dios le evitó el mal de sus problemas. Ahora que está muriendo se mira a sí mismo como redimido de sus pecados y sus pesares para siempre. Cristo, el Ángel del pacto redime de la maldad. Nos libra de la miseria y del peligro, por el poder divino, que viene a través del rescate por la sangre de Cristo, en las Escrituras usualmente se llama *redención*. —Al bendecir a los hijos de José, Jacob intercambia sus manos. José está dispuesto a mantener a su primogénito, y pudo haber removido las manos de su padre. Pero Jacob actuó no por error ni por afecto parcial a uno más que al otro; pero sí a través de un espíritu profético, y por el Divino consejo. Dios, está bendiciendo a su pueblo, le da más a uno que a otro, más regalos, gracia y comodidades, y más de las cosas buenas de la vida. Usualmente le da más a aquellos que menos posibilidades tienen de recibir. Él escoge las cosas débiles del mundo; levanta al pobre del polvo. La gracia observa no el orden de la naturaleza, ni tampoco Dios prefiere a aquellos que nosotros pensamos que más lo merecen, sino al placer de Él. ¡Que pobres son aquellos que no tienen riquezas sino las de este mundo! ¡Que miserable es el lecho de muerte para aquellos que no tienen un buen fundamento de esperanza, pero sí terribles aprensiones de maldad, y nada más que maldad para siempre!

CAPÍTULO 49

Versículos 1, 2. *Jacob llama a sus hijos para bendecirlos.* 3—7. *Rubén, Simeón, Leví.* 8—12. *Judá.* 13—18. *Zabulón, Isacar, Dan.* 19—21. *Gad, Aser, Neftalí.* 22—27. *José y Benjamín.* 28—33. *El encargo de Jacob tocante a su entierro—su muerte.*

Vv. 1, 2. Todos los hijos de Jacob estaban vivos. Su llamado que los hizo reunirse fue un precepto para que ellos se unieran en amor y no se mezclaran con los egipcios; y predijo que no iban a separarse como lo hicieron los hijos de Abraham y de Isaac, sino que todos debían formar un solo pueblo. —No vamos a considerar este discurso como expresión de sentimientos particulares de afecto, resentimiento o parcialidad, sino como lenguaje del Espíritu Santo que declara el propósito de Dios respecto del carácter, las circunstancias y la situación de las tribus que descendían de los hijos de Jacob y que puede identificarse en sus historias.

Vv. 3—7. Rubén fue el primogénito pero por gran pecado perdió su primogenitura. El carácter de Rubén era inestable como el agua. Los hombres no prosperan porque no se establecen. El pecado de Rubén dejó una infamia perdurable en su familia. Nunca hagamos mal y, entonces, no temeremos que nos hablen al respecto. —Simeón y Leví eran apasionados y vengativos. El asesinato de los siquemitas es una prueba. Jacob protestó contra ese acto bárbaro. Nuestra alma es nuestro honor; por sus capacidades somos distinguidos de las bestias que perecen, y somos elevados por sobre ellas. De todo corazón debemos aborrecer a todo hombre sanguinario y malo. Maldita sea su ira. Jacob no maldice a sus personas sino sus lujurias. Yo las dividiré. La sentencia acerca de Leví se iba a convertir en bendición. Esta tribu realizó un servicio agradable a Dios en su celo contra los adoradores del becerro de oro, Éxodo xxxii. Habiendo sido apartados por Dios como sacerdotes, en ese carácter fueron esparcidos por la nación de Israel.

Vv. 8—12. El nombre de Judá significa alabanza. Dios era alabado *por* su causa, capítulo xxix, 35, alabado *por* él y alabado *en* él; por tanto, sus hermanos le alabarán. Judá será una tribu fuerte y valiente. Judá es comparado, no con un león enfurecido y rugiente, sino con un león que disfruta la satisfacción de su fuerza y éxito sin vejar a los demás; esto es ser verdaderamente grande. Judá será la tribu real, la tribu de la cual vendrá el Mesías Príncipe. Silo, esa Simiente prometida en quien la tierra será bendecida, “ese pacífico y próspero”, o “ Salvador” vendrá de Judá. Así, pues, el moribundo Jacob vio, de lejos, el día de Cristo y eso le fue consuelo y sostén en su lecho de muerte. Hasta la venida de Cristo, Judá poseyó autoridad, pero, después de su crucifixión, esta fue disminuida y, conforme a lo anunciado por Cristo, Jerusalén fue destruida y todo el remanente pobre y perseguido de los judíos fue confundido. —Mucho de lo que aquí se dice de Judá, debe aplicarse a nuestro Señor Jesús. En Él hay abundancia de todo lo que alimenta y refresca el alma y que mantiene y alegra la vida divina en ella. Él es la vid verdadera; el vino es el símbolo señalado de su sangre, que se bebe, derramada en favor de los pecadores y aplicada por fe; y todas las bendiciones de su evangelio son vino y leche, sin dinero y sin precio, a lo cual es bienvenida toda alma sedienta, Isaías lv, 1.

Vv. 13—18. Acerca de Zabulón: si la profecía dice que Zabulón será un puerto de barcos, ciertamente la providencia lo hará así. Dios designa los límites de nuestra habitación. Sabiduría y deber nuestro es acomodarnos a nuestra suerte y mejorarla; si Zabulón habita en el puerto del mar, que sea refugio de barcos. —Tocante a Isacar: él vio que la tierra era deleitosa, produciendo no sólo perspectivas gratas sino buenos frutos para recompensar sus esfuerzos. Veamos, con el ojo de la fe, que el reposo celestial sea bueno y la tierra prometida deleitosa; esto hará que nuestro servicio presente sea fácil. —Dan iba a ganar, por artes y política y sorpresa, ventajas contra sus enemigos, como serpiente que muerde el calcañar del viajero. —Jacob, casi extenuado y listo para desmayar, lo alivia con estas palabras: “Tu salvación esperé, oh Jehová”. La salvación que esperaba era Cristo, la Simiente prometida; ahora que él iba a ser reunido con su pueblo, suspira por Aquel a cuyo alrededor será la reunión del pueblo. Declara sencillamente que busca el cielo, la patria mejor,

Hebreos xi, 13, 14. Ahora que va a disfrutar la salvación, se consuela por haber esperado la salvación. Como nuestro camino al cielo hay que esperar en Cristo, y el cielo, hay que esperararlo como nuestro reposo en Cristo. Es consuelo del santo moribundo haber esperado la salvación del Señor, pues entonces tendrá lo que ha estado esperando.

Vv. 19—21. En cuanto a Gad, alude Jacob a su nombre que significa ejército y anuncia el carácter de esta tribu. La causa de Dios y su pueblo, aunque por una vez pueda parecer derrotada y acabada, al final será victoriosa. Representa al conflicto cristiano. La gracia del alma suele ir envuelta en sus conflictos; las huestes de corrupción la vencen, pero la causa es de Dios y al final la gracia saldrá vencedora, sí, más que vencedora, Romanos viii, 37. —Aser debe ser una tribu rica. Su herencia bordeaba el Carmelo que era proverbialmente fructífero. —Neftalí, es una cierva suelta. Podemos considerarlo como descripción del carácter de esta tribu. A diferencia del laborioso buey y del asno, está deseoso de comodidad y libertad, activo, pero más notorio por la acción rápida que por la labor constante y la perseverancia. Como el suplicante que, con palabras buenas, anhela misericordia. Que no se censuren ni envidien unos a otros los que tienen diferentes temperamentos y dones.

Vv. 22—27. La bendición de José es muy plena. Lo que dice Jacob de él es historia y profecía. Jacob le recuerda las dificultades y fieros dardos de las tentaciones con que anteriormente luchó. Su fe no falló, antes bien, en medio de sus pruebas llevó todas sus cargas con firmeza y no hizo nada inconveniente. Toda nuestra fortaleza para resistir las tentaciones y soportar las aflicciones viene de Dios; su gracia es suficiente. —José llegó a ser el pastor de Israel para cuidar de su padre y de su familia, y la roca de Israel, su fundamento y firme soporte. En esto, como en muchas otras cosas, José fue un notable tipo del Buen Pastor y la Piedra del Ángulo probada de toda la iglesia de Dios. —Las bendiciones son prometidas para la posteridad de José, típicas de las vastas y eternas bendiciones que vienen sobre la simiente espiritual de Cristo. Jacob bendijo a todos sus hijos pero especialmente a José, “que fue apartado de sus hermanos”. No sólo separado en Egipto sino, por poseer una eminente dignidad y por ser más consagrado a Dios. —Se dice de Benjamín que arrebatará como lobo. Jacob fue guiado por el Espíritu de profecía en lo que dijo y no por el afecto natural; de lo contrario, hubiera hablado con más ternura de su amado hijo Benjamín. Tocante a él solamente prevé y predice que su posteridad será una tribu guerrera, fuerte y osada, y que se enriquecerá con los despojos de sus enemigos; que serán activos. El bendito Pablo era de esta tribu, Romanos xi, 1; Filipenses iii, 5; en el amanecer de su día, devoró la presa como perseguidor, pero en el ocaso repartió el botín como predicador; él compartió las bendiciones del León de Judá y participó en sus victorias.

Vv. 28—33. Jacob bendijo a cada uno conforme a las bendiciones que Dios tenía como objetivo otorgarles en tiempos posteriores. —Habló del lugar de su sepultura desde un principio de fe en la promesa de Dios, de que Canaán sería la heredad de su simiente en el momento debido. Cuando hubo terminado sus bendiciones y sus encargos y, por tanto, su testimonio, se concentró en su tarea de morir. Encogió los pies en la cama, no sólo como uno que pacientemente se somete al golpe, sino como quien alegremente se acomoda para descansar, ahora que estaba agotado. Entregó libremente su espíritu en la mano de Dios, el Padre de los espíritus. Si el pueblo de Dios es nuestro pueblo, la muerte nos reunirá con ellos. Bajo el cuidado del Pastor de Israel, nada nos faltará para el cuerpo o el alma. Permaneceremos firmes hasta que esté terminada nuestra obra; entonces, expiraremos nuestras almas en las manos de Aquel cuya salvación hemos esperado, partiremos en paz y dejaremos tras nosotros una bendición para nuestros hijos.

CAPÍTULO 50

Versículos 1—6. *El duelo por Jacob.* 7—14. *Su funeral.* 15—21. *Los hermanos de José suplican su perdón—Él los consuela.* 22—26. *La instrucción de José respecto de sus huesos—su muerte.*

Vv. 1—6. Aunque los parientes y amistades piadosos hayan vivido hasta una edad bien avanzada y estemos confiados de que se han ido a la gloria, podemos sentir la pérdida y respetar su recuerdo llorándolos. La gracia no destruye, sino que purifica, modera y regula el afecto natural. El alma que se fue está fuera del alcance de toda muestra de nuestro afecto pero es apropiado mostrar respeto al cuerpo, del cual esperamos una resurrección gloriosa y gozosa, sea lo que sea que suceda con sus restos en este mundo. Así, pues, José mostró su fe en Dios y su amor por su padre. Mandó que el cuerpo fuera embalsamado o envuelto con especias para preservarlo. Vea cuán viles son nuestros cuerpos cuando el alma los ha abandonado: se ponen en muy poco tiempo fétidos y desagradables.

Vv. 7—14. El cuerpo de Jacob fue velado no sólo por su familia sino por los grandes de Egipto. Ahora que conocían mejor a los hebreos, empezaron a respetarlos. Los que profesan la religión deben proponerse eliminar, por sabiduría y amor, los prejuicios que muchos tienen en contra de ellos. Los espectadores vieron esto como un llanto grande. La muerte de los hombres buenos es una pérdida en cualquier parte y debe ser grandemente lamentada.

Vv. 15—21. Diversos son los motivos que pudieron hacer que los hijos de Jacob siguieran en Egipto, a pesar de la visión profética que Abraham tuvo de su esclavitud allá. Juzgando a José con el temperamento general de la naturaleza humana, pensaron que ahora él se vengaría de los que lo habían odiado y dañado sin causa. No siendo capaces de resistir ni de huir, intentaron ablandarlo humillándose. Le suplicaron como siervos del Dios de Jacob. José se sintió muy afectado al ver el cumplimiento total de sus sueños. Les manda que no le teman a él sino a Dios; que se humillen ante el Señor y busquen el perdón divino. Les garantiza su propia bondad para con ellos. Véase que espíritu excelente era José y aprendamos de él a devolver bien por mal. Él los consoló y, para disipar todos sus temores, les habló amablemente. Los espíritus quebrantados deben ser curados y animados. No sólo debemos hacer el bien a quienes amamos y perdonamos; también debemos hablarles bondadosamente.

Vv. 22—26. Al honrar a su padre, José tuvo días largos en la tierra que, por el presente, Dios le había dado. Cuando vio que se acercaba su muerte, consoló a sus hermanos con la seguridad del regreso de ellos a Canaán en el debido momento. Debemos consolarnos unos a otros con las mismas consolaciones con que hemos sido consolados por Dios y animarlos a descansar en las promesas que son nuestro apoyo. Como una confesión de su propia fe y una confirmación de la de ellos, les encarga que dejen sin enterrar sus restos hasta el día glorioso en que ellos se establezcan en la tierra prometida. Así, pues, José por fe en la doctrina de la resurrección y en la promesa de Canaán, dio mandamiento acerca de sus huesos. Esto iba a mantener viva la expectativa de ellos en cuanto a una pronta salida de Egipto y a tener a Canaán presente en forma continua. Además, esto uniría a la posteridad de José con sus hermanos. —La muerte, como también la vida de este eminente santo, fue verdaderamente excelente; ambas nos dan una firme exhortación de perseverancia en el servicio de Dios. ¡Cuán dichoso empezar temprano en la carrera celestial, seguir firme y terminar la carrera con gozo! Esto que hizo José, nosotros también podemos hacer. Hasta cuando los dolores de la muerte estén sobre nosotros, si hemos confiado en quien confiaron los patriarcas, los profetas y los apóstoles, no temamos decir: “mi carne y mi corazón desfallecen, mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre”.